



ALFONSO D'AMATO, O.P.

LA DEVOCIÓN A MARÍA EN LA ORDEN DE PREDICADORES

Traducción:
Brian Farrelli, O.P.



EDIBESA
MADRID, 1998

Título original de la obra:

La devozione a Maria nell'Ordine Domenicano.

Bologna, Ed. Studio Domenicano, 1984.

© Alfonso D'Amato

© ESD-Bologna

© EDIBESA

Madre de Dios, 35 bis - 28016 Madrid

Tel.: 91 345 19 92. Fax: 91 350 50 99

E-mail: edibesa@planalfa.es.

ISBN: 84-8407-011-5

Depósito legal: M-37116-1998

Impreso en España por:

M.G. Comunicación Gráfica

Aldea del Fresno, 27 - 28045 Madrid

*A Mary Carmen,
que ha decidido consagrarse a Jesucristo,
de la mano de María,
en la Orden Dominicana.*

ÍNDICE

PRELIMINAR	13
PRÓLOGO	15
SANTO DOMINGO Y LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA	19
1. María y la fundación de la Orden	19
2. El apóstol de María	21
3. María, «especial Patrona» de la Orden	23
LA DEVOCIÓN DE LOS PRIMEROS FRAILES A MARÍA	27
1. Los homenajes rendidos a María	27
2. María, «procuradora» de vocaciones	35
MARÍA EN LA ESPIRITUALIDAD DOMINICANA	39
1. La «Sede de la Sabiduría»	39
2. María en el plan de vida del dominico	44
LA PROCESIÓN DE LA «SALVE REGINA»	47
1. Es una fiesta para los frailes y para los fieles ...	47
2. Elemento esencial de la vida dominicana	51

LAS CONGREGACIONES DE LA VIRGEN	55
1. En defensa de la fe y en honor de María	55
2. Instrucciones, plegarias y cantos	58
3. Obras de misericordia en nombre de María	60
EL ROSARIO. Notas históricas	63
1. Los antecedentes	63
2. Alano de la Roche, iniciador del movimiento rosariano	69
3. Consolidación del movimiento	74
4. Difusión y desarrollo de la devoción	78
5. Algunas de las principales obras sobre el rosario de los siglos XV y XVI	87
6. En las Indias occidentales y orientales	92
7. El «Rosario perpetuo» y otras asociaciones rosarianas	97
EL ROSARIO Y LA ESPIRITUALIDAD	
DOMINICANA	113
1. El rosario, escuela de contemplación	113
2. El rosario, escuela de vida apostólica	119
3. El rosario, tema privilegiado de la predicación dominicana	121
4. El rosario, oración propia de la Familia Dominicana	126
ESPIGANDO EN LA HISTORIA	131
1. Premisa	131
2. San Pedro Mártir de Verona (+ 1252)	132
3. San Alberto Magno (+ 1280). Obispo y Doctor de la Iglesia	133

4. Santo Tomás de Aquino (1225-1274). Teólogo, Doctor de la Iglesia	134
5. La beata Bienvenida Boiani, O.P. (1254-1292). Dominica seglar	137
6. Beato Enrique Susón (Seuze) (1295-1366), místico «Amigo de Dios»	137
7. Santa Catalina de Siena (1347-1380), virgen, Doctora de la Iglesia, dominica seglar	139
8. Beato Raimundo de Capua (1330-1399), restaurador de la observancia en la Orden	146
9. San Vicente Ferrer (+ 1419), predicador y taumaturgo	148
10. Beato Santiago de Ulm (1407-1491), artista	152
11. Fray Jerónimo Savonarola (1452-1498), predicador profético	153
12. San Pío V (1504-1572), papa	159
13. Santa Catalina de' Ricci (1522-1590), virgen, dominica contemplativa	162
14. Fray Vicente de Bernedo y Albístur (1562- 1619), misionero evangelizador del Alto Perú. Venerable.	166
15. San Martín de Porres (1579-1639), hermano profeso	169
16. Santa Rosa de Lima (1586-1617), virgen, dominica seglar	169
17. San Juan Macías (1585-1645), hermano profeso	172
18. San Luis María Grignon de Montfort (1673- 1716), sacerdote terciario y fundador	173
19. Beato Bartolomé Longo (1841-1926), dominico seglar	176
20. Beato Luis María Cormier (1832-1916), Maestro de la Orden	179

21. Beato Pedro Jorge Frassati (1901-1925), estudiante, dominico seglar	180
CONCLUSION	183
APENDICE	185
Algunas oraciones a María	185
Oración del Predicador, de san Alberto Magno	185
Oración del religioso, de santo Tomás de Aquino	185
Oración de santa Catalina de Siena, en la festividad de la Anunciación	187
A María, Sede de la Sabiduría Eterna, de san Luis María Grignon de Montfort	188
BIBLIOGRAFÍA	191

PRELIMINAR

El padre fray ALFONSO D'AMATO O.P. es conocido por sus obras sobre temas de espiritualidad e historia dominicanas.

De 1981 a 1995 ha publicado, entre otros escritos:

Una Religione 'tutta larga'. La Costituzione fondamentale dell'Ordine domenicano, Gribaudo, Torino, 1981.

L'Ordine dei frati predicatori: Carisma, Storia, Attualita, Roma 1983.

La devozione a Maria nell'Ordine domenicano, Bologna 1984.

Il progetto di San Domenico, Ed. Studio Domenicano, Bologna 1994.

Comunità e Comunione nella vita domenicana, Ed. Tipoarte, Bologna 1995. En castellano, «*Comunidad y comunión en la vida dominicana*». Edibesa.

En la presente traducción, y con el permiso del Autor, se han añadido algunas noticias suplementarias respecto a la devoción del rosario en Hispanoamérica. Asimismo se han omitido algunos nombres poco conocidos en América. En cambio fueron añadidos los de los beatos Jacinto Cormier y Pier Giorgio Frassati. Las oraciones del Apéndice han sido algo abreviadas.

La meritoria labor del padre D'Amato con sus interesantes y documentados estudios merece sin duda mayor difusión en los ambientes de lengua hispánico-americana.

Con ese intento se ofrece la presente edición.

FRAY BRIAN FARRELLY O.P.

PRÓLOGO

El culto de la santísima Virgen ocupa un lugar preeminente en la tradición de la Orden dominicana.

La devoción a María no es una prerrogativa de una Orden religiosa; justamente, toda Orden se gloria de una particular relación con María. La riqueza inagotable del alma de María y su inmenso amor de Madre no pueden quedar circunscriptos o limitados a una familia religiosa. A tal prodigiosa fecundidad toda Orden religiosa se avecina según las propias características, de las cuales derivan las particulares matices de su devoción.

La devoción específica a María de los Hermanos Predicadores (Dominicos) deriva del carácter propio de la Orden de S. Domingo: Orden contemplativa y apostólica.

Este estudio no pretende agotar la cuestión. Sería necesario transcribir toda la historia de la Orden: su historia literaria, la de la espiritualidad de sus predicadores y de sus teólogos. De hecho, María está constantemente presente en la vida de la Orden, desde sus orígenes hasta nuestros días. Está presente en los tratados de los teólogos, en los sermonarios de los predicadores, en la piedad de todos los hermanos.

Con este estudio pretendemos solamente subrayar el puesto que ocupa la devoción a María en la vocación del hermano predicador. Hablaremos particularmente de la devoción de santo Domingo y de sus primeros frailes; de la devoción mariana

como elemento esencial de la espiritualidad dominicana y de cómo haya sido vivida por algunas personalidades de la Orden. Hablaremos luego del Rosario, que con el tiempo ha llegado a ser el signo característico de la devoción mariana de la Orden Dominicana. No será toda la historia del rosario, sino sólo la historia de la devoción con respecto a la Orden Dominicana.

En un Apéndice hemos recogido algunas oraciones a María. Nos ha parecido oportuno publicarlas, porque pueden ser útiles para reavivar nuestra piedad con María, madre de Dios y madre nuestra.

En los primeros capítulos citaremos con frecuencia las *Vidas de los Hermanos* de fray Gerardo Frachet. La crítica moderna puede permanecer escéptica respecto a muchas visiones o frente a algunos episodios narrados en esa obra, pero la historicidad sustancial de toda la obra, hace que sea sin duda una de las fuentes históricas de la Orden, sea por su origen —es, en efecto, una recolección de testimonios directos¹—, sea porque nos manifiesta con extrema simplicidad el pensamiento y

1. En el capítulo general de 1256 se ordenó a cada religioso que enviase al Maestro de la Orden las noticias de un cierto valor que se refiriesen a los primeros frailes, a fin de que no se perdiese la memoria de ellos. El material recogido fue confiado por el Maestro fray Humberto de Romans a fray Gerardo de Limoges, por entonces provincial de Provenza, «acerca de cuya capacidad en tal materia —decía el beato Humberto— reponemos toda confianza, rogándole y ordenándole tomar conocimiento y examinar cada escrito en orden a publicar un librito que contuviese cuanto de más digno hubiese encontrado». Las *Vidas de los Hermanos* son el fruto de este trabajo selectivo y redaccional de fray Gerardo. Este correspondió plenamente a las expectativas del Maestro de la Orden. Su recopilación, presentada en 1260, obtuvo la aprobación plena del Maestro y de «muchos prudentes religiosos» (cf. G. DE FRACHET, *Vitae Fratrum Ordinis Praedicatorum*, en *Monumenta Ordinis Praedicatorum Historica*, I, Lovaina 1894, p. 4). Ver edición española en: GALMES, L.-GÓMEZ, V. T.: *Santo Domingo de Guzmán. Fuente para su conocimiento*. BAC, Madrid 1987. «Vidas de los hermanos», pp. 369-655.

el sentir de los primeros frailes. Es un hecho histórico, por ejemplo, que los primeros frailes predicadores creían que María tuviese una particular predilección por los hijos de santo Domingo y que la misma Orden hubiese sido fundada gracias a sus súplicas.

En otras palabras, que María se haya aparecido realmente a este o a aquel fraile es cosa secundaria frente a la fe y la confianza de aquellos hermanos, que sentían tener vínculos tan familiares con María, y que sentían a la Virgen tan cerca de ellos hasta participar de su misma vida.

Fray Gerardo, recogiendo y publicando los testimonios que le fueron enviados por sus hermanos, afirma que quiere rendir «un homenaje a la verdad», para que los hermanos venideros no se alejen del fervor de los primeros padres»². Este es asimismo el intento de nuestra modesta obra: rendir homenaje a la verdad, para que no se pierda el fervor de los primeros padres, sino que crezca siempre más para gloria de María, madre de la Orden, y como plena fidelidad a la vocación propia de los hijos de santo Domingo.

2. *Vitae Fratrum*, p. 2.

SANTO DOMINGO Y LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA

1. María y la fundación de la Orden

Santo Domingo fue devotísimo de María. Todos los santos son particularmente devotos de María, porque la santísima Virgen, por ser la primera y la que con mayor fidelidad ha vivido el mensaje evangélico, es modelo y guía para todos aquellos que quieren seguir a Cristo. Domingo sin embargo es «mariano» por un título especial. Su devoción a María, la Madre del Verbo encarnado, puede considerarse como una «gracia de estado, un don que el cielo le reservó en cuanto fundador de una Orden, para mejor cumplir con su misión»³.

El estrecho vínculo que une a Domingo con María es más que una devoción; es parte esencial de su misma vocación y de su misión. Por ello es una convicción común en los primeros frailes que María haya tenido un papel muy importante en la fundación de la Orden.

Dos fuentes antiquísimas, mencionadas por fray Gerardo Frachet en las *Vidas de los Hermanos*, atribuyen a María el nacimiento de la Orden. Un monje contó haber contemplado, en una visión, antes que la Orden estuviese fundada, a la santísi-

3. J. CORMIER, *La Dévotion de S. Dominique à Marie dans ses rapports avec la fondation de l'Ordre*, Roma 1905, pp. 7-9.

ma Virgen que suplicaba a su Hijo airado contra la humanidad, hasta obtener finalmente la institución de una Orden de predicadores para la salvación de los hombres. «Porque no es conveniente que te niegue alguna cosa —dijo el Hijo a María— les daré a mis predicadores, para que sean por ellos iluminados y corregidos».

Para corroborar esta visión —continúa fray Gerardo— también un anciano monje cisterciense de la abadía de Bonnevaux refirió al Maestro Humberto de Romans que un monje le había dicho haber visto a la Virgen María suplicar a su propio Hijo que tuviese piedad de los hombres. Por fin, vencido por sus súplicas, Jesús le dijo: «Por tus plegarias tendré todavía misericordia, les enviaré predicadores, para que los amonesten». Por ello se puede pensar que sin duda —concluye el anciano monje— vuestra Orden haya sido creada por las oraciones de la Virgen gloriosa. Por esto deben conservar una Orden tan digna y honrar particularmente a la bienaventurada Virgen María»⁴.

El carácter providencial de la Orden de hermanos predicadores es puesto de relieve también por las Bulas de Honorio III y luego por el beato Jordán de Sajonia⁵, por Pedro Ferrando⁶ y en general por los primeros biógrafos de santo Domingo.

El beato Humberto está convencido de que «la Orden es un don de Dios a la humanidad, obtenido por las plegarias de la santísima Virgen. Por eso —dice— santo Domingo encomendaba a la Orden a sus plegarias, teniendo a María como especial patrona. Y por esto mismo a ella, como a Madre, nos encomendamos cada día, después de completas, con la procesión

4. *Vitae fratrum*, PP. 6-9.

5. Cfr. *Libellus de principiis Ordinis Praedicatorum*, en *Monumenta Ordinis Praedicatorum Historica* (MOPH) XVI, Roma 1935, p. 25, n. 2.

6. Cfr. *Legenda S. Dominici*, en MOPH XVI, p. 209, n. 1.

(de la Salve), como asimismo conmemoramos a santo Domingo, teniéndoles por especiales patronos en el cielo»⁷.

También santa Catalina de Siena atribuye a María un papel esencial en la vocación y en la misión del fundador de los hermanos Predicadores. Domingo —dice el Señor a la santa— «asumió el oficio del Verbo Unigénito, mi Hijo... fue una luz que ofrecí al mundo por medio de María»⁸.

María es, pues, la Madre del Unigénito Hijo de Dios, que obtuvo del Padre celestial aquél que deberá tomar el oficio del Verbo, es decir, que deberá continuar la misión de Cristo.

2. El apóstol de María

Domingo, dedicado a la predicación de la verdad evangélica es en particular el apóstol de María. Los albigenses, en medio de los cuales inicia su actividad misionera, niegan la encarnación del Verbo, y en consecuencia no reconocen a María como Madre de Dios. Ellos reivindican para sí mismos el mérito de engendrar «perfectos».

Para estos herejes María no es siquiera una persona humana; es «un ángel mandado del cielo», que junto con san Juan evangelista viene a anunciar lo que pasa en el cielo. En Ella no hay nada material; su cuerpo es un cuerpo espiritual, compuesto tan sólo de elementos espirituales. Para los Cátaros, Cristo no es siquiera un hombre; la materia es cosa impura, procede del principio del Mal. También Cristo es un ángel, que viene a la tierra bajo apariencia humana; no es el Salvador; su cometido no es el de salvar a la humanidad, sino sólo el de

7. *De vita regulari*, II, Roma 1889, pp. 135-136.

8. S. CATALINA DE SIENA, *Libro della divina Dottrina*, Bari 1912, 158.

enseñar a los hombres que existe un principio espiritual que existe en el cielo y en cada hombre.

En medio a estos herejes, Domingo ejerce su actividad misionera. Para combatir estos errores, él es sobre todo el apóstol de la divinidad de Cristo y de la divina maternidad de María.

Las continuas disputas que Domingo debe afrontar van siempre acompañadas con su fervorosa oración. En sus plegarias invoca con insistencia la misericordia del Redentor y pide la mediación de María como «madre de misericordia». Durante sus largos viajes por los caminos de Francia y de Italia, con frecuencia se le oye cantar a Cristo Redentor el «Jesu nostra redemptio»⁹, la «Salve Regina» y el «Ave maris stella»¹⁰, proclamando también de este modo su fe en Cristo, Hijo de Dios y Salvador, y en María, «Santa Madre de Dios», que ofrece a la humanidad a Jesús, el fruto bendito de su seno.

No es casual ciertamente que Domingo coloca el centro de su actividad misionera junto a una capilla dedicada a María, en Prulla¹¹. Era tan evidente para la gente la devoción de la comunidad de Prulla a la Virgen, que a Domingo y a sus frailes se les señalaba como «aquellos que estaban al servicio de Dios y de la Virgen María»¹².

9. *Vitae fratrum*, p. 105. Para Domingo, sus frailes son «hombres evangélicos, que siguen las huellas del Salvador» (*Constituciones antiguas*, I, cap. 31).

10. *Cfr. Acta canonizationis S. Dominici*, en MOPH XVI, n. 21.

11. Parece que esta elección haya sido sugerida por un prodigio (cfr. H. VICAIRE, *Histoire de S. Dominique*, II, cap. XII, *L'Ordre des Prêcheurs a travers le monde*, Paris, Cerf, 1982).

12. *Monumenta diplomática S. Dominici*, en MOPH XXV, pp. 28,29,33-35, etc.

3. María, «especial Patrona» de la Orden

A María, «reina de misericordia», Domingo había confiado, como a especial patrona, todo el cuidado («cura») de la Orden. Según narra Constantino de Orvieto (+ 1256)¹³, uno de los primeros biógrafos del santo. Lo mismo repite también el beato Humberto¹⁴.

Domingo siente una extrema necesidad de la ayuda de la santísima Virgen durante el desenvolvimiento de su actividad apostólica; a Ella se vuelve con inmensa confianza; invoca su protección para sus propios hijos. De María obtiene Domingo la curación del maestro Reginaldo de Orléans, que aún no era fraile predicador, pero tenía deseos de llegar a serlo¹⁵. El beato Jordán fue informado sobre esta intervención prodigiosa por el mismo santo Domingo, que lo había encontrado en París, y «en presencia de muchas personas»¹⁶.

13. *Legenda S. Dominici*, en MOPH XVI, p. 308, n. 31.

14. *De vita regulari*, p. 136.

15. «A María —escribe Constantino de Orvieto— Domingo se vuelve con un grito del corazón, para no ser privado tan repentinamente de un hijo en cierto sentido apenas concebido y aún no nacido; e insistía para que se dignase concedérselo al menos por un poco de tiempo, tanto más porque estaba cierto de que él había de ser un vaso de elección y de gracia». La Virgen lo escuchó; Reginaldo sanó, y apareciéndosele mostró el hábito que había de vestir: era justamente el hábito de los frailes predicadores. (cfr. *Legendá*, en MOPH XVI, pp. 308-210, nn. 31-33).

16. *Libellus de principiis*, n. 57. El beato Jordán habla también de la ostensión del hábito de la Orden a Reginaldo. Más adelante algunos historiadores han alterado el episodio en sentido de que la Virgen haya sugerido a Reginaldo el hábito de la Orden. Mas en el momento de la visión del beato Reginaldo la Orden tenía ya su propio hábito. Al mostrarle el hábito, la Virgen quería mostrarle al febricitante Reginaldo a cuál Orden debía adherirse. Pedro Ferrando, al confirmar la visión narrada por Jordán de Sajonia, se expresa de este modo: «Le mostró el hábito de la Orden de Predicadores diciendo: Este es el hábito de tu Orden» (cfr. *Legenda*, en MOPH XVI, nn. 33-35).

Como testimonio de la propia devoción a María y el pleno sometimiento a ella de los frailes predicadores, Domingo inventa una nueva fórmula de profesión religiosa, con la que expresamente se promete obediencia a María. Eso «no sucede en las otras Ordenes, subraya Humberto de Romans¹⁷. Esta profesión de obediencia a María es el reconocimiento público y oficial del título de cofundadora de la Orden que los primeros frailes atribuyen a María. El hermano predicador quiere iniciar a los pies de la Virgen una vida consagrada enteramente al servicio de Cristo y de su Madre.

No es casualidad que Domingo, justamente en el día dedicado a la Asunción de la Virgen, lleve a cabo el gesto que, por su audacia, causa estupor a sus hijos y no es comprendido siquiera por sus más íntimos amigos: la dispersión por el mundo de sus primeros compañeros. Fue, en efecto, el 15 de agosto de 1217 cuando, confiando en la maternal protección de María envía por primera vez a sus frailes al mundo. Ese gesto, tan valiente, juzgado hasta temerario por algunos de sus amigos, había madurado en su espíritu durante sus prolongados coloquios con Dios y con María, a la que veneraba como especial Patrona de la Orden.

Domingo quiere que la jornada del fraile predicador comience en el nombre de María y termine con su alabanza. Establece en efecto que sus frailes, apenas despiertos por la mañana, mientras están aún en el dormitorio, vuelvan su pensamiento a María e inicien la oración con la recitación de su Oficio¹⁸. Con tal propósito el beato Humberto destaca que es signo «de gran reverencia a la Virgen María el que los frailes, apenas desvelados, antes que nada, se ocupen en su servicio»¹⁹. Al

17. *De vita regulari*, II, p. 71.

18. *Constitutiones antiquae*, I, cap. 1.

19. *De vita regulari*, II, pp. 70-72.

anochecer, al cabo de la jornada, después del rezo de las completas, Domingo quiere que la última plegaria sea dirigida a María, con la recitación de la Salve Regina.

La misma Virgen santísima manifiesta cuánto le agrada esta devoción de «sus» frailes. En efecto, apareciendo un día al beato Jordán, le dice: «Amo con especial predilección a tu Orden, y entre tantas otras cosas me es particularmente grato que en cuantas cosas decís y hacéis comencéis con mi alabanza y con ella acabéis»²⁰.

María muestra al mismo Domingo cuánto le agrada que sus frailes terminen la jornada con la recitación de la Salve Regina. Una noche, mientras que los frailes duermen, María se aparece a Domingo que vela en oración: la Virgen santísima pasa por el dormitorio rociando con una aspersione a los hermanos, uno por uno, y le revela que cuando al atardecer recitan la antífona Salve Regina, ella, cuando pronuncian las palabras: «Ea, pues, abogada nuestra, suplica al Hijo para que conserve a la Orden». Poco después, mientras todavía ora, Domingo es arrebatado en éxtasis y ve a la Virgen, sentada a la diestra del Señor y circundada por un gran número de beatos, pertenecientes a todas las Ordenes religiosas; mas no ve ninguno de sus frailes. Ante esta visión, Domingo llora afligido. Pero el Señor lo consuela: «Tu Orden —le dice—, la he confiado a mi madre». Al mismo tiempo la Virgen abre su manto y Domingo contempla bajo el mismo a todos sus frailes difuntos.

Estas visiones fueron referidas por el mismo Domingo a los hermanos y a las hermanas de San Sixto de Roma²¹. Ellas nos permiten conocer qué relaciones de afecto ligaban a Do-

20. *Vitae fratrum*, p. 119.

21. Cfr. SOR CECILIA, *I miracoli del beato Domenico*, en LIPPINI, S. *Domenico visto dai suoi contemporanei*, Bologna 1966, n. 7, pp. 203-206.

mingo con la beatísima Virgen, y cuánta confianza tenía él en su protección.

María, que acoge bajo su manto a los hijos de Domingo, reserva aún una acogida muy particular para aquél que había asumido «el oficio del Verbo». En el momento preciso en que el fundador de los hermanos predicadores, rodeado por sus frailes en una celdilla del convento de Bolonia pasa a la eternidad (6 de agosto de 1221), fray Guala, el prior de Brescia, ve en sueños al cielo abierto y a Jesús y su madre María que llevan a lo alto, sobre una escala, a Domingo para introducirlo a la gloria celestial²².

22. JORDAN, *Libellus de principiis*, n. 95.

LA DEVOCION DE LOS PRIMEROS FRAILES A MARÍA

1. Los homenajes rendidos a María

La primera generación de hermanos predicadores experimentó con gozo el influjo del fervor mariano de Domingo. Las «*Vitae fratrum*» de Gerardo Frachet abundan en episodios que ponen de manifiesto la familiaridad de las relaciones existentes entre los frailes y la santísima Virgen.

También el «*De vita regulari*» de Humberto de Romans testimonio vivo de la devoción simple y al mismo tiempo profunda a la Virgen que anima a los primeros frailes predicadores. El beato Humberto habla de la Virgen sobre todo cuando trata de la recitación del Oficio de la Virgen, de la Salve Regina y de la celebración del Sábado en honor de María.

A María, «Reina del cielo, nuestra Señora y nuestra Auxiliadora» dedica fray Gerardo su recolección. A María reserva después toda la primera parte de la obra, que tiene por título: «Nuestra Señora impetró del Hijo la Orden de los frailes predicadores». Significativo es también el subtítulo: «Nuestra Señora ama y sostiene a la Orden con especial afecto».

A María, fray Gerardo dedica también un capítulo de la cuarta parte del libro, donde habla de aquellos que entraron a la Orden «por especial devoción e inspiración de la santísima Virgen»²³.

23. Cfr. *Vitae fratrum*, pp. 5-6, 147.

Fray Gerardo se admira de la gran devoción a María que anima a los hermanos. ¿Quién puede hablar (adecuadamente) de la devoción a la santísima Virgen? —se pregunta—; dichos devotamente los maitines, con mayor devoción todavía corrían a su altar, para que en aquel brevísimo espacio de tiempo no transcurriese sin oración. Después de los maitines y de las completas rodeaban a veces el altar de la Virgen, en tres órdenes, y se encomendaban con maravillosa devoción a sí mismos y a la Orden. En las celdas tienen la imagen de María y de su Hijo crucificado delante de los ojos, para que estudiando, orando o descansando, les contemplasen y fuesen a su vez mirados con ojos de misericordia»²⁴.

Como Domingo, Jordán de Sajonia, su sucesor en el gobierno de la Orden, «era muy devoto de la santísima Virgen, porque sabía escribe —fray Gerardo— que se ocupaba solícitamente en la promoción de la Orden y en su defensa»²⁵. Durante los viajes, caminando, canta con frecuencia en voz alta y con lágrimas en los Ojos: «*Jesu nostra redemptio*» y la *Salve Regina*²⁶.

El beato Jordán solía recitar por la tarde, en honor de María, cinco salmos cuyas iniciales eran las letras que forman el nombre M.A.R.I.A.; al final de cada salmo, después del *Gloria*, recitaba de rodillas el *Avemaría*²⁷. A él la Virgen le había hecho una confidencia: «Amo con amor especial a tu Orden; y entre otras cosas me es particularmente grato que en toda cosa que hacen o dicen, comienzan y acaban con mi alabanza. Por eso he rogado a mi Hijo que ninguno de vuestra Orden pueda vivir por largo tiempo en pecado mortal; porque, si no se arre-

24. *Idem*, p. 149.

25. *Idem*, p. 118.

26. *Idem*, p. 105.

27. *Idem*, pp. 118-119.

piente prontamente, ha de ser expulsado, para que no se manche mi Orden»²⁸.

La extraordinaria devoción a María de los primeros frailes Predicadores se muestra en los múltiples «servicios espirituales» rendidos a la Virgen. Es más, ellos consideran la propia vida como un continuo «servicio a Jesús y a María». El beato Humberto se siente feliz al poder afirmar que la Orden dominicana ofrece a María más honores —*servitia spiritualia*— que muchas otras Ordenes religiosas, y enumera algunos. Ante todo —dice— nuestra Orden «por el oficio de la predicación alaba, bendice y predica incesantemente a su Hijo y a Ella misma—, luego, porque nuestro empeño está totalmente dedicado al gran servicio que hemos de rendir a María y a su Hijo», es decir, al ministerio apostólico; además, nuestro Oficio cotidiano comienza por Ella y termina con ella; todos los días hacemos una procesión en su honor, después de completas; al pronunciar su nombre expresamos nuestra devoción especial con inclinaciones y genuflexiones; recitamos de pie su Oficio cotidiano, mientras que al recitar otros Oficios los frailes a veces se sientan; en la profesión le prometemos especial obediencia; los cantos en su honor son los más solemnes; por fin, la celebración del sábado dedicado a María tiene una particular solemnidad²⁹.

Estos primeros frailes Predicadores solían expresar su devoción a María sobre todo a través de la salutación angélica. El avemaría era la plegaria más común en sus labios, dado que habían «sentido decir» que esta invocación era muy eficaz contra todos los enemigos³⁰.

28. *Idem*, p. 119.

29. *De vita regulari*, II, pp. 70-72.

30. *Vitae fratrum*, pp. 213-214. San Alberto Magno habla de algunos que alaban a María con la salutación angélica «mil veces, otros cien, otros cincuenta

Después de las oraciones acostumbradas —escribe fray Gerardo— muchos se quedan en la iglesia para orar; algunos veneran a María con cien, otros con doscientas genuflexiones, y en cada una repiten: «Ave María». Fray Gualterio de Norwich —dice también fray Gerardo— se queda dormido «rumiando» el nombre de la Virgen³¹.

Los frailes Predicadores son los primeros, en la Iglesia, en hacer preceder las Horas del Oficio de la Virgen con el rezo del Avemaría. Y el beato Humberto introduce esta novedad en la recitación litúrgica ordinaria de los dominicos³².

Estos frailes solían tomar como punto de partida para sus predicaciones el Avemaría. También san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino seguirán este uso³³.

El beato Humberto exhorta a los novicios que tengan una especialísima devoción a María. «Los novicios —escribe—, tengan una especialísima devoción a la santísima Virgen María, venerándola, honrándola y sirviéndola en todos los modos, como a la propia devotísima y dilectísima Madre, Protectora y abadesa de la propia Orden. Tenemos en ella una especial esperanza y confianza como a nuestro mayor refugio después de

veces por día, otros innumerables veces y casi de continuo» (cfr. QUETIF-ECHARD, *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, I, París 1719, p. 189).

31. *Vitae fratrum*, pp. 267-268; G. FIAMMA, *Cronica Ordinis Praedicatorum*, en MOPH II, Roma 1897, pp. 42-43.

32. Es sabido que la santísima Virgen ordenó al beato Gonzalo de Amarante (+ 1259) entrar en aquella Orden religiosa que iniciaba y terminaba su Oficio con las palabras de la salutación angélica, porque «amaba aquello con particular amor». El beato hizo cuidadosas investigaciones y descubrió que era la Orden dominicana aquella que comenzaba y acababa el Oficio de la Virgen con el Avemaría (BOLANDISTAS, *Acta Sanctorum*, I de enero; París-Roma 1868, p. 645).

33. En la sala capitular del convento dominicano de Treviso, a algunos personajes de los primeros tiempos de la Orden (Hugo de S. Caro, Juan de Vicenza, Vicente de Beauvais, Mateo Orsini) se los representa como meditando o escribiendo sobre el *Ave María*.

Dios». Además, les recomienda que reciten diariamente, después del canto de la Salve Regina, «las antífonas y las oraciones especiales dedicadas a la Virgen». Cuando salgan del coro —añade—, y regresan a sus celdas, dirigirán también otras plegarias a María, terminando la jornada con la recitación del *Ave María* y del *Gloria Patri*³⁴.

El año 1266 el capítulo general ordena que los hermanos conversos, en lugar de las horas canónicas, reciten un determinado número de *Padrenuestros* con igual número de *Ave marías*³⁵.

El beato Humberto tiene una inmensa confianza en el patrocinio de María y se complace en destacar las razones. «En la Curia celestial —escribe— habemos menester de patronos, y entre todos la más excelsa es la Virgen santísima. ...En el cielo es la más poderosa, la más familiar con Dios, la más sagaz patrona... por lo cual libró y libra cada día de la muerte a gran cantidad de hombres.»

«Nosotros —escribe aún— podemos esperar mucho de su patrocinio. No se muestra insensible y dura con los que recurren a ella; al contrario, es toda suavidad. Y se siente como obligada para con los pecadores, porque justamente el pecado de los mismos fue la ocasión de todos los excelentes dones que ha recibido. ...Ella brotó del incendio del gran amor que Dios tuvo por el mundo. ...Además, así como el juez a veces asigna un abogado para los pobres, así Ella ha sido dada para el patrocinio de los miserables y como su abogada. Por esto, así como en la curia romana los pobres recurren con confianza a aquel que el Papa instituyó como promotor para sus peticiones, así nosotros debemos recurrir con confianza a la Virgen santísi-

34. *De vita regulari*, II, pp. 531, 544.

35. *Acta capitulorum generalium Ord. Praed.*, en MOPH III, 133. Cfr. también MOPH IV, p. 150.

ma, porque a Ella le corresponde, por oficio, patrocinar nuestros asuntos.

Por lo demás, se tiene mayor esperanza de recibir ayuda de aquella persona cuya ayuda se ha experimentado mayormente. Innumerables hechos atestiguan que esta persona es María, ¿Quién, en efecto, ha recurrido a ella y no ha sido socorrido?

Ella socorre en todo. Ella ha sido hecha toda para todos, porque de su plenitud todos hemos de recibir. ...Ella tiene compasión de las necesidades de todos con inmenso afecto.

Es evidente, pues, ¡cuánto se puede esperar de su ayuda si se la invoca con confianza; cuán suave y paciente sea para con aquellos que recurren a ella; cómo se preocupa por nuestra salvación; cómo esto le compete «por oficio»; cómo lo comprueba la experiencia! Puesto que su patrocinio es tan poderoso y tan fácil de obtener, debemos preferir su patrocinio a cualquier otra cosa. Por este motivo hacemos diariamente una procesión en su honor, para tenerla siempre como patrona en el cielo.

Existen muchas razones —concluye el beato Humberto— que pueden asumirse de cosas sucedidas al comienzo de la Orden para concluir que María es la especial patrona de nuestra Orden, así como el bienaventurado Domingo es el padre y maestro de la misma Orden. Y aquí Humberto de Romans recuerda la visión del monje cisterciense acerca del origen de la Orden, la prodigiosa curación de Reginaldo de Orléans y otros hechos que dan testimonio de intervenciones prodigiosas de la Virgen en favor de la Orden³⁶.

Los primeros hermanos Predicadores veían en María una especial protectora, porque sentían tenerla como Madre y

36. *De vita regulari*, II, pp. 133-136.

cofundadora y con frecuencia también como inspiradora de la propia vocación. Hablando del hecho de que nuestra Orden es la única que hace profesión de obediencia a la Virgen, Bernardo Gui afirma: «La experiencia ha demostrado muchas veces y de muchos modos que María protege particularmente nuestra Orden y la defiende de los enemigos»³⁷.

«Ninguna cosa –escribe fray Juan el Teutónico, tercer sucesor de santo Domingo en el gobierno de la Orden– ha dejado el Señor a los hermanos Predicadores, fuera de su bastón, o sea la Virgen María, para confiar en Ella, y la cruz del predicador»³⁸.

En cuanto «cofundadora de la Orden», María tiene un cuidado especial de los Hermanos Predicadores. Ama a la Orden, la bendice, la protege, la hace crecer. Los primeros frailes atribuyen a la intercesión de la Virgen el haber podido superar la crisis que atravesó la Orden y que amenazó a su propia supervivencia, por causa de la lucha desencadenada contra los Mendicantes por parte del clero secular y de la universidad de París (1254-1256). El beato Humberto exhorta expresamente a los religiosos a agradecer a la Virgen por la feliz solución del problema que parecía insoluble³⁹.

Por aquel tiempo aparecieron las famosas «letanías dominicanas», conocidas por su «eficacia» al punto que hacía decir a los prelados de la Curia romana: «Cuidado con las letanías de los frailes Predicadores»: «Cavete a litanii fratrum Praedicatorum» (cfr. FIAMMA, *Cronica* citada, p. 41: *Le litanie dominicane, en Rosario-Memorie dominicane* 32 (1915), pp. 67-74).

37. SALANAC-GUI, *De quattuor in quibus Deus Praedicatorum Ordinem insignivit*, Roma 1949, p. 170.

38. *Vitae fratrum*, pp. 34-35.

39. *De vita regulari*, II, pp. 494, 510. *Vitae fratrum*, pp. 44-45.

Los primeros frailes Predicadores vivían en una atmósfera de gran familiaridad con María. Por lo demás, María les llama «mis frailes», y la Orden de santo Domingo es para ella «mi Orden»⁴⁰. Les considera de tal modo «suyos» a aquellos frailes, que considera como una ofensa hecha a ella misma el que se dude de la virtud de ellos: dudar de su perseverancia en el bien significaba poner en duda su mismo poder⁴¹.

María es para ellos su «especial ayuda»; asiste a los frailes «con mano benigna» y les ayuda a llevar la salvación a los hombres⁴². Aquellos frailes «sienten» que la Virgen «cuida de ellos»⁴³; la experimentan siempre presente, la «ven» participar de su misma vida. María está con ellos en la iglesia, en la celda, en los claustros, en el refectorio.... Se muestra para con ellos una «madre dulcísima» —«dulcissime respiciens fratres»—. Una vez aparece mientras mira «con intenso amor» a Jordán de Sajonia, que lee una de las lecturas del Oficio. Otras veces exhorta a los hermanos a recitarlo más atenta y devotamente «fortiter viri fortes».

Otras veces se ha visto a María que tiene un libro abierto delante de un hermano que está predicando. Otras veces se la ha visto mientras sugiere directamente, palabra por palabra, lo que el predicador debe decir. Otras veces aparece aún para consolar al predicador, después de un buen sermón, o para alentar a un prior que no tiene intención de aceptar el oficio⁴⁴. Cuan-

40. A cierto cartujo que suplicaba a la Virgen para que le enseñase a orar, le dijo María: «Vete a mis frailes predicadores, porque éstos son mis hermanos; ellos te enseñarán (*Vitae fratrum*, pp. 41-42).

41. *Vitae fratrum*, pp. 41-42.

42. *Ibid.*, p. 38; cfr. pp. 52, 165.

43. «No temas, todo andrà bien para ti y para tu Orden, porque nuestra Señora tiene cuidado de vosotros», dijo san Nicolás, que se apareció con Jesús y María a fray Rodolfo, ecónomo del convento de Bolonia (*Vitae fratrum*, pp. 25-27).

44. *Ibid.*, pp. 50-51, 214.

do oran, por fin, se une a esa plegaria, comunicándoles a esos afortunados un gozo indescriptible⁴⁵.

María sostiene a aquellos frailes en todos los momentos difíciles. Les ayuda a superar aún las dificultades materiales. Si un acreedor no concede nuevo plazo, si el prior no sabe cómo pagar el nuevo convento... será María quien interviene y hace llegar el dinero necesario⁴⁶.

En una palabra, María está siempre dispuesta para ayudar a sus frailes; fortalece a los pusilánimes, consuela a los afligidos, les socorre en sus enfermedades, interviene en todo momento y en todo género de dificultades que puedan encontrar religiosos personalmente o una entera comunidad. María es su apoyo en los peligros, su «madre especial», su consejera en los momentos de duda; es defensa y refugio en las tentaciones; es su «patrona» y abogada, la «especial ayudadora», la «conservadora de la Orden»⁴⁷.

2. María, «procuradora» de vocaciones

La predilección de María por los hermanos Predicadores, al comienzo de la Orden, se manifiesta particularmente en el procurarles nuevas vocaciones y en proteger las existentes. Gerardo Frachet dedica un entero capítulo de las « Vidas de los frailes» a aquellos que «entraron por especial devoción e inspiración de la Virgen». Al beato Gonzalo de Amarante, que por orden de María ingresa en la Orden dominicana, la Virgen

45. *Ibid.*, pp. 57-58, 120-121.

46. *Ibid.*, pp. 4-49, 51.

47. *Ibid.*, pp. 27,-38-39, 40-41, 48-51, 53-54, 119, 203-204, 239, 263, 278; HUMBERTO DE ROMANS, *De vita regulari*, I, p. 531; II, p. 136.

le dice que ama a esta Orden «con particular amor y que por ello la favorece»⁴⁸

Por inspiración de María entra a la Orden Enrique de Colonia, amigo predilecto de Jordán de Sajonia y futuro prior de Colonia⁴⁹. Fray Tancredo, uno de los primeros compañeros de Domingo, entra al convento de san Nicolás en Bolonia después de una invitación de María que le dice en sueños: «Ven a mi Orden». A otro joven estudiante que invita a entrar al convento de Bolonia, la Virgen le dice que allí encontrará «espíritu de penitencia, castidad, sencillez y discreción junto a María que ilumina, a José que acrecienta y a Jesús que te salva»⁵⁰.

La Virgen dirige idéntica invitación a otros jóvenes indecisos acerca del camino que deben escoger. Y todos le obedecen. También el beato Humberto supera las últimas perplejidades y entra en el convento de Predicadores de París, después de haber orado a la Virgen María. Otros muchos reconocen expresamente ser deudores a María de la propia vocación⁵¹.

Son muchos asimismo los frailes Predicadores que perseveran en la vocación por la intervención de María. «¿Quién podrá narrar —escribe Gerardo Frachet— los diversos y sutiles modos con que el adversario ha tentado a muchos y muchas veces a los novicios? Acostumbraba tentarlos de diversos modos, para que abandonasen el estado religioso; o bien por exceso de fervor y de privaciones, como hizo con el Maestro Jordán, u otras veces por relajamiento de la vida y descuido de las cosas a que en la Orden está obligado ... »⁵². María, sin embargo, que ha llamado a aquel joven a la Orden, interviene de varios modos y da a todos la gracia de la perseverancia.

48. Cfr. *Acta Sanctorum*, I, enero, p. 645.

49. JORDAN, *Libellus*, nn. 66, 72-74; *Vitae fratrum*, pp. 175, 191-193.

50. *Vitae fratrum*, pp. 19-20.

51. Cfr. *Vitae fratrum* pp. 170-173, 175, 190-194.

52. *Ibid.*, pp. 204-205.

Un hermano, tentado de abandonar la Orden, antes de salir del convento, pasa delante de la imagen de la Virgen y, como de costumbre, se arrodilla y recita el Avemaría; mas cuando intenta alzarse para partir, se da cuenta de que no puede moverse; reconoce en esto «la misericordia de Dios de su Madre», y decide perseverar en la Orden⁵³. Otro que teme no poder perseverar a causa de la austeridad de la vida religiosa, es consolado por María y desde aquel momento queda «sano, fuerte y alegre para soportar las cosas que primero le parecían insoportables»⁵⁴.

María interviene muchas veces para invitar a los religiosos a soportar con fortaleza las fatigas apostólicas y la austeridad de la vida dominicana. A uno le dice: «No temas, obra varonilmente y fortalece tu corazón, para que lo que es peso para ti se transforme en mérito y corona»⁵⁵.

María, «procuradora» de vocaciones: María, que protege a sus frailes en su vida y los conserva en la vocación, no deja que falte su consuelo en el momento en que ellos han de pasar a la eternidad⁵⁶.

El antiguo enemigo, Satanás, que tienta continuamente a los que se han consagrado a Dios, multiplica sus esfuerzos y asalta con mayor violencia cuando se acercan al fin de la vida. «La agonía —dice fray Gerardo— era también la hora del demonio»⁵⁷. Pero la Virgen santísima no abandona jamás a sus hijos.

«Los frailes que mueren en nuestra Orden —dice un cierto fray Ferrando, apareciendo en sueños a un hermano— no se

53. *Ibid.*, pp. 45-46; ver también pp. 46-47.

54. *Ibid.*, pp. 39-40.

55. *Ibid.*, pp. 39.

56. *Ibid.*, pp. 43, 46-47, 204-204, 187-188.

57. *Ibid.*, pp. 248, 277-278.

pierden, porque la Virgen está presente en el momento de su muerte»⁵⁸.

Fray Gualterio, del convento de Norwich, que hemos recordado antes, en su lecho de muerte fue consolado con una visión de la santísima Virgen; y a los frailes que estaban a su alrededor les dijo: «Nada me hace temer, porque estoy firme en la verdadera fe y me he confiado enteramente a la Virgen María»⁵⁹.

María a veces advierte a los interesados que la muerte se avecina; otras veces visita a los moribundos y asiste a sus hijos con amor de madre, volviéndoles gozoso el gran tránsito. A alguno le hace también entrever «el lugar delicioso» que ella misma dice «haber preparado para los frailes Predicadores». Y, por fin, abre el manto de su misericordia y acoge a sus hijos que han consagrado a su servicio la propia vida⁶⁰.

58. *Ibid.* p. 280,

59. *Ibid.* p. 267.

60. *Ibid.* pp. 53-56, 211, 217, 255, 257-258, 263, 267-268, 276-279, 290, 316-317.

MARIA EN LA ESPIRITUALIDAD DOMINICANA

1. La «Sede de la Sabiduría»

La devoción a María en la Orden dominicana no es simplemente un «hecho» o un conjunto de episodios que la expresan o dan testimonio de ella; es un elemento esencial de la misma espiritualidad dominicana. María, en efecto, ocupa un lugar central en la vida contemplativo y apostólica del fraile Predicador.

Toda Orden religiosa, así como tiene un modo propio de vivir la caridad, así también tiene un modo propio de honrar a María. La Orden dominicana, que realiza la perfección de la caridad mediante el don de la verdad: «caritas veritatis», honra a la Virgen María particularmente como Sede de la Sabiduría y Reina de los Apóstoles.

Madre de la Sabiduría encarnada, María ha alcanzado la cima de la contemplación del Verbo. Ella es objeto de un particular amor del Espíritu Santo, cuyos dones hacen a la criatura capaz de penetrar los profundos misterios de Dios. María por esto, más que cualquier otra criatura, ha sabido penetrar los misterios divinos.

Antes que en su seno, María concibe al Verbo en su mente. Mientras en el recogimiento de la casa de Nazaret se va formando en ella el cuerpo del Hijo de Dios, se halla en tal co-

muni3n con el Verbo eterno que es el trono de la Sabidur3a divina. Al formar el cuerpo del Hijo, es el Hijo quien la transforma en s3, de tal modo que llega a ser la perfecta «imagen de Cristo».

«Mar3a es la Virgen que escucha», que recoge la palabra de Dios con fe⁶¹ y la conserva, medit3ndola, en su coraz3n. En el anuncio del Angel, Mar3a escucha con atenci3n su mensaje, y aunque no comprendiendo plenamente el significado del mismo, adora a Dios en el misterio y se muestra dispuesta al benepl3cito divino: «He aqu3 la sierva del Se3or».

En el encuentro con Isabel, escucha su saludo y magn3fica al Se3or. En la natividad del Hijo, mientras los pastores glorificaban a Dios, Mar3a prefiere callar ante el gran misterio; escucha a los pastores, a los magos, considera los motivos que les hab3an conducido a los pies del Ni3o y se concentra en la contemplaci3n: «Conserva y medita en su coraz3n todo aquello que se refiere a Jes3s» (Lucas 2, 19).

En la presentaci3n al templo, Mar3a escucha las palabras prof3ticas de Sime3n y es presa de grande admiraci3n: «El padre y la madre se admiraban de las cosas que dec3an, de 3l» (Lucas 2, 23).

Durante la adolescencia, mientras Jes3s viv3a con Mar3a en la casa de Nazaret y le estaba sometido, la Madre, envuelta en el gran misterio de la personalidad de ese joven, en silencio adora la misteriosa voluntad del Padre. Y cuando lo encuentra en el templo con los doctores, Mar3a escucha las palabras de Jes3s, no las comprende enteramente, pero hace un acto de fe y contempla: «No comprendieron lo que les dec3a ... su madre conservaba todas estas cosas en su coraz3n» (Lucas 2, 50-51).

61. PABLO VI, *Marialis cultus*, n.17. Ver en: *La Iglesia habla de Mar3a*, Edibesa, Madrid 1998, pp. 177-235.

Así, mientras Jesús «crece en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres» (Lucas 2, 32), también María crece por el don de sabiduría y en la capacidad de penetrar los misterios de Dios.

Durante la vida pública del Hijo, María aparece pocas veces; prefiere permanecer en silencio y meditar. La encontramos sin embargo al pie de la cruz contemplando el misterio de la salvación y la impenetrable voluntad del Padre. Después, en el Cenáculo, donde la Iglesia naciente se prepara, con la enseñanza de María, a pasar de la contemplación a la acción apostólica, Ella, maestra de contemplación, es hecha madre y maestra de los Apóstoles.

En el recogimiento y en el silencio, María había comprendido el significado de la misión de Jesús mucho mejor de cuanto lo hubiesen comprendido los Apóstoles quienes, no obstante haber estado con Cristo por tres años, al momento de la ascensión esperaban todavía que el Maestro reconstituyese el reino de Israel (Hechos 1, 6).

María, pues, madre de la sabiduría divina y espíritu contemplativo por excelencia, es maestra de contemplación y mediadora de sabiduría para todos aquellos que han menester del don de sabiduría y de la gracia de la contemplación para realizar la propia vocación.

El fraile Predicador, consagrado al anuncio de la Verdad y al servicio de la Eterna Sabiduría, ve en María a «aquella que ilumina»⁶² y aprende de ella cuál ha de ser su propia condición espiritual, para que la palabra divina estudiada, amada y contemplada, llegue a ser vida, mensaje y acción y por consiguiente don de fe y de vida para los hermanos.

62. *Vitae fratrum*, p. 20.

De María el dominico aprende a sentir el deseo de estar en comunión con Dios y por tanto el culto del silencio y de la paz interior; de María, sede de la Sabiduría, aprende sobre todo el equilibrio sapiencias que debe gobernar toda su vida; equilibrio entre vida de oración y de acción apostólica, para que su vida sea realmente una «vida apostólica en sentido integral, de la cual la predicación y la enseñanza procedan de la abundancia de la contemplación»⁶³.

Maestra de contemplación, María es también Madre y reina de los apóstoles. Mediadora de toda gracia, otorga al apóstol la gracia de la inteligencia de los misterios divinos y el celo apostólico.

Para todo dominico, María es ejemplo de vida contemplativo-apostólica: una vida contemplativa que nutre de Cristo el alma y el corazón, le llena de su verdad, de su misericordia, de su gracia, para poder derramar sobre los hermanos la verdad que salva.

La promesa de obediencia a María en la profesión religiosa es sobre todo promesa de imitar a María, maestra de contemplación y de vida apostólica, ideal de pobreza, de castidad y de obediencia; imitación de la «sierva del Señor», siempre atenta para escuchar la palabra de Dios y a adherirse a ella de todo corazón.

El Magnificat, después del Fiat, es la primera «predicación» de María. Con este himno de alabanza al Señor, la santísima Virgen manifiesta su íntima experiencia de la revelación recibida de Dios, su «descubrimiento» de Dios; el descubrimiento de la santidad y de la misericordia divina; misericordia que enaltece a los humildes y colma de bienes a los hambrientos.

63. *Liber Constitutionum et Ordinationum Fratrum Ordinis Praedicatorum*, n. 1.

La Orden, que está consagrada totalmente al anuncio de la verdad divina, no puede dejar de fomentar una particular devoción a Aquella que es la Madre del Verbo encarnado. La misión del fraile Predicador continúa la misión misma de María: como María reviste de carne al Verbo divino, para que sea conocido y manifestado a los hombres, así el fraile Predicador reviste con su palabra la palabra divina para que los hombres la conozcan. «Entre la encarnación del Verbo divino y la predicación—decía Pío XII, escribiendo a los dominicos—existe un estrecho nexo, una maravillosa semejanza. Como la santísima Virgen, el apóstol muestra y da a Cristo a los hombres: es portador de Cristo. La Virgen María, Madre de Dios, vistió a Cristo con la vestidura de sus miembros, el predicador lo reviste con el cuerpo de las palabras. Se trata siempre de la Verdad: la Verdad que instruye a los hombres, que los ilumina y los salva. El modo es diverso, la virtud es la misma.

Este honor materno, esta alabanza, esta dignidad os pertenece de un modo singular. Conservad vuestro nombre, conservad vuestra misión. Ninguno descuide por pereza o por temor el deber de la predicación»⁶⁴.

Por este estrecho vínculo que existe entre la divina maternidad de María y la predicación, desde el comienzo de la Orden, los dominicos celebran con particular solemnidad la fiesta de la Anunciación y la Navidad, que justamente recuerdan la Encarnación de Verbo⁶⁵.

64. Pío XII, a los Padres del capítulo general de 1946 (cfr. *Acta*, p. 30).

65. Desde el comienzo de la Orden, en la vigilia de Navidad y también en la vigilia de la Anunciación se celebraba un solemne Capítulo conventual para recordar el misterio de la Encarnación y de la divina maternidad de María (cfr. *Ordinarium iuxta ritum S. Ordinis Praedicatorum*, Roma 1921, pp. 10-11).

2. María en el plan de vida del dominico

Maestra de contemplación y de vida apostólica, María ocupa un puesto muy importante en el mismo sistema del fraile Predicador.

En la formación de los jóvenes, se dedica una particular atención a la formación de una sólida devoción a María. Los novicios deben tener «una especialísima devoción a la santísima Virgen María», escribe el beato Humberto. Deben venerarla, honrarla y servirla en todos los modos, como «maestra propia y protectora»; deben tener en ella una especial confianza y esperanza, como su máximo refugio después de Dios». Entre las primeras cosas que deberán aprender está la *Salve Regina*, que han de memorizar; y de memoria han de aprender asimismo las «Horas de la Santísima Virgen»⁶⁶.

Ya que la misma vida conventual posee una función pedagógica, también la estructura del convento y el horario de la jornada del fraile Predicador están ordenadas a poner al religioso en constante e íntima comunión con María. En todas las celdas, desde los comienzos de la Orden, hay siempre una imagen de María; al fondo del pasillo central del convento (del «dormitorium») hay siempre un altar dedicado a la santísima Virgen. De este modo todos los religiosos, cuando están en la celda o pasan por el corredor pueden más fácilmente volver la mirada y la mente hacia la madre de los Predicadores.

La jornada del dominico, desde los comienzos de la Orden, está estructurado de modo tal que continuamente recuerda a María. Esta jornada comienza con la recitación de los «mañitines» en honor de la Virgen santísima, cuando los frailes se encuentran aún en el dormitorio, y termina al anochecer con

66. *De vita regulari*, II, p. 531.

el canto de la *Salve Regina*. El sábado, además, está dedicado totalmente a María. En este día, salvo raras excepciones, el Oficio entero está dedicado enteramente a la Virgen⁶⁷.

También la vida de estudio lleva al fraile Predicador a María. La santísima Virgen es la Madre de la Sabiduría Eterna y es la Esposa del Espíritu Santo, de quien procede toda luz. Aquellos que se han consagrado a la búsqueda de la divina Sabiduría ¿pueden acaso ignorar a la Sede de la Sabiduría? El estudio del dominico, por lo demás, está siempre ordenado a María; de hecho, está completamente ordenado —escribe el beato Humberto— «al gran servicio que han de prestar (mediante la predicación) a María y a su Hijo». La predicación es por sí misma un himno continuo de alabanza a Cristo y a María su Madre. «Incesantemente —escribe aún el beato Humberto— la Orden, por el oficio de la predicación, alaba, bendice, predica a su Hijo y a Ella misma»⁶⁸.

Toda la jornada del fraile Predicador se desenvuelve, pues, en unión con María y en su servicio. El estudio, la predicación, la oración privada y comunitaria están ordenadas a alabar y honrar a María.

Y María, por su parte, responde con una especial predilección al amor y a la devoción de sus hijos. «Parece, pues —dice el beato Humberto— que María es Madre de un modo especial de aquella Orden instituida para alabar, bendecir y predicar» a su Hijo, generándolo, promoviéndolo y defendiéndolo»⁶⁹.

67. Para el beato Humberto, el sábado está consagrado a María porque, en un cierto sentido, es símbolo de María santísima, mediadora de gracias: como el sábado se encuentra entre el viernes, día de penitencia, y el domingo, día de alegría, así, para pasar del sufrimiento de la vida presente a la gloria celestial, es necesario pasar por María (*De vita regulari*, II, pp. 72-74).

68. *De vita regulari*, II, pp. 70-71.

69. *De vita regulari*, II, p. 136.

LA PROCESION DE LA «SALVE REGINA»

1. Es una fiesta para los frailes y para los fieles

El canto y la procesión de la Salve Regina al acabar la jornada después del Oficio de Completas, es una expresión de la particular devoción de los dominicos a María.

La Salve Regina es la antifona mariana más amada por el fraile Predicador. La procesión de la Salve, después de Completas, es el momento más dulce y sugestivo de toda su jornada; es el canto de la noche —un momento de particular emoción— cuando los hijos piden la bendición de su madre celestial.

Ese canto es de agradecimiento a Dios, dador de todo bien; es el ofrecimiento de las fatigas de la jornada y la petición de perdón por las faltas o el escaso empeño en el ministerio pastoral; es alabanza de María, «madre de misericordia» y renovación de la promesa de fidelidad para con ella; es invocación de su materna protección y esperanza de estar en compañía de María cuando lleguemos al término de nuestro viaje a la patria celestial.

La costumbre de recitar esta antifona después de Completas viene desde santo Domingo. Sor Cecilia, recordando un episodio narrado por el mismo santo Domingo a los frailes y a las hermanas de San Sixto (en 1220), dice que «en aquel tiempo,

en Roma, en el convento de los frailes y de las hermanas no se cantaba aún esa bella y devota antífona que comienza con *Salve Regina*, sino que se solía solamente recitarla de rodillas»⁷⁰.

Fue el beato Jordán, mientras era provincial de Lombardía y en un momento particularmente difícil para la comunidad de Bolonia, quien ordenó, para impetrar la ayuda de la santísima Virgen, que después de las Completas los frailes de San Nicolás —el convento boloñés cantasen solemnemente la *Salve Regina*, saliendo procesionalmente del coro y dirigiéndose en la iglesia al altar de la Virgen⁷¹. A continuación de la institución de este rito, cesaron las dificultades del convento y, «desde ahora —escribe Gerardo Frachet— todo sucede felizmente en la Orden»⁷².

Muy pronto el uso del canto y de la procesión de la «Salve», de Bolonia se difundió por todos los conventos de la pro-

70. Sor CECILIA, *Los milagros del bienaventurado Domingo*, n. 7.

71. El mismo beato Jordán, sucesor de santo Domingo en el gobierno de la Orden, es quien refiere el origen del canto y de la procesión de la *Salve Regina*. «Estaba en Bolonia —escribe— un fraile de nombre Bernardo, al que de tal modo atormentaba el demonio que día y noche se encontraba asaltado por horribles furios y disturbaba enormemente a la comunidad de los frailes. Seguramente la divina providencia habla mandado esta tribulación para poner a prueba la paciencia de sus siervos. Pero quiero contar con orden cómo dicho hermano fue atacado por tal flagelo. Después de su ingreso, estimulado por el dolor de sus pecados, había manifestado con frecuencia al Señor el deseo de ser purificado mediante alguna aflicción. Y frecuentemente se le ocurría que podría ser atacado por una obsesión diabólica; pero ese pensamiento lo horrorizaba y no lograba consentirlo. Finalmente, después de haberle pensado mucho tiempo, un día, mientras que más de costumbre estaba indignado por sus culpas, como él mismo me contó, dio su consentimiento para que su cuerpo fuese entregado al demonio por expiación. Y así, por permisión divina, inmediatamente se verificó lo que había pensado». El beato Jordán narra luego las numerosas tentaciones y los múltiples tormentos sufridos por fray Bernardo. Y concluye: «Esta tremenda vejación de fray Benardo fue la ocasión principal que nos impulsó a instituir en Bolonia el canto de la antífona *salve Regina* después de Completas» (*Libellus*, nn. 110-120).

72. *Vitae fratrum*, p. 59. El beato Jordán fue provincial desde el mes de mayo de 1221 a mayo de 1222; por eso se remonta esta institución a ese periodo.

vincia de Lombardía y después por toda la Orden. Aquellos primeros frailes amaron particularmente esta plegaria, porque María es invocada bajo el título más amado por ellos: como «madre de misericordia», «esperanza nuestra», «nuestra abogada». Por esto los frailes se preparaban para las Completas como para una fiesta solemne y cantaban la *Salve Regina* muy devotamente y en voz alta»⁷³.

No tan sólo para los frailes sino también para los fieles la procesión de la *Salve* era una fiesta. Mucha gente, en, efecto, acudía a las iglesias dominicanas para asistir devotamente a aquel tributo de alabanza a María. A la solemnidad de la celebración litúrgico contribuye, además de la dulzura de la melodía, el espectáculo de la larga procesión: la comunidad, precedida por dos acólitos con ciriales sale del coro a la iglesia de los fieles para dirigirse al altar de la Virgen; al *Eia, ergo, advocata nostra* —«ea, pues, abogada nuestra»— todos se arrodillan para recibir la bendición de María.

El beato Jordán es testigo de la gran devoción que suscita esta devoción entre los frailes y los fieles asistentes. «¡A cuántos —escribe— esta santa alabanza de la venerada Madre de Cristo ha hecho derramar lágrimas de devoción! ¡A cuántos, sea de aquellos que la cantan como de aquellos que la escuchan, ha conmovido su corazón, ha enternecido la dureza de su ánimo e inflamado de santo ardor! ¿No creemos que la Madre de nuestro Redentor se deleita por tales alabanzas y se conmueve por estas plegarias?»⁷⁴.

Los hechos prodigiosos, consignados en las *Vitae fratrum* demuestran (al menos para la conciencia de los frailes) cuánto agrada a María esta devoción. «Cuán grata fuese a Dios y a su Madre —escribe Gerardo de Frachet— esta procesión, lo demues-

73. FIAMMA, *Crónica*, p. 51.

74. *Libellus*, n. 120.

tran el afluir de la gente, la devoción del clero, las dulces lágrimas, los piadosos suspiros y las maravillosas visiones. Muchos, de hecho, mientras los frailes se dirigían al altar de la Virgen, vieron a la misma Virgen santísima venir con una multitud de ciudadanos celestiales y luego, al llegar a las palabras *Oh dulce Virgen María*, inclinarse a bendecirles»⁷⁵.

Muchas veces la Virgen, durante la procesión de la Salve, se aparecía a los religiosos o a los laicos en actitud de afectuosa participación. Una vez, «una mujer devota» que asistía a la procesión, arrebatada en éxtasis, vio a la Virgen que respondía al saludo en el momento en que los frailes decían «*spes nostra salve*»; después, a las palabras «*eia ergo advocata nostra*», se arrodillaba también Ella delante a su Hijo y oraba por los frailes; cuando cantaban «*illos tuos misericordes oculos ad nos converte*», se volvía alegre y benévola hacia los religiosos; y, por fin, mientras cantaban el «*et lesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium ostende*», mostraba con gozo el Niño Jesús a cada fraile⁷⁶.

El beato Jordán nos hace saber que «un hombre religioso y digno de fe» le había referido el «haber visto con frecuencia en visión, al momento en que los frailes cantaban el «*eia ergo advocata nostra*», la Madre del Señor en persona arrodillarse delante de su Hijo para implorar de Él la conservación de toda la Orden». Y concluye el beato: «He querido recordar también este hecho, para que la devoción de los frailes que lo lean se inflame cada vez más en la alabanza de la Virgen»⁷⁷.

75. *Vitae fratrum*, p. 59. María —se lee además en el *Vitae fratrum* (p. 276)— «se alegra al sentir el canto de la *Salve Regina*».

76. *Vitae fratrum*, pp. 58-64.

77. *Libellus*, n. 120.

2. Elemento esencial de la vida dominicana

La solemne procesión de la *Salve Regina* después de Completas bien pronto se convierte en un rito común para todos los conventos de la Orden. El beato Humberto, que escribe en torno a la mitad del 1200, habla de ello como de una antigua costumbre de toda la Orden: «Aunque no esté prescripta por las *Constituciones* —escribe él— ni por el *Ordinario* litúrgico, no obstante desde hace mucho tiempo en las Completas se ha hecho memoria con la antífona *Salve Regina*, y es todavía la única antífona que los frailes dicen fuera del coro. Más adelante esta procesión, que antes se hacía sólo por costumbre, fue expresamente prescrita en el *Ordinario*⁷⁸.

Pronto el canto y la procesión de la *Salve Regina* después de Completas adquieren en la vida dominicana un elevado va-

78. *De vita regulari*, II, p. 131. Esta institución dominicana contribuyó grandemente al conocimiento y a la difusión del uso, en la Iglesia, de dicha antífona mariana. Antes la bella antífona era conocida sólo en los ambientes monásticos y raro era su empleo. Con los dominicos, el uso de la *Salve Regina* se hace frecuente y popular. Pues ellos la cantan todas las noches, fuera del coro, y en presencia del pueblo fiel. En 1238 el papa Gregorio IX ordenó que en todas las iglesias de Roma se cantase la *salve Regina* los viernes después de Completas. Considerada la amistad que vinculaba al Pontífice con la Orden dominicana y en particular con san Raimundo de Peñafort, podemos pensar que haya sido justamente la institución dominicana lo que le sugiriese tal procedimiento (cfr. *Analecta Ordinis Praedicatorum*, I, 1893, p. 120; y R. LECLERCQ, en *el Dictionnaire d'archéologie et de Liturgie*, XV, col. 720). San Luis, rey de Francia, introdujo la costumbre de cantar la *Salve Regina* en la capilla de la corte. ¿Este uso le habrá sido sugerido por su confesor, el dominico Godofredo de Baulieu? Se cantaba la *Salve Regina* todas las tardes sobre las naves de Cristóbal Colón en su viaje de Europa hacia el Nuevo Mundo. También sobre las galeras venecianas que viajaban hacia la Tierra Santa —cuenta el dominico Félix Fabbri— se solía cantar, a la puesta del sol (el año 1480) esta antífona (H. LECLERCQ, *o.c.*, cols. 723-724). Pensamos que los dominicos no fueron extraños respecto a la introducción de estos usos. Sabemos que Cristóbal Colón era amigo de los dominicos y que con él viajaban con frecuencia frailes Predicadores. También sobre las naves venecianas viajaban muchas veces misioneros dominicos.

lor religioso y comunitario. Pues no sólo es la oración, como escribe Humberto de Romans, con la que «los frailes se encomiendan a María»⁷⁹; es el momento, escribe el beato padre Cormier, en el que la familia se reúne «en la más amable fraternidad de espíritu y corazón»⁸⁰.

Esta solemne procesión es mucho más que el canto de una antífona mariana; es la renovación cotidiana de un pacto de amor entre los hijos y la madre, un pacto que expresa la devoción de los hijos y el patrocinio de la madre; es sobre todo una declaración de amor, de acatamiento y de fidelidad a la propia madre y reina; una fidelidad capaz de afrontar incluso la prueba extrema del martirio.

En Avignonet, en la región tolosana, los hermanos Predicadores asaltados por los herejes, van al encuentro de la muerte cantando *la Salve Regina*. En 1260 en Sandomierz en Polonia, la comunidad dominicana —48 frailes— asediados por los Tártaros, entona *la Salve* mientras los religiosos caen bajo los golpes de las espadas de los infieles. La santísima Virgen habrá escuchado súbitamente por cierto, sus plegarias: «Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre... »⁸¹.

Desde entonces los dominicos suelen cantar la *Salve Regina* junto al lecho del hermano o de la hermana que se encuentra a las puertas de la muerte. De ese modo, como antes todas las tardes, también al atardecer de la vida el hermano Predicador concluye su jornada terrena con el canto de la *Salve Regina*.

79. De vita regulari, I, p. 163.

80. JACINTO CORMIER, *Carta sobre el canto de las Completas en la Orden de los frailes Predicadores*, Roma 1912, p. 6.

81. *Vitae fratrum*, pp. 231-232. SALANAC-GUI, *De Quatuor*, pp. 16-17; J. GUIRAUD, en *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique*, V. cols. 1154-1162.

Poco a poco el canto de las Completas llega a ser en la Orden la Hora canónica más solemne, y el homenaje a la Virgen santísima con la Salve se considera como un elemento esencial de la vida del fraile Predicador. Tanto es así, que aquellos que por razón del estudio quedan dispensados de participar en la celebración común del Oficio divino, no son nunca dispensados de participar a las Completas y a la procesión de la *Salve Regina*. Ya desde el capítulo general de 1240 se encuentra la primera Ordenación que obliga «a participar en las Completas» también a aquellos que gozan de especial dispensa por razón del estudio⁸². Por el valor que se atribuye a esta antifona mariana, la *Salve Regina* es una de las primeras cosas que los jóvenes novicios deben aprender de memoria⁸³.

En 1334 el capítulo general de Limoges ordena que la *Salve Regina* sea recitada en el coro también después de las demás Horas canónicas. «Porque nuestra Orden —se lee en las *Actas*— tiene una particular confianza en el patrocinio de la Virgen gloriosa, siguiendo el ejemplo de los padres, ordenamos que por la tranquilidad y la santidad de nuestra Orden, todas las veces que en el coro, al término de las Horas del Oficio, se dice «*fidelium*», enseguida después los frailes de rodillas reciten la *Salve Regina*, a excepción de las Completas⁸⁴».

La procesión de la *Salve*, después de Completas, como ya desde los primeros tiempos, continuó siendo para los fieles un motivo de grande gozo espiritual. La beata Bienvenida Boiani (1254-1292) hacía todo lo posible para no faltar al canto de

82. MOPH, III, p. 16; ver también *ibid.*, II, p. 324; IV, p. 269; VIII, p. 257.

83. DE ROMANS, *De vita regulari*, II, p. 529.

84. MOPH, p. 223. El capítulo general del año 1505 ordena que la *Salve Regina*, «que se recita después de las Horas y de la Misa, sea dicha lentamente y con las pausas debidas y con devoción». El mismo capítulo reitera la norma que obliga a todos los religiosos a la procesión de la *Salve Regina* después de Completas (MOPH IX, pp. 28-29).

las Completas en la iglesia de los dominicos, para poder asistir a la procesión de la *Salve*⁸⁵.

Al acercarse el momento de la procesión de la *Salve Regina*, los dominicos en el siglo XIII solían tocar las campanas de la iglesia, para que los fieles que por cualquier motivo no hubiesen podido estar en las Completas, pudiesen sin embargo asistir a la procesión⁸⁶.

Los inscritos en algunas de las congregaciones marianas, fundadas en torno a los conventos dominicanos en el siglo XIII, como también los del Rosario tenían la obligación, por los Estatutos, de asistir, en determinados días de la semana, a la procesión de la *Salve* en la iglesia de los dominicos.

Para favorecer la participación de los fieles en esta procesión, el capítulo general del 1574 ordenó que las Completas, en nuestras iglesias, fuesen cantadas en una hora «oportuna para los fieles»⁸⁷.

El beato Humberto era tan entusiasta y tan enamorado de esta institución dominicana que deseaba que este rito fuese celebrado por los frailes Predicadores «con toda devoción, para siempre y continuamente»⁸⁸. Es el auspicio que todo verdadero hijo de Santo Domingo, que, por la devoción que debemos a María, con su patrocinio obtengamos un auténtico progreso en la Orden.

85) cfr. DE GANAY, *Le beate dominicane*, I, Roma 1933, pp. 91-93. Para la beata Inés de Langéac (1602-1634), una de las penitencias más duras recibidas de su director espiritual era la de no poder asistir a la procesión de la *Salve Regina* (cfr. R. JEUNE, *Une mystique dominicaine, la Vén. Agnès de Langéac*, Paris 1924, pp. 22, 45).

86. DE ROMANS, *De vita regulari*, II, p. 137.

87. *Acta cap. gen. O.P.*, en MOPH, X, p. 171. En 1601 los dominicos añadieron la palabra «virgo» al antiguo texto de la *Salve*, que al comienzo terminaba con las palabras «dulcis María». Desde entonces la antifona mariana acaba con las palabras «o dulcis virgo María» (cfr. *Acta cap. gen.*, VI, MOPH XI, p. 17).

88. *De vita regulari*, II, p. 132.

89. Cfr. G. MEERSSEMAN O.P., *Les Congrégations de la Vierge*, en *Archivum Fratrum Praedicatorum* 22 (1952), pp. 19, 88-89.

LAS CONGREGACIONES DE LA VIRGEN

1. En defensa de la fe y en honor de María

Expresiones concretas del amor y de la devoción a María en la primera generación de los hermanos Predicadores son las múltiples congregaciones o sociedades de la santísima Virgen instituidas por ellos sobre todo en Italia en el siglo XIII junto a los conventos de la Orden.

El objetivo principal de estas sociedades fue el conocimiento y la difusión de las verdades de fe que se refieren a María y la difusión de su devoción. María, además de Patrona de estas instituciones es símbolo de la fe y es invocada —como en las letanías propias; de los dominicos— «omnium fidellum fides», fe de todos los fieles. En una carta de concesión de indulgencias del año 1248, se lee que la hermandad «convoca al pueblo en honor de la gloriosa Virgen... para que por fe en su Hijo y la Madre sea mayormente exaltada»⁸⁹.

La primera congregación mariana parece que fue aquella fundada por san Pedro de Verona en Milán el año 1232. Mientras era inquisidor en esta ciudad el santo fundó dos asociaciones: la «Sociedad de la Santísima Virgen» y la «Sociedad de la fe». La primera fue en honor de María. No se ha de con-

90. G. MEERSSEMAN, *Les Confréries de S. Pierre Martyr* AFP 21 (1951), p. 57.

91. Los Siete Fundadores se retiraron al Monte Senario en 1233, el famoso

siderar sin embargo como una de las acostumbradas asociaciones religiosas en honor de un santo; es una asociación de católicos fervientes decididos a defender la fe y a confesarla públicamente. Los inscritos se colocan bajo la protección de la Virgen para testimoniar su propia devoción a María y para confesar la propia fe en los privilegios de la Virgen frente a los herejes que negaban su divina maternidad. La segunda asociación reúne a aquellos católicos militantes dispuestos a tomar parte activa en la política religiosa y a ejercitar la función de oficiales laicos de la inquisición⁹⁰.

Hacia fines del 1244, Pedro de Verona funda también en Florencia, en la iglesia de Santa María Novella, una «Sociedad de la Virgen María», semejante a aquella instituida en Milán. Los cofrades de esta Sociedad se llaman también «siervos de santa María». Este término será después reservado a aquellos fervientes laicos que se reunirán a los ermitaños del Monte Senario y tomarán un hábito religioso para consagrarse completamente al culto de la Virgen en la Orden que se llamará de los «Siervos de María»⁹¹.

A continuación (en 1261) la Sociedad florentina fundada por fray Pedro de Verona se divide en dos sociedades autónomas: una, llamada del Bigallo, que se dedica solamente a obras de caridad y otra llamada de los «Laudesi» o «Compañía de las alabanzas (laudes) de la Virgen», que conserva el objetivo

año del Alleluia. En 1240 adoptaron la Regla de San Agustín. Por los años 1244-1245 muchos miembros de la «Sociedad de la Virgen», dichos «Siervos de María», se unieron a los cremitas del Monte Senario, cuando Pedro de Verona les dio una organización más estable. Alrededor de los años 1256-1257 adoptaron parte de las Constituciones dominicanas (cfr. G. MEERSSEMAN, *Les Congrégations de la Vierge*, pp. 5 ss.).

92. Cfr. S. ORLANDI, *S. Pietro M. da Verona, Leggenda*, Firenze 1952.

93. Cfr. A. ZUCCHI O.P.S. *Domenico di Rieti, en Memorie domenicane* 1935, pp. 134-139, 173-188, 276-292.

original: el conocimiento y la propagación de los dogmas marianos y la difusión de la devoción de la Virgen⁹².

A Pedro de Verona se deben muchas otras Sociedades fundadas en honor de la Virgen en Lombardía y en la región toscana, hacia mediados del siglo XIII. Muy pronto, siguiendo su ejemplo, Sociedades semejantes fueron instituidas en casi todos los conventos de dominicos, especialmente en la Italia septentrional y central.

Una de las más antiguas congregaciones marianas es la Sociedad de la Virgen fundada en Bolonia quizá durante los años del Aleluia (1233-1234). Tenía por objeto combatir la herejía y la inmoralidad además del de propagar el culto a María. En 1252 el Maestro de la Orden Juan el Teutónico admite a los inscritos a los beneficios espirituales de la Orden.

En Bérgamo, el año 1253 fue instituida, bajo el patrocinio de la Virgen la «Congregación de la Misericordia». Tenía por objeto combatir la herejía mediante la asistencia a los necesitados.

En 1255 ya existía en el convento de Mantua una «Sociedad en honor de la Virgen, para alabanza de Dios y de la Madre de Dios a través de la devoción de los fieles y para la extirpación del mal», y ese mismo año el Maestro Humberto de Romans admite a los inscritos a los beneficios espirituales de la Orden.

En Imola se constituyó en el convento de Santo Domingo, a mediados del siglo XIII, al fundarse el convento. También en Rieti la «Congregación de la Virgen, de Santo Domingo y de San Pedro Mártir» fue fundada junto con el convento en 1263. El Maestro Juan de Vercellis admitió a sus miembros a los beneficios espirituales de la Orden en 1268⁹³.

94. Cfr. G. MEERSSEMAN, *Les Confréries de S. Dominique*, en AFP 20 (1950), pp. 31 ss.; id. *Les Congrégations de la Vierge*, pp. 88 ss. Lo que el Autor dice de Italia puede afirmarse de la Orden en España, Francia, etc.

Congregaciones semejantes o fraternidades marianas fueron establecidas en las iglesias dominicanas de muchas ciudades. Además de las ya citadas, podemos recordar las congregaciones de Spoleto (1249), de Siena (1257), de Tortona (1257), de Pavía (1258), de Padua (1258), de Faenza (1258), de Perugia (1258), de Piacenza (1259), de Arezzo, Ravena, Lodi, Vicenza, Sanseverino en las Marcas, Treviso, Fano (1289)... En 1286 encontramos en Orvieto una «Sociedad de la Virgen María y de Santo Domingo»; en Luca se funda la «Orden de la Milicia de la Santísima Virgen» (1298). En Pisa hacia fines del siglo XIII existe una cofradía de Laudantes de la Virgen y la «De los encomendados a la Virgen»⁹⁴.

2. Instrucciones, plegarias y cantos

Los inscritos en estas congregaciones marianas se reunían al menos una vez por mes (por lo general el primer domingo) para una oración en común y la procesión en honor de la Virgen. Celebraban en forma más solemne las cuatro fiestas litúrgicas principales de la Virgen: la Asunción, la Anunciación, la Purificación y la Natividad.

Una solemnidad especial revestía la fiesta de la Anunciación. Esta festividad recordaba la divina maternidad de María; y justamente la afirmación y defensa de este dogma estaban en los orígenes de las primeras cofradías fundadas por Pedro de Verona para contrarrestar la herejía de los Patarenos.

En estas reuniones mensuales el momento principal correspondía a la predicación del padre dominico. Con frecuencia la

95. G. MEERSSEMAN, *La prédication dominicaine dans les Congrégations mariales en Italie au XIII Siècle*, en AFP 18 (1948), pp. 131-160.

96. Cfr. L. LIUZZI, *La lauda e i primordi della melodia italiana*, Roma 1935.

condición para lucrar las indulgencias era el escuchar este sermón. Las cofradías marianas habían surgido sobre todo para instruir a los fieles en las verdades de la fe y de la moral. Estas predicaciones tenían un carácter dogmático: ilustraban y exaltaban los privilegios de María que derivan de su divina maternidad. Se tocaban prácticamente los principales dogmas de fe⁹⁵.

Otras veces las fraternidades se reunían, también durante la semana en general el primer miércoles del mes, e incluso todos los miércoles, con el propósito de profundizar el conocimiento de las verdades de fe. Tenían concedidas indulgencias especiales quienes frecuentaban estas reuniones, previstas por los Estatutos.

Los inscritos en las fraternidades debían también recitar un determinado número de Padrenuestros y Avemarías cada día por sí, por los difuntos y por la paz ciudadana. Los Estatutos de algunas fraternidades imponían la obligación de la meditación diaria. Además los cofrades, al escuchar el tañido de la campana al atardecer, recitaban un Avemaría, y por la mañana, al despertarse, un Pater y una Ave. Cuando se encontraban solían saludarse con un «Alabado sea Dios», o bien «Sea alabada María Virgen».

En torno al año 1260, quizá por influjo de los «flagelantes», muchas congregaciones marianas introducen en sus ceremonias religiosas cantos populares en lengua vulgar en honor de la Virgen. Son las llamadas «alabanzas» («laudi»). De aquí también el nombre de «laudantes» («laudesi») dado a algunas de estas congregaciones. En general los cofrades se reunían todas las noches en la iglesia de los dominicos para cantar estas alabanzas después de la procesión de la Salve Regina. Es el modo como los laicos procuraban unirse y participar activa-

97. Cfr. G. MEERSSEMAN, *Les Congrégations de la Vierge*, pp. 21-46.

mente en el saludo que los religiosos ofrecían a María al final de la jornada.

Cada cofradía por lo común disponía de una amplia colección de estas alabanzas⁹⁶. Algunos Estatutos imponen también la obligación de participar en estos cantos populares. Los Estatutos de la Cofradía de Pisa, por ejemplo, establecían que aquellos que no podían ir a la iglesia para el canto de los «laudes» rezaran cinco Pater y Ave.

Los inscritos en las cofradías marianas, en general, gozan también de particulares indulgencias, si participan en la procesión de la Salve Regina y en el canto de los «laudi» en honor de la Virgen⁹⁷.

3. Obras de misericordia en nombre de María

Dijimos que el objetivo principal de estas congregaciones marianas era el conocimiento y la defensa de los privilegios de María y de su culto. Pronto a esta obligación, de carácter propiamente religioso, las cofradías de la Virgen añaden otro de carácter asistencial. Esta nueva tarea es considerada como complementaria de la anterior y con frecuencia viene ejercido en función del compromiso religioso. La misma asistencia a los necesitados se hacía en nombre y en honor de María.

Serán muchas las «Sociedades de la Virgen» instituidas en los conventos dominicanos que se dedicarán a obras de asistencia y de beneficencia. Se pueden citar, por ejemplo: en Florencia se funda el hospital de Bigallo; en Imola, el hospital de los devotos de María (o de la «escalerita», «Scaletta»). En Lucca, la «Orden de la Milicia de la Virgen» se dedica, con-

98. Cfr. DI POGGIO, *Memorie della religione domenicana nella Nazione lucchese*, I, pp. 68-70.

forme a los Estatutos, «a defender a las viudas y a los huérfanos, y a contribuir a la pacificación»⁹⁸.

En Bolonia, la fraternidad de Santo Domingo, tenía entre otros el deber de visitar, aconsejar y asistir aún materialmente a los huérfanos, las viudas, los enfermos, los encarcelados y en general a todos los necesitados. En Treviso, los inscritos en la congregación mariana se dedicaban a la asistencia de los pobres; en Siena asistían a los pobres y enfermos; los cofrades se comprometían también a dar, todos los domingos, algo para los pobres.

La «Devoción general» del 1260 dio un particular impulso a las iniciativas de carácter asistencias de la fraternidad. A veces el empeño caritativo tomaba de tal modo la supremacía que hacía perder de vista la finalidad primitiva y principal. En Florencia, por ejemplo, la Sociedad fundada por san Pedro Mártir, que tenía la dirección del hospital del Bigallo, se dedicaba por entero a esta obra, provocando una división. Nacieron así la Sociedad del Bigallo, que se dedicaba a obras de caridad, y la «Compañía de las alabanzas de la Virgen», que conservaría el propósito original.

La Congregación de Arezzo del 1260 se «reformó», para dedicarse casi exclusivamente a la asistencia pública. Del antiguo carácter mariano quedó sólo un recuerdo en el nombre y en el espíritu que animaba a la institución. La congregación fue llamada, en efecto, la «fraternidad de Santa María de la misericordia». En los Estatutos se leía, además, que la congregación se dedicaba particularmente a las obras de misericordia y estaba confiada a la Reina de la misericordia y por eso —se dice todavía— «creemos y esperamos que bajo su ayuda y gobierno, y por su misericordia la fraternidad se acrecentará y

99. Cfr. G. E. GAMURRINI, *Statuti della Pia Fraternita di S. Maria di Arezzo*,

cada cosa será hecha del mejor modo». Y seguidamente esta fraternidad conoció tal crecimiento que se hizo cargo de toda la asistencia pública de la ciudad: ayuda a los pobres, cuidado de los enfermos, distribución de medicamentos, concesión de dotes para que pudieran desposarse jóvenes pobres, asistencia a los huérfanos con instrucción popular, formación de bolsas de estudios, organización de bibliotecas, de museos, etc.⁹⁹.

Con el transcurso del tiempo algunas congregaciones perdieron por completo el antiguo espíritu mariano y asimismo su carácter religioso, y lentamente decayeron. Habrá que esperar al movimiento rosariano iniciado por Alano de la Rupe (Alain de la Roche) para ver resurgir estas congregaciones.

En muchos lugares serán absorbidas por las cofradías del rosario. En estos casos, también la obligación de asistir a los necesitados será heredado por las nuevas cofradías.

Firenze 1870, pp. 15-18; G. MEERSSEMAN, *Les Congrégations de la Vierge*, pp. 57-58.

100. Existían ya en tiempo de santo Domingo cuatro tipos de salterios: el de

EL ROSARIO

Notas históricas

1. Antecedentes

Se ha discutido mucho acerca del origen del rosario y en particular si éste se remonta a santo Domingo.

Si nos referirnos al rosario en su forma actual, es evidente que no ha sido instituido así por santo Domingo. Un método de oración tan perfecto, una oración tan completa (mental y oral) y tan rica de alimento espiritual por su contenido teológico y devocional, no nace de un día para otro ni es fruto de la intuición de un sólo hombre. Si, en cambio, pensamos en su sustancia, podemos decir que el rosario, de algún modo, se remonta a los primeros tiempos de la Orden y quizá al mismo santo Domingo.¹

En su estructura actual, el rosario manifiesta la convergencia de antiguas prácticas penitenciales y devocionales: los «salterios de Paternóster» y de Avemarías¹⁰⁰ y de la devoción a la Virgen. Es el fruto, —madurado con el tiempo— de una idea que, fecundada por la gracia y enriquecida por la experiencia,

los 150 Padrenuestros (se le llamaba el «psalterium Christi»), otro de 150 Avemarías («psalterium beatae Virginis»), un tercero formado sobre 150 puntos de meditación sobre la vida de Cristo y un cuarto compuesto de 150 alabanzas en honor de María.

101. M.S. GILLET, O.P., *San Domenico*, Ed. Salami, Florencia, pp. 81-82.

1. Las dudas de que Santo Domingo haya recibido el Rosario⁶³ de la Virgen María provienen del modernismo incredulo en las venas de la Iglesia. Tradición, papas y santos lo confirman

se ha ido desarrollando lentamente hasta alcanzar su forma actual.

Santo Domingo ciertamente utilizó las oraciones más simples y más fáciles de conocer, el Padrenuestro y el Avemaría, para hacer orar a los fieles de su tiempo. Quizá se haya servido de esas mismas oraciones para enseñarles «los misterios de la fe»¹⁰¹.

En la lucha contra la herejía cátara, uno de los argumentos principales de la predicación de Domingo y de sus primeros compañeros era el de la divina maternidad de María. El saludo del ángel, por la simplicidad de su forma, se prestaba óptimamente para este intento. Era al mismo tiempo oración y tema apto para ilustrar los grandes privilegios de la santísima Virgen, que eran negados por los herejes.

Justamente en el siglo XIII, el «siglo de oro» de la Orden de Predicadores, el Avemaría llega a ser una de las plegarias más amadas por el pueblo cristiano, junto con el Padrenuestro y el Credo¹⁰².

Es excepcional el fervor de los primeros frailes Predicadores por la recitación del Avemaría¹⁰³. Y quizá se deba atribuir este primitivo fervor al mismo santo Domingo, constituyendo así el elemento fundamental del rosario mariano.

En el siglo XIII el Avemaría comprendía solamente el saludo del ángel y el de santa Isabel a María¹⁰⁴. Desde su origen,

102. HUMBERTO DE ROMANS, O.P. que escribía en tomo al año 1260, dice: «Son tres las oraciones que más se usan en la Iglesia, el Credo, y lo hicieron los Apóstoles; el Ave María, y la hizo el ángel; el Padre nuestro, y lo hizo el Hijo de Dios» (*De vita regulari* II, p. 138). Cfr. TH. ESSER O.P., *Storia della salutatione angelica*, en *El Rosario-Memorie Domenicane* 3 (1886) pp. 375-376.

103. Cfr. A. DUVAL O.P., *La dévotion mariale dans l'Ordre des Frères Prêcheurs - Etudes sur la Sainte Vierge*, Ed. H. du Manoir, II, París 1952, pp. 747-749; cfr. *Vitae fratrum*, pp. 118-119, 160-161.

104. El nombre de «Jesús» al final de la primera parte del Avemaría actual apareció más tarde, hacia fines del siglo XIV. El «Santa María» será añadido tar-

el Salterio mariano es una oración litánica: una repetición de alabanzas dirigidas a la santísima Virgen. El elemento repetitivo posee un relieve predominante respecto a la contemplación de los misterios.

En un siglo en que se mantenía vivo el espíritu caballeresco, el saludo del arcángel Gabriel representa también el homenaje del caballero que se postra delante de la dama de su corazón. Era entonces convicción común que cuando se saludaba a María con las palabras del nuncio celestial, la Virgen respondía concediendo una gracia. Solía repetirse que eso había sucedido con Isabel, que fue colmada por el Espíritu Santo cuando María respondió a su saludo.

Una devoción que en cierto modo hace pensar en el rosario es aquella que el beato Humberto sugiere a los novicios. «Después de recitar los Maitines de la santísima Virgen —escribe— nuestros novicios meditan con ardor los misterios de la encarnación, de la natividad, de la pasión, etc., y después dicen un Padrenuestro y un Avemaría»¹⁰⁵.

Se acerca aún más al rosario el sistema de orar a la Virgen de fray Romero de Livia. Dicen de él las antiguas crónicas que «era muy devoto de María. En sus predicaciones hablaba siempre de la Virgen» «...no se saciaba jamás de repetir la salutación angélica». Él —se lee todavía en estas Crónicas— «meditaba mucho los misterios de Jesús y de María»; murió «apretando en sus manos el cordoncito con nudos, con el que solía contar las mil Avemarías que recitaba cada día, mientras in-

de aún, y será prescrito sólo con la publicación del breviario del papa dominico S. Pío V (1586). El «Padre nuestro» entrará en la estructura del salterio mariano a los comienzos del siglo XIV. El «Gloria», al final de cada decena de Avemarías, será introducido en 1613 (F. M. WILLAM, *Storia del Rosario*, Roma 1951, pp. 91-93 ESSER, *Storia*, pp. 462-467, 615-623, 749-753).

105. *De vita regulari*, II, p. 543.

106. SALANAC-GUI, *De Quattuor*, pp. 161-162.

culcaba a los hermanos esta devoción a la Virgen y al Niño Jesús»¹⁰⁶.

Fray Romeo murió en 1261, después de haber vivido por más de cuarenta años en la Orden. Es por tanto uno de los primeros frailes Predicadores; quizá conoció a santo Domingo. ¿Habría aprendido de él este modo de orar? ¿Habría tenido también santo Domingo un «cuentaplegarias»? El modo de orar de fray Romeo –recitar el Avemaría y meditar sobre los divinos misterios– se puede considerar como un rosario en embrión; contiene, en efecto, la sustancia del rosario, como oración mental y oral¹⁰⁷.

El contador de plegarias solía llamarse genéricamente «Paternóster». Al comienzo el cordoncito, también cuando se empleaba para contar las Avemarías, se llamaba «paternóster»¹⁰⁸. Alano de la Roche lo llama «patriloquium» (para hablar con el Padre).

El uso del cordoncito con nudos, llamado «Paternóster», era ya común entre los dominicos desde el siglo XIII¹⁰⁹. El capítulo de la provincia romana del año 1261 prohíbe a los her-

107. El uso de contar plegarias breves con granos injertados en un cordón o con nudos hechos en una cuerda, era conocido en el Medioevo. En los antiguos monasterios era el modo más común de orar de los «illiterati» (analfabetos), imposibilitados para recitar el salterio en el oficio coral. Con ocasión de los sufragios por los difuntos, mientras que los monjes sacerdotes debían celebrar misas, los otros recitaban cierto número de Padrenuestros. Más tarde, con la difusión del Avemaría, se inició la práctica de repetir sobre el «cuentaplegarias» también la salutación angélica.

108. En la vida del beato Francisco de Fabriano O.P. (+1322), se lee que «una santa mujer tomó su cordón de Padrenuestros, es decir, su corona de la Santísima Virgen y la colocó en las manos del difunto expuesto en la iglesia, con la esperanza que dicha corona fuese santificada por el contacto con el santo» (*Acta Sanctorum*, Abril, III, 1966, p. 996).

109. TH. ESSER, *Le Saint Rosaire de la Très Sainte Vierge*, Paris-Lyon 1894, pp. 67-70.

manos conversos llevar «Padrenuestros» de ámbar o de coral¹¹⁰. Desde entonces, pues, los dominicos llevaban un cuentaplegarias.

El dominico Pedro de Dacia, al referir algunos actos de la beata Cristina de Stommeln (+1312), dice en su escrito que «su compañero Nicolás, en una visita que efectuara a la beata, le dio su cordón o Paternóster que había llevado consigo por cuatro años»¹¹¹.

Sobre la tumba de Humberto, delfín de Vienne y dominico desde 1354, se ven representados santos dominicos, dos de los cuales llevan en mano una corona para contar plegarias¹¹².

También santa Inés de Montepulciano tenía su cordón con nudos, «formada por semillas hilvanadas, con las que contaba los Paternóster»¹¹³. Santa Catalina de Siena se servía también de un cordoncito con nudos. «Los Hermanos y Hermanas de Penitencia de Santo Domingo» recitaban diariamente un cierto número de Pater y de Avemarías¹¹⁴. Asimismo el uso de recitar el Salterio mariano, 150 Avemarías divididas en tres «rosarios», era conocido por los dominicos ya antes de mediados del siglo XIII. De ellos nos hablan, por ejemplo, Bartolomé de

110. *Acta Cap. Prov. Provinciae Romanae*, en MOPH XX, Roma 1941, p. 25.

111. *Acta Sanciorum*, Junio V, p. 268.

112. Cfr. TH. MAMACHI O.P., *Annales Ordinis Praedicatorum*, Romae 1756, pp. 327-329. Otros testimonios de este género se encuentran en Suiza, en España, etc. Isabel Stagel O.P., biógrafa del beato Enrique Seuze (Susón) O.P., escribe que en su monasterio existía el uso de recitar mil Avemarías cada día (Cfr. J. ANCELET-HUSTACHE, *La vie mystique dans un monastère des dominicaines au Moyen Age*, p. 192). También santa Margarita de Hungría O.P. (+1270) solía recitar mil Avemarías todas las vigiliass de las fiestas marianas (BOLE, *Margherita di Ungheria*, Roma 1938, pp. 81-82).

113. RAIMUNDO DE CAPUA, *Sant'Agnese da Montepulciano*, Roma, p. 175.

114. Cfr. RAIMUNDO DE CAPUA, *Vita di S. Caterina da Siena*, trad. Tinagli, Siena 1969, pp. 90, 152.

Trento (+1251), Juan de Mailly (1260) y Tomás de Cantimpré (+1260).

La beata Margarita de Ypres (+1237), hija espiritual del dominico Sigerio de Lille, recitaba cotidianamente la tercera parte del Salterio mariano, o sea 50 Avemarías, divididas en cinco decenas acompañaba esta oración con muchas genuflexiones y largas postraciones¹¹⁵.

En el beguinazgo de Gante, colocado bajo la dirección espiritual de los dominicos, la Regla prescribía la recitación diaria de «tres rosarios», llamados comúnmente el «Salterio de María». En cada Avemaría se anunciaba un misterio de la vida de Cristo y de María. Juan de Mailly, en su escrito sobre las «Gestas de los santos» (1243), dice que «muchas señoras y jóvenes recitaban la salutación angélica 150 veces, y así cantaban el Salterio de la Virgen». Otro tanto afirma Bartolomé de Trento en su «Libro de epílogos de gestas de santos»¹¹⁶.

Concluyendo, existía ya antes de santo Domingo y era bien conocido por los frailes Predicadores de los primeros tiempos, y quizá también por el mismo santo Domingo, el cordoncito llamado «de los Padrenuestros», y que continuó a llamarse así por mucho tiempo, aún cuando servía para contar las Avemarías.

Además, el uso del salterio mariano formado por 150 Avemarías, y del «rosario» de 50 Avemarías, eran conocidos en la Orden mucho antes de Alano. Por esto, cuando el beato Alano decide restaurar la devoción del salterio mariano o del ro-

115. Cfr. G. MEERSSEMAN, O.P., *Les frères Prêcheurs et le mouvement dévot en Flandre au XIII siècle*, en AFP 18 (1948) pp. 75-76.

116. MAMACHI, *Annales*, pp. 324-326; D. MEZARD, *Etudes sur les origines du Rosaire*, p. 118; MEERSSEMAN, *Les frères...*, pp. 85-86; MEERSSEMAN, *Les Congrégations de la Vierge*, pp. 42-44.

sario, que en sus tiempos quedara casi olvidada, evidentemente tenía presente la historia de lo sucedido en la Orden.

2. Alano de la Roche (o de Rupe), iniciador del movimiento rosariano

Alano de la Roche (1428-1475), dominico bretón de la congregación reformada de Holanda, puede ser considerado como el verdadero fundador del rosario según su forma actual. Fue por varios años profesor en París, después en Lille, en Gand y en Rostock. El año 1463 tomó conciencia de su misión rosariana. Desde entonces se dedicó con gran fervor a la difusión del «Salterio de María». Su predicación y sus escritos no tienen otro objeto que el de hacer reconocer esta nueva forma de oración a María. A cualquier parte que llega, comunica su entusiasmo y su celo por la devoción mariana y conquista preciosos colaboradores¹¹⁷.

El método de oración a la Virgen predicado por Alano, consiste en recitar 150 Avemarías, divididas en grupos de 10, e intercalados por un Padrenuestro. A cada Avemaría le añade un pensamiento sobre los principales misterios de la fe, que comenta con una breve predicación. La contemplación de los misterios es lo que mayormente le interesa. Alano está convencido de que el «saludo» será más grato a María si simultáneamente se medita sobre la vida, la pasión y la glorificación de Jesucristo¹¹⁸.

117. Cfr. A. DE MAYER, *La Congrégation de Hollande...* Liège (1946) pp. LXXIX-LXXXI y ss. WILLAM, *La Storia*, pp. 42-48.

118. Alano se muestra tan entusiasta con su método de oración, y su pensamiento se encuentra tan dominado por él, que quiere ver en la Regla de San Agustín un esquema similar al de su salterio de María. En efecto, su *Comentario*

Alano prefiere el término «salterio» al de «rosario», porque es más tradicional y porque recuerda al salterio recitado por el clero, considerado entonces como la plegaria por excelencia. El salterio de María quería ser, en efecto, como el breviario de los laicos. Prefiere también llamar «salterio» ese método de oración, porque en su tiempo «rosarium» tenía también un significado profano¹¹⁹.

Los 150 Avemarías del salterio mariano correspondían a los 150 salmos del salterio de David. Las tres cincuentenas corresponderían a los tres momentos de la jornada en que se recita el Oficio divino: la noche o el primer tiempo matinal (mañitines y laudes), mediodía (horas menores), tarde (vísperas y completas). La división en décadas recuerda «el arpa de diez cuerdas del Salmista» (cfr. Salmos 33, 2).

Alano no se contenta con predicar el salterio. Conoce la fuerza que puede tener una asociación: tiene presente la «corporación de los obreros» de su país. Piensa, en consecuencia, crear una cofradía que reúna a todos los devotos del salterio y que constituya con ellos como una familia. La primera «Cofradía del Salterio de Jesús y de María» fue fundada por él en Douai el año 1470. En el Estatuto, escrito por él mismo, se

a la Regla de San Agustín está pensado y construido según el esquema del rosario. Divide la Regla en 15 capítulos (los misterios) y cada capítulo en 10 artículos (las 10 Avemarías). La explicación que da del texto de san Agustín toma la forma de una oración a Jesús y a María (Cfr. R. CREWENS O.P., en AFP 36 (1966), pp. 263-293, 298-312).

119. El término «rosarium» significaba por ejemplo «antología», o sea una colección de cantos o secuencias en honor de Cristo o de María; o también una colección de sentencias filosóficas o decisiones jurídicas; significaba hasta la «corona de rosas» que el caballero ofrecía como homenaje a su dama; o la corona de rosas en forma de sombrerito con que se adornaban las jóvenes (B. ALANUS DE RUPE *redivivus. De Psalterio seu Rosario Christi et Mariae*, 1, c. 3). Por eso la corona del rosario en francés se dice «chapelet», término con el que en el medievo se indicaba un «somerito». Por el mismo motivo, a veces en latín se le llama «capellitum» (Cfr. *Bullarium* O.P. IV, pp. 67, 115, 308).

afirma que los cofrades se empeñan a recitar el salterio entero; deben también confesarse y comulgar en el momento de la inscripción y se obligan a confesarse al menos tres veces por año —en las festividades de Pentecostés, de Santo Domingo y de Navidad— además de Pascua. Alano apunta así, a través de la devoción mariana, a acrecentar entre los fieles la vida sacramental: *ad Iesum per Mariam*.

Para Alano la cofradía no es sólo una asociación de orantes: es una comunidad «de oración y de méritos». Inspirándose en la doctrina de la comunión de los santos y el ejemplo de las corporaciones operarias de su tiempo, hace de su cofradía una «sociedad espiritual de socorros mutuos». Todo inscrito participa en efecto de los beneficios y de las oraciones de todos los otros miembros; cuando uno reza, debe tener presente a toda la familia de los inscritos¹²⁰.

Naturalmente en la mente de Alano la «mutualidad» de oración, a diferencia de aquella de las corporaciones de las artes laborales, deberá tener un carácter universal. Es la primera vez que venía concebida una confraternidad que unía los inscritos de toda la cristiandad. La idea de una mutual universal de méritos y de oraciones será una de las causas de la extraordinaria difusión de las cofradías del rosario.

El movimiento iniciado por Alano de la Roche encontró enseguida gran favor entre los cofrades, que se convirtieron en sus ardientes propagadores.; El «salterio de Jesús y de María» fue pronto aceptado por la congregación reformada de los dominicos holandeses. Ya en 1473 la congregación lo impone a sus frailes como plegaria de sufragio que ha de recitarse por

120. La primera norma del *Estatuto de la Cofradía del Salterio* es la siguiente: «Principio fundamental de esta fraternidad es que todos los méritos y los ejercicios de piedad de cada miembro sean comunes a todos los miembros» (Cfr. *Alanus Rupensis. De ortu et progressu Psalterii Christi et Mariae. ...Forum Cornellii* 1848, p. 88. Cfr. también Esser, *Le St. Rosaire*, pp. 349-370).

los vivos y por los difuntos¹²¹. Esto significa que para aquella fecha el salterio de Alano ya es conocido y usado en los conventos de la congregación. En Colonia ya en 1472 se escribe un primer «Tractatus de Rosario B. Mariae Virginis» y en Frankfurt, en la iglesia de los dominicos, el año 1474 se construyó un altar para la cofradía del rosario¹²².

La iniciativa de Alano encontró sin embargo también oposiciones: por eso en el año 1475, a petición del obispo de Tournay, Ferry de Cluny, Alano escribe un Tratado en defensa del «salterio de María» que fue difundido¹²³.

Alano fundó una segunda cofradía en Lille, que atrajo enseguida a muchísimos que se inscribieron. El mismo, en el Tratado escrito para el obispo de Tournay, dice que en el año 1475 ya era más de cincuenta mil el número de los asociados.

En aquel mismo año moría Alano. Pero el movimiento iniciado por él no se detiene. Sus hermanos dominicos se convierten en celosos propagadores.

El apóstol de María dejó una santa memoria de sí; poco después de su muerte le es atribuido el título de beato¹²⁴. Algunos historiadores lo acusarán de «falsario» porque atribuyó a santo Domingo la institución del rosario. A nosotros no nos parece que haya sido santo Domingo quien instituyó el rosario, al menos en el sentido en que se entiende comúnmente; pero no creemos tampoco que a Alano se lo pueda acusar de falsario.

121. DE MAYER, *La Congrégation*, pp. 65, 145, 218.

122. *Ibid.*, p. LXXXI.

123. *Apologeticus seu Tractatus responsorius de Psalterio V. Mariae* (Cfr. TH. KAEPELI O.P., *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, I, Roma 1970, p. 22).

124. Después de su muerte, la Congregación de Holanda se preocupó enseguida por recoger «los libros y tratados escritos del maestro Alano, de pia memoria (DE MAYER, *La Congrégation*, pp. 77, 84). Las obras de Alano fueron luego publicadas en Estocolmo el año 1948 (cfr. KAEPELLI, *Scriptores*, I, pp. 21-25).

Ciertamente fue él quien afirmó, por la primera vez en la historia, que santo Domingo había recibido de manos de la santísima Virgen el salterio de María, a fin de que divulgase la devoción para vencer a la herejía. Él dice haber sabido esto por «una visión» de la misma Virgen bendita¹²⁵. ¿Pero por esto se puede acusar a Alano de falsedad?

Alano «no inventa» documentos históricos para dar valor a las propias afirmaciones: él habla de «visiones». Este término se ha de entender en sentido amplio, es decir, como «inspiración»; éste era un modo común de expresar, en aquel tiempo, lo que podía dar mayor peso al propio pensamiento. Aquellas «visiones» no son revelaciones sobrenaturales; son sólo fruto de sus meditaciones. Alano es tan entusiasta de esta advocación, que para él no puede no tener un origen divino. Además él ve a esta devoción tan en sintonía con el espíritu de la Orden dominicana que la santísima Virgen no podía no haberla revelado a santo Domingo. Él, «subjetivamente», está firmemente convencido de todo esto. Ahora bien, el paso de una fuerte convicción a una «visión», que fuera como una inspiración-intuición, no es difícil, considerándolo subjetivamente.

Dado que a él le interesaba divulgar lo más posible aquella devoción que le fascinaba, le parecía natural expresar la propia intuición del modo más convincente. Y no cabe duda que presentar tal intuición del salterio como una iniciativa de la misma Virgen María era, ante los fieles a quien la anunciaba, una garantía segura de su valor y por tanto un medio eficaz para favorecer su acogida.

125. Desde entonces se ha iniciado la tradición —repetida muchas veces hasta en los documentos pontificios— que atribuye a santo Domingo la institución del rosario.

3. Consolidación del movimiento

El dominico Miguel Francisco de Lille («ab Insulis»), amigo y compañero de Alano, se convirtió pronto en el más activo propagador del salterio mariano y de la cofradía del rosario. Mientras era regente de estudios en Colonia, sugirió al prior fray Santiago Sprenger que fundara en aquella ciudad una cofradía similar a la fundada por Alano.

La ocasión se presentó por el peligro de guerra que amenazaba a la ciudad de Colonia (1474). Para conjurar este peligro, Santiago Sprenger exhorta a los ciudadanos y a las autoridades a invocar la protección de la santísima Virgen mediante el rosario y, bajo la inspiración de Miguel Francisco, promete instituir, apenas fuese superado el peligro, una cofradía del rosario similar a aquella erigida en Douai por Alano.

Pasado el peligro de una guerra, la cofradía fue instituida con una solemne ceremonia en la que participaron las principales autoridades, comprendidos el emperador Federico III y el legado pontificio Alejandro Nanni Malatesta, obispo de Forlì, que fueron los primeros en inscribirse en la cofradía¹²⁶. Era el 8 de setiembre de 1475. Ese mismo día moría en Zwolle fray Alano de la Roche.

Jacobo Sprenger, fundando la nueva cofradía, abandona el término «salterio» preferido por Alano, y denomina a su cofradía «del rosario de la santísima Virgen María»¹²⁷.

126. Cfr. *Cronica conventus S. Crucis Coloniensis*, en AOP 2 (1895) PP. 109-127.

127. Por un cierto tiempo los dos términos, «salterio» y «rosario» fueron usados indiferentemente; después prevaleció el término «rosarium»: rosedal, corona de rosas a María. Esta preferencia no parece extraña por el hecho de que la Virgen venía invocada también como «Rosa mística». «Eva fue espina —había dicho san Bernardo— María se manifestó como la rosa». También para Dante, María «es la rosa en que el Verbo divino se hizo carne» (*Paraíso*, XXIII, 73-74).

Gracias a Félix Fabbri, ligado con profunda amistad a Santiago Sprenger, nos llegaron preciosas noticias acerca de la cofradía de Colonia¹²⁸.

El movimiento rosariano, aprobado con tanta solemnidad en Colonia, encontrará justamente en dicha ciudad nuevos opositores. Pero los hermanos de Alano se levantan en orden compacto en defensa de la devoción y de las cofradías. Promovida por Santiago Sprenger¹²⁹, el 20 de diciembre del mismo año 1475, tuvo lugar una solemne disputa en la universidad de Colonia. Fray Miguel Francisco tomó la defensa de Alano y

128. En el *Diario* de su viaje a Tierra Santa, *Evagatorium in Terrae Sanctae, Arabiae et Egyptae peregrinationem*, II, Stuttgart 1843, pg. 22 ss.), se detiene para conversar ampliamente de la nueva devoción que está obteniendo tanto éxito. «En estos días escribe— ha sido renovada una antigua devoción de los buenos cristianos, que suelen saludar frecuentemente a la santísima Virgen recitando cinco Padrenuestros y cincuenta Avemarías, en agradecimiento por la obra de la redención, Esta costumbre saludable, casi desaparecida en nuestras regiones, ha sido renovada, no sin gran fatiga, por el egregio profesor de teología Jacobo Sprenger, de la Orden de los frailes Predicadores del convento de Colonia. Este maestro y yo somos, por decir así, como hermanos de leche, pues juntos hemos vestido el hábito ... ». Hablando luego del salterio, dice que está formado por tras «rosarios» de cincuenta Avemarías cada uno: «La primera cincuentena es para dar gracias a Dios por la encarnación y la infancia de Jesús; la segunda, por su pasión y la tercera por su glorificación». «Algunos —escribe aún— agregan otra cincuentena, recitando así cada día veinte Padrenuestros y doscientas Avemarías; dicen que el salterio queda incompleto si no se agregan los himnos y cánticos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por eso rezan la cuarta cincuentena en lugar de los cánticos y de los himnos, para que el salterio quede completo». La cuarta cincuentena —precisa aún Fabbri— no pertenece propiamente al salterio, no ha sido sugerida por Jacobo Sprenger y no ha sido aprobada.

129. Félix Fabbri —en su *Evagatorium* citado— habla con entusiasmo de su hermano y de la obra que desarrolla en favor del rosario. Escribe: «He conocido aquel venerable maestro, devoto de la Virgen María desde su juventud, y que desde entonces hasta nuestros días no ha cesado de promover y de acrecentar la gloria de la Virgen María. Ha trabajado ante la Santa Sede para obtener una bula de indulgencias, y la ha obtenido. En ella el Pontífice Sixto IV concede muchas indulgencias a todos aquellos que recitan tres veces cada semana, el número ya indicado de Padrenuestros y de Avemarías. Esta plegaria viene llamada rosario de la virgen María» (*Evagatorium*, p. 221).

de la obra del convento de Colonia. Ilustró la naturaleza del movimiento y exaltó el valor religioso de la cofradía. Su discurso «Quodlibetum de veritate fraternitatis rosarii seu psalterii B. Mariae Virginis Conventus Coloniensis Ordinis Praedicatorum» tuvo enseguida un enorme éxito¹³⁰.

Mientras tanto, el 10 de marzo de 1476, el legado pontificio Alejandro Nanni Malatesta aprobaba oficialmente «la encomiable cofradía del rosario de la beatísima Virgen fundada en Colonia por los frailes de la Orden dominicana»¹³¹. Dos años más tarde fue aprobada también (30 de noviembre de 1478) la cofradía erigida en Lille por Alano de la Roche¹³². En 1479, gracias a la preocupación de Santiago Sprenger, también Sixto IV da su aprobación al movimiento rosariano. Su bula del 12 de mayo de 1479 es el primer documento de un papa sobre el rosario¹³³.

Para facilitar la inscripción en la cofradía, Santiago Sprenger y Miguel Francisco redujeron la obligación de recitar un salterio, es decir, tres rosarios, de obligación diaria, como quería Alano, a una recitación semanal de los mismos¹³⁴. Esta reduc-

130. DE MAYER, *La Congrégation*, pp. 326-327; QUETIF-ECHARD, *Scriptores Ord. Praed.* II, pp. 7-8.

131. QUETIF-ECHARD, *Scriptores*, I, p. 881

132. La Cofradía de Lila fue aprobada por el Legado pontificio Loca, obispo de Sevenico. En el documento de aprobación se habla ampliamente de la naturaleza de la cofradía. El 11 de diciembre del mismo año 1478 esta cofradía obtuvo un nuevo reconocimiento oficial: el cardenal Jorge Hekler concedió indulgencias «a aquellos que visitarán la capilla de la cofradía del salterio de la B. Virgen María» en la iglesia de los dominicos de Lila (Ambos documentos fueron publicados por M.D. CHAPOTIN, *A travers l'histoire dominicaine*, Paris 1903, pp. 103 ss. y 135 ss.).

133. *Bullarium Ord. Praed.*, III, pp. 576-577.

134. Miguel Francisco justifica de este modo la reducción: «Se han de alabar—dice—aquellos que recitan un salterio por día; mas porque la cofradía está abierta a todos, considerando sus varias ocupaciones, las distracciones y la poca devoción de los hombres, a la Virgen le agrada más un rosario dicho devotamente que mil con apresuramiento...» (cfr. H. CH. SCREEBEN, *Michael Francisci ab*

ción fue aprobada después por el papa Clemente VII, quien declaró (el 8 de mayo de 1534) que para poder adquirir todas las indulgencias de la cofradía no era necesario, como lo exigía la bula de Sixto IV, recitar cada día el salterio entero de la Virgen, sino que bastaba fuese recitado al menos una vez semanalmente. El mismo Pontífice dijo que esta concesión se hacía porque «algunas personas impedidas por varios compromisos consideraban muy difícil poder satisfacer el de recitar un rosario entero cada día y por tanto tendían a descuidarlo, con perjuicio de su propia devoción»¹³⁵. El convento de Colonia se convertirá pronto en un centro rosariano muy importante. Legan por millares pedidos de inscripción a la cofradía, de todas partes de Bélgica, de Alemania, de Holanda, de Francia¹³⁶. Mientras tanto nuevas cofradías fueron fundadas en Lisboa (1478); en Ulm (1483), en Comar (1485), en Frankfurt (1486), etc. También se multiplicaron estas cofradías en Italia. Fueron erigidas en Venecia (1480), en Roma (1481), en Florencia (1486), en Bolonia (1492), etc.¹³⁷.

Superadas las dificultades iniciales, después de la aprobación papal el movimiento rosariano cobró gran impulso. El pueblo cristiano acogió con entusiasmo la nueva devoción. Los fieles acudían en tan gran número a las iglesias de los dominicos que, como en los primeros tiempos de la Orden, despertó la envidia del clero secular, que encontraba vacías sus iglesias propias. En Holanda, donde el movimiento fue particularmente

Insulis, Quodlibet de fraternitate Rosarii, en *Archiv der Deutschen Dominikaner* 4, 1951, p. 155). Importa la calidad de la oración, no su cantidad.

135. *Bullarium O.P.*, IV, p. 524.

136. *Analecta Ord. Praed.*, 1895, pp. 124-127.

137. *Acta S. Sedis ... pro Societate SS. Rosarii*, II, Lugduni 1891, pp. 321, 1260); *Memorie Domenicane*, 1886, pp. 433-438, 475-480; I. C. SCMITT, *La Confrérie du Rosaire de Colmar* (1845), en *Arch. Fratrum Praed.* 40 (1970, pp. 95-124).

intenso, los superiores de la Orden se vieron obligados a invitar a los religiosos (1485) a que moderaran su celo¹³⁸. Pero el movimiento se extendió como la inundación de un río caudaloso. La devoción de la Virgen del rosario se difundía siempre más entre los fieles, y esto la salvó¹³⁹.

Muy pronto el rosario se convirtió en la oración más común de la cristiandad. Muchas bulas pontificias que siguieron a la de Sixto IV son signos del gran éxito que alcanzó en los siglos el movimiento iniciado por Alano de la Roche. Este hecho nos lleva a pensar que, si no gozó de visiones particulares, no se debe excluir que Alano haya recibido una inspiración divina cuando inició su cruzada.

4. Difusión y desarrollo de la devoción

El movimiento rosariano, nacido de la Orden dominicana, quedó siempre particularmente ligado a ella. El rosario es considerado como un bien de familia, y por eso los frailes Predicadores se sienten fuertemente comprometidos en promover la devoción. Los mismos Maestros de la Orden fueron pronto sus activos promotores. El Maestro Leonardo de Mansuetis autorizó ya en el año 1479 oficialmente al padre Conrado Wetzel para propagar «el rosario o salterio de la B. Virgen María y a su fraternidad y a inscribir a los fieles en la misma y a delegar

138. DE MEYER, *La Congrégation*, p. 141.

139. El genio de Miguel Angel, bien consciente del valor extraordinario que la fe popular atribuía al rosario, quiso representar esta fe, que era también la suya, cuando en el Juicio universal puso en manos de un ángel una corona del rosario, a la que asían las almas de los elegidos. Miguel Angel, amigo de los dominicos de Florencia, era devoto de la Virgen del Rosario. En su casa-museo de Florencia, entre otras cosas suyas, se conservan dos rosarios de madera, que usaba habitualmente.

a otros con el mismo objeto». De los Registros de los Maestros de la Orden resulta que, especialmente de 1487 a 1509, muchos frailes alemanes e italianos fueron delegados para predicar el rosario y erigir fraternidades¹⁴⁰.

El Maestro Salvo Cassetta, al visitar Colonia (15 de septiembre de 1483), confirma oficialmente la cofradía erigida allí en 1475¹⁴¹. El año siguiente el Maestro Bartolomé Comazi pide y obtiene del papa Inocencio VIII la indulgencia plenaria para que «una vez en la vida y a la muerte» puedan lucrarla los inscritos en las cofradías del rosario. Esta bula, del 15 de octubre de 1484 fue publicada después en las Actas del capítulo general¹⁴². Es la primera vez que un capítulo general menciona «el salterio de la B. Virgen» y la «sociedad o cofradía del rosario».

Por instancia del Maestro Joaquín Turriani, Alejandro VI confirma el 13 de junio de 1495 los privilegios y las indulgencias concedidas a los inscritos a las fraternidades del rosario y concede también otros¹⁴³.

Los Sumos Pontífices reconocieron explícitamente el estrecho vínculo existente entre el movimiento rosarino y la Orden de Santo Domingo. Ellos confiaron al Maestro de los Predicadores la dirección del movimiento y concedieron a él o a sus delegados exclusivamente la facultad de erigir nuevas co-

140. Cfr. A. WALZ, O.P., *Saggi di storia rosaplana, en Memorie domenicane* 1962, pp. 21-22; *Acta S. Sedis*, II, 1027-1031; A. MORTIER O.P., *Histoire des Maîtres Généraux de l'Ordre des Frères Prêcheurs*, IV, Paris 1909 pp. 645-646. También en Calabria, ya en los primeros decenios del siglo XVI, hubo una notable difusión del rosario y de las cofradías rosarianas (Cfr. G. ESPOSITO O.P., *La riforma domenicana in Calabria, en San Francisco de Paola, Actas, del Encuentro int. de estudio*, Roma 1984, pp. 67-69).

141. A. WALZ, *Saggi*, p. 19.

142. Cfr. *Bullarium Ord Praed.*, IV, pp. 392-393; MOPH, VIII, p. 382.

143. *Bullarium* O.P. IV, P. 115.

fradías del rosario, de modo tal que si se fundaran sin su autorización, no serían reconocidas por la Santa Sede¹⁴⁴.

Los Sumos Pontífices conceden también a los Predicadores la facultad «de predicar por todas partes el salterio de la Virgen, o rosario», sin las limitaciones territoriales impuestas entonces por las leyes vigentes. Las cofradías del rosario fueron fundadas con preferencia en las iglesias de los dominicos. Podían ser erigidas también en una iglesia que no fuera de la Orden, pero sólo si en aquella ciudad no existía un convento de dominicos. Y en el decreto de erección se dice expresamente que si los dominicos fundaran en el futuro un convento en aquella ciudad, la cofradía debería pasar a aquella iglesia¹⁴⁵.

Es asimismo expresión de la íntima relación existente entre el movimiento rosariano y la Orden dominicana el hecho de que los Maestros de la Orden concedan a todos los inscritos en la fraternidad del rosario la participación en los beneficios espirituales de la Orden¹⁴⁶.

El 29 de junio de 1569, el papa dominico Pío V confirma al Maestro de la Orden la autorización para erigir, en modo exclusivo, en persona o por delegación, las cofradías del rosario. Publica después la bula «*Consueverunt Romani Pontifices*» (17 de setiembre de 1569), que puede considerarse como la «carta magna» del rosario. El Pontífice describe allí el origen del rosario, su nombre, los elementos esenciales, los efectos, la finalidad, y el modo en que se ha de propagar.

144. *Ibid.*, pp. 214, 444; VI, pp. 350, 616; VII, pp. 304, 315, 318; MORTIER, *Histoire*, IV, pp. 645-646.

145. MOPH X, pp. 282, 327-329; ESSER, *Le St. Rosaire*, p. 481.

146. Esta concesión fue hecha por primera vez en el año 1484 por el maestro Bartolomé Comazi y fue seguidamente repetida por varios Maestros (cfr. *Bullarium O.P.*, IV, p. 392; *Acta S. Sedis...*, pp. 1027-1028; *Memorie domenicane*, 1885, pp. 434-435).

La bula contiene la definición clásica de esta oración «El rosario o salterio de la santísima Virgen María es un modo piísimo de oración y de plegaria a Dios;— fácil, y al alcance de todos, que consiste en alabar a la misma Virgen santísima, repitiendo el saludo del ángel por ciento cincuenta veces, cuantos son los salmos del salterio de David, interponiendo a cada decena la oración del Señor, con determinadas meditaciones que ilustran la entera vida de nuestro Señor Jesucristo»¹⁴⁷.

En este documento el Pontífice declara, por primera vez, que para lucrar las indulgencias del rosario es indispensable la meditación de los misterios. Esta declaración oficial contribuyó a difundir el uso ya existente de intercalar breves meditaciones sobre los misterios mientras se recitaba el rosario.

Después de la victoria de Lepanto, Pío V rinde oficialmente a la cristiandad la noticia del triunfo, con la bula «Salvatoris Domini» del 5 de marzo de 1572, diciendo que el 7 de octubre de 1571, «por los méritos y la piadosa intercesión de la siempre Virgen y Madre de Dios, ha sido obtenida la victoria contra los Turcos, enemigos de la fe católica». Concede luego, a petición de Luis de Recaséns, señor de Martorell —uno de los comandantes de Lepanto— la indulgencia plenaria *toties quoties* (cada vez) para quien visite la capilla local del rosario, construida en recuerdo de la victoria, en la fiesta que ha de celebrarse el 7 de octubre «rezando en memoria de la victoria y por la exaltación de la Iglesia»¹⁴⁸.

En el consistorio del 17 de marzo de 1572, el Pontífice manifestó su intención de querer instituir una fiesta de acción de gracias a María que debería celebrarse cada año el 7 de octubre, bajo el título de Conmemoración de santa María de la Victoria. Mas no tuvo tiempo suficiente para realizar este propó-

147. *Bullarium O.P.*, V, p. 223.

148. *Ibid.*, pp. 295-297.

sito, pues murió en mayo del año siguiente. Será su sucesor, Gregorio XIII quien, a petición del Maestro de los Predicadores fray Serafín Cavalli, cumplirá con dicho deseo¹⁴⁹.

Muy pronto después de esto, los dominicos obtienen también el privilegio de celebrar una Misa votiva (la «Salve Radix sancta») en honor de la Virgen del rosario, reservada exclusivamente a los religiosos de la Orden¹⁵⁰.

Las cofradías obtienen también más tarde el privilegio de poder organizar procesiones en honor de la Virgen del rosario fuera de sus iglesias propias, sin necesidad de requerir el permiso a los párrocos interesados y ni siquiera al obispo diocesano¹⁵¹.

A instancia del dominico Miguel Bonelli, sobrino de Pío V, fueron concedidos otros favores a los cofrades del rosario por el papa Sixto V¹⁵². Durante los primeros años del siglo XVII, al Padrenuestro y al Avemaría del rosario se agrega el Gloria al Padre. Y serán asimismo los dominicos quienes introducirán esta costumbre que pronto será de uso común¹⁵³.

149. Con la bula *Monet Apostolus* (1 abril 1573), Gregorio XIII instituye la fiesta del rosario que ha de celebrarse el primer domingo de octubre en todas las iglesias del mundo en que se encontrara una capilla o al menos un altar dedicado a la Virgen del rosario (*Bullarium O.P. V*, p. 318). En el capítulo general de 1574 se dice expresamente que «por nuestra petición» Gregorio XIII, «en recuerdo y como agradecimiento de la victoria obtenida contra los turcos» había instituido la fiesta del rosario de la SS. Virgen (MOPH X, p. 173).

150. *Bullarium O.P. VII*, pp. 265, 454; ESSER, *Le St. Rosaire*, pp. 530-531.

151. Cfr. *Bullarium O.P. V*, pp. 543, 556, 615, 733; VII, p. 260; VIII, p. 435; Acta S. Sedis, II, pp. 605-606, 608-609, 629 etc.

152. Con la bula *Dum ineffabilia* del 30 de enero de 1586, el Papa concede la facultad de lucrar una indulgencia plenaria a los cofrades que, encontrándose en viaje, no pudieran visitar una capilla del rosario (*Acta S. Sedis*, II, pp. 155-160).

153. El uso de terminar con un Gloria Patri las decenas de Avemarías comienza en 1613, en la iglesia dominicana de Santa María sopra Minerva, en Roma, donde el rosario se cantaba como las vísperas. En cada misterio se hacía una breve meditación; el Padrenuestro y las Avemarías se cantaban o recitaban a coros alternados; la decena se concluía con el Gloria al Padre, como los salmos (cfr. WILLAM, *La Storia*, pp. 92-93).

Después de la victoria de Lepanto y también por favores concedidos por san Pío V, el movimiento rosariano cobró un nuevo impulso. Las cofradías se multiplicaron en gran número por todas partes; se construyeron nuevas iglesias dedicadas a la Virgen del Rosario; y en muchísimas iglesias ya existentes se dedica una capilla o un altar a Nuestra Señora del Rosario; con frecuencia la imagen de la Virgen se encuentra circundada por 15 cuadritos que representan los misterios del rosario¹⁵⁴.

Mientras tanto, la Orden dominicana interviene en defensa de la devoción del rosario contra los ataques de los protestantes, contrarios al culto de la Virgen y por tanto también a la devoción rosariana. En Francia combatió con la predicación del rosario, la herejía calvinista sobre todo Guillermo Piat de Lyon (m. 1550) y el célebre Sebastián Michaelis¹⁵⁵. En Nápoles se distingue por su celo en difundir el rosario y por su éxito entre los luteranos el padre Ambrosio Salvio (m. 1577)¹⁵⁶. Siempre en Nápoles, el dominico alemán Raimundo

154. En la iglesia de Santo Domingo de Bolonia, la cofradía del rosario, que existía ya desde hace tiempo, obtiene para su uso una magnífica capilla (en 1576), hace construir un nuevo altar (1592) dedicado a la Virgen del rosario y encomienda la ejecución de los cuadros de los 15 misterios a los mejores pintores boloñeses del tiempo: de Luis Carracci a Bartolomé Cesi y Guido Reni (1600). Cfr. V. ALCE O.P. *La capella del rayano in S. Domenico di Bologna*, en *Il Carrobbio*, 1977; y cfr. Bullarium O.P. V, pp. 353, 559). De modo similar la cofradía del rosario de la iglesia de Santa María «Minerva en Rorna hace ejecutar los frescos de los misterios del rosario en el claustro del convento (1609). Cfr. L. DE GREGORI, *Il chiostro della Minerva e il primo libro configure stampato in Italia*, en *Memorie dominicane*, 1926, pp. 327-336, 426-442. También en Venecia, como recuerdo por la victoria de Lepanto, fue construida en 1582 una monumental capilla en honor de la Virgen del Rosario. Los mejores artistas venecianos —desde Santiago Tintoretto a Palma el Joven, a Pablo Veronese, etc.— la adornaron con sus obras, haciéndola una de las joyas de Venecia.

155. Cfr. *Acta S. Sedis*, II, pp. 321-322, 1071, 1266, 1290-1291.

156. El padre Ambrosio Salvio obtuvo del papa Pío V el privilegio, reservado al Maestro de la Orden, de erigir por doquier cofradías del rosario (*Bullarium O.P.* V, p. 156; *Acta S. Sedis*, II, pp. 69-70, 73, 99, 1370).

Kuazath (m. 1656) obtiene muchas conversiones (cerca de cuatrocientas) entre los soldados alemanes casi todos luteranos¹⁵⁷.

En Toscana predica contra los errores de los calvinistas fray Angel Rampi, quien escribe también un libro sobre las calumnias de los protestantes¹⁵⁸.

La victoria de los católicos sobre los protestantes en La Rochelle (1628), atribuida a la Virgen del Rosario¹⁵⁹, suscita, sobre todo en Francia, nuevo entusiasmo por la devoción¹⁶⁰.

Con ocasión de la victoria de La Rochelle, los dominicos de la provincia de Toulouse, para radicar siempre más el amor a la Virgen del Rosario en el ánimo de los fieles, introducen en sus iglesias la práctica de los 15 sábados que preceden inmediatamente a la fiesta del rosario¹⁶¹.

En 1631, después de haber cesado la peste que había afectado a muchas ciudades de Italia, el Maestro de la Orden fray Nicolás Ridolfi dirige a toda la Orden una larga carta para testimoniar el propio agradecimiento a la Virgen del Rosario, a cuya intercesión venía atribuida la cesación de dicho flagelo¹⁶².

157. *Acta S. Sedis*, 11, p. 1332.

158. *Sagrada apología del Rosario de la Virgen María contra Calvino y las calumnias de los demás herejes*, 1640.

159. Durante el asedio, el Maestro de los dominicos Serafín Secchi invitó al rey Luis XIII a organizar súplicas públicas a la Virgen del rosario. Y así en París y en el mismo campamento militar, el pueblo y los soldados, bajo la guía de los dominicos, recitaban cada día el rosario. Obtenida la victoria, el Soberano quiso que se entrase en la ciudad procesionalmente, cantando las letanías de la Virgen: más tarde fue construida en París una nueva iglesia dedicada a la Virgen de las victorias (cfr. *Acta S. Sedis*, II, pp. 254-258).

160. El padre Nicolás Le Febvre reconstruye el convento destruido por los calvinistas y escribe un libro contra sus errores: *La defensa del Rosario y de la corona («chapelet») de la santísima siempre Virgen María* (Rupelle, 1646; cfr. *Acta S. Sedis*, 11, p. 1323).

161. *Acta S. Sedis*, II, p. 320. Este piadoso ejercicio será aprobado oficialmente por Alejandro VIII el 9 de setiembre de 1690 (*Bullarium O.P.*, VI, p. 394).

162. En memoria de la liberación de la ciudad de la peste (1628-1630), los

El objetivo de esta carta del P. Ridolfi es hacer conocer las glorias de María para aumentar la devoción hacia Ella. En ella el Maestro de la Orden enumera los múltiples acontecimientos, las gracias, las curaciones, los milagros obtenidos por la intervención de la Virgen del Rosario en Italia, en el resto de Europa y en los países de misión; y se alegra por el acrecentamiento de la devoción rosariana, sobre todo en Italia. «Nada —escribe— resuena más frecuentemente en las iglesias, rezado a coros alternados, nada más alegre se oye en las casas privadas, nada más útil se recita en las escuelas de los jóvenes, que el rosario de la santísima Virgen; en las plazas, y por las calles principales se la alaba, tanto por las autoridades, como por el pueblo, por los jóvenes, por los ancianos; todos a una aclaman repetidamente a la Virgen del Rosario con la salutación angélica, como vencedora de las guerras y libertadora de los contagios»¹⁶³

En el siglo XVII los dominicos deben intervenir nuevamente para defender la autenticidad del rosario. Las cosas hermosas con frecuencia están sujetas a tentativas de imitación o de falsificación. También el rosario, tan exaltado por los Pontífices y tan amado por los fieles ha padecido esta suerte. Los dominicos intervinieron decididamente en defensa de su autenticidad contra los abusos que se iban difundiendo, por obra sobre todo de los franciscanos. Los Hermanos Menores observantes habían inventado y andaban difundiendo en sus predicaciones un «rosario de san Francisco», formado por nueve misterios y nueve Avemarías cada uno.

Los dominicos se opusieron enérgicamente a la difusión de estas devociones, que producían confusión entre los fieles.

dominicos de Bolonia, en 1632, harán erigir en la plaza de Santo Domingo una columna de mármol coronada por una estatua de la Virgen del rosario.

163. *Acta S. Sedis*, II, pp. 1060-1076.

A petición del procurador general de la Orden, el canonista Pedro Passerini de Sestola, intervino también el papa. Alejandro VII el 28 de mayo de 1664 condenó las falsificaciones y prohibió categóricamente divulgar el así denominado «rosario seráfico» y de difundir imágenes y estandartes que representaran a la santísima Virgen entregando el rosario a san Francisco y a santa Clara¹⁶⁴.

La Congregación del Índice, en 1673, prohíbe también el uso del rosario de santa Ana¹⁶⁵.

Algunos jesuitas quisieron tener un «rosario» propio. Divulgaron algunas tablillas de bronce, sobre las que estaba una imagen de la Virgen que entregaba un libro y un rosario a dos jesuitas arrodillados a sus pies. En 1683 Inocencio XI aprobó el decreto de la Congregación del Índice que prohibía la difusión de tales tablillas¹⁶⁶.

En el siglo XVIII los frailes trinitarios de Tolosa inventaron un «rosario» en honor de la Santísima Virgen. Fue inmediatamente prohibido por el papa Clemente XI con bula del 8 de marzo de 1712.

A propósito de los «nuevos» rosarios, Benedicto XIII elevó a prohibición absoluta lo que ya habían establecido en casos particulares sus predecesores. Prohibió cualquier otro tipo de rosario, «inventado o por inventar», que pudiese en cualquier modo perjudicar la auténtica devoción del rosario instituido en honor de María (24 de mayo de 1727)¹⁶⁷.

164. *Bullarium* O.P., VI, p. 208.

165. *Acta S. Sedis*, II, p. 738.

166. MAMACHI, *Annales Ord. Praed.*, p. 32 l.

167. *Bullarium* O.P., VI, p. 477. El cardenal Próspero Lambertini escribió una amplia memoria para la Sagrada Congregación de Ritos contra la institución del nuevo rosario de los padres trinitarios. Lo consideraba un «contraaltar» respecto al verdadero rosario de la Virgen (*Acta S. Sedis*, II, pp. 765-771; *Bullarium* O.P., VI, p. 478).

5. Algunas de las principales obras sobre el rosario de los siglos XV y XVI

Son dominicos los autores de las principales obras que en los siglos XV y XVI ilustraron el valor del rosario y divulgaron su devoción.¹⁶⁸

Jacobo Sprenger, el apóstol del rosario en Colonia, para hacer conocer la cofradía erigida por él mismo, escribió el «De institutione et approbatione Societatis seu confraternitatis SS. Rosarii Coloniae... erectae, adiectis miraculis et indulgentiis eidem concessis»¹⁶⁹.

De otro dominico alemán es el «Salterio de nuestra Señora o de los tres rosarios, según el orden en que deben ser dispuestos y recitados», escrito en 1480 y publicado en Ulm el año 1483. Esta obra, que tuvo varias ediciones, contribuyó muchísimo a hacer conocer el rosario¹⁷⁰. En el prefacio, el autor de este salterio dice haber sacado el material de su libro de las obras de Alano. Pero usa este material con una cierta libertad. Entre otras cosas, reduce a 15 los «Misterios»; son substancialmente los del rosario actual, con una única diferencia: el quinto glorioso, en vez de la coronación de la Virgen, que ya venía conmemorado junto con la Asunción, «contempla» el juicio final.

Para facilitar la meditación de los misterios, el «Salterio de nuestra Señora» aparece ilustrado por quince imágenes en color. «Estas imágenes —escribe el autor— deben servir para mostrar cómo se ha de recitar el salterio. ...Cuando recites el

168. En este capitulito indicamos los títulos de algunas obras sobre el rosario de autores dominicos de los siglos XV y XVI. Naturalmente, sobre el rosario han escrito muchos autores que no son dominicos; mas elencamos que nos hemos impuesto poner de relieve la contribución prestada por los frailes Predicadores a la difusión del rosario.

169. QUETIF-ECHARD, *Scriptores* etc., I, pp. 80-81

170. WILLAM, *Storia*, pp. 54 ss.

salterio, antes o mientras estás diciendo las primeras diez Ave-marías, mira a la primera imagen. ...Cuando hayas terminado la primera decena de «Aves», pasa a la segunda imagen... ». Las imágenes por tanto tienen por función favorecer la concentración de la mente sobre el misterio que se contempla y hacer más fácil la meditación.

La reducción del número de los misterios a meditar de 150 a 15 hacía más fácil la meditación de los singulos sucesos de la vida de Jesús y de María. Los fieles gozaban de mayor tiempo a su disposición para meditar cada uno de los misterios. Por eso la gente sencilla aceptó con gran favor esta novedad. También por este libro, el método que sugería obtuvo enseguida gran difusión¹⁷¹.

En el siglo XVI se multiplicaron de modo particular las obras que divulgaban la devoción a un público cada vez más numeroso. Podemos recordar las obras de Adriano Van der Meer (m. 1505)¹⁷², que fue tres veces Vicario general de la congregación reformada de Holanda; de Cornelio Van Sneek (m. 1531) de la misma congregación¹⁷³; de Clemente Lossow¹⁷⁴;

171. La edición del 1495 del *Salterio de la Virgen* posee una pintura que reproduce la más antigua imagen de la Virgen del rosario. Está representada la Virgen con el Niño. Ambos tienen una corona del rondo en la mano. A sus pies se hallan arrodillados tres orantes que llevan la corona; llevan vestidos con colores diversos, y precisamente blanco, rojo y amarillo dorado. El autor explica que las tres personas que recitan los tres rosarios del salterio. El personaje vestido de blanco representa a los que recitan los misterios gozosos; el del vestido rojo representa a los que recitan los misterios dolorosos, y el de vestido dorado a los que recitan los misterios gloriosos. Esta es la única imagen de la Virgen del rosario en la que no se observa a la Virgen donando la corona del rosario. En efecto, la Virgen tiene para sí su rosario, como también las orantes que están a sus pies que tienen ya el suyo como para querer significar que el rosario se reza junto con María y el Niño Jesús (WILLAM, *La Storia*, p. 88).

172. *Instructorium psalterii* (cfr. WALZ, *Saggi*, p. 25).

173. *Sermones XXI super confraternitate de serio rosaceo sacrosanctae Dei Genitricis semperque Virginis Mariae, quod Rosarium B. V. inscripsit*, impreso en París en 1514 (cfr. DE MAYER, *La Congrégation*, pp. 330-331).

174. *Sermones Rosarii septem* (Nürnberg 1509).

de Marcos de Weida¹⁷⁵; de Santiago Magdalius de Gouda (m. 1518)¹⁷⁶; de Andrés Flores (m. 1552)¹⁷⁷; del cardenal dominico español Bartolomé Carranza de Miranda¹⁷⁸; y del portugués Nicolás Días¹⁷⁹.

Recordemos aún a Bemard de Luxemburgo, quien en 1516 publica unos «Sermones del rosario» y el 1517 una interesante obrita sobre las «Quince virtudes de la Bienaventurada Virgen María»¹⁸⁰, y Guillermo Pepin (m. 1553), aplaudido predicador y gran apóstol del rosario, que escribió, entre otras, dos preciosas obritas: «Salud a María» (1513) y el «Aúreo rosario místico» (1519). La primera es una recolección de siete discursos que forman como una «summa» sobre la excelencia, los privilegios y beneficios del rosario; la segunda contiene 55 discursos sobre quince cuentas de la corona del rosario¹⁸¹.

En Italia, Alberto del Castillo (m. 1552) publica su «Rosario de la gloriosísima Virgen María» (Venecia 1521), que obtuvo varias reediciones. La obra está enriquecida con 165 imágenes, que ilustran los misterios de la salvación, «para que —escribe el autor— hasta los letrados puedan sacarle provecho». Alberto del Castillo es el primero que usa la expresión «misterios del rosario».

175. *Der Spiegel hochlöbsicher Bruderschaft des Rosenkrantz Marie* (Leipzig 1515).

176. *Textus dominicae passionis per quinque decades figuraliter ac in modum rosaceae coronae distinctus* (Colonia 1499). La obra obtuvo múltiples ediciones (cfr. G. LOHR en AFP 18 (1948) pp. 282-302).

177. *Devocionario: Suma de las espirituales cofradías de los Juramentos y Rosario de nuestra Señora*, Toledo 1552. Carranza fue cardenal primado.

178. *La forma de rezar el Rosario de Nuestra Señora con una breve declaración de las oraciones del Pater noster y del Ave María*, edición véneta de 1566 (cfr. QUETIF-ECHARD, *Scriptores*, p. 236).

179. *De Rosario da nossa Senhora*, Lisboa 1573.

180. Cfr. QUETIF-ECHARD, *Scriptores*, II, pp. 94, 824.

181. Cfr. G. POLESTRA, *Il «Salutate Mariam» di G. Pepin*, Firenze 1950.

Félix Nicolás Stratta publica «El rosario de nuestra santísima Señora» (Turín 1565). El historiador Serafín Razzi escribe «El rosario de la gloriosísima Virgen Madre de Dios...» en octava rimada, con anotaciones en prosa (Florencia 1583); Paulino Bernardini (1515-1585), fundador de la congregación reformada de los Abruzzos publica el «Del origen, capítulos, indulgencias y oraciones de la Sociedad del santísimo rosario (Nápoles, 1585); Arcángel Caraccia, la «Instrucción para decir el santísimo rosario» (Alessandria 1598) y el «Rosario de la bienaventurada Virgen» (Roma, 1623)¹⁸².

Después de la victoria de Lepanto, un renovado celo por el rosario se manifiesta también en muchas obras que ilustran la devoción y celebran los prodigios. Recordarnos entre éstas las obras de Fernando de Navas y Pineda¹⁸³, de Juan de Salò¹⁸⁴, de Domingo de Arteaga¹⁸⁵, de Francisco Mexía¹⁸⁶, de Andrés Gianetti de Salò¹⁸⁷, de Bartolomé del Angel¹⁸⁸, de Félix Piazzzi de Colomo (m. 1579)¹⁸⁹, de Antonio Gambier¹⁹⁰, de Reginaldo Spadoni¹⁹¹, de Angel Pientini¹⁹².

182. Cfr. QUETIF-ECHARD, *Scriptores*, II, pp. 231, 526.

183. *Tratado de la cofradía del S. Rosario*, Antwerpiae (Amberes) 1571.

184. *De Rosario Beatae Virginis* (cfr. QUETIF-ECHARD, *Scriptores*, II, p. 211).

185. *Tesoro de contemplación hallado en el Rosario de Nuestra Señora, con su exercicio*, Palencia 1572.

186. *Coloquio provechoso de la S. Cofradía del Rosario de Nuestra Señora*, Sevilla 1573.

187. *Il Rosario della sacratissima Vergine Maria, Madre di Dio, N. Signora, dall'opere del padre Luigi da Granada raccolto*, Napoli 1573.

188. *Del Rosario della B. Vergine*, Napoli 1575.

189. *Rosario della sacralissima Madre Vergine nostra piissima Signora con le immagini, dichiarazioni, contemplationi ed affettuose orazioni per qualunque Mistero...* Bologna 1579.

190. *De la confrérie du rosaire*, Louvain 1582.

191. *Mistico tempio del Rosario con fiori e frutti alla gloriosa Vergine Maria...* Venezia 1584.

192. *Una o vero due delle grandezze del rosario*, Firenze 1585.

Hacen particular alusión la victoria de Lepanto las obras de Francisco Jacinto Coquet (m. 1645)¹⁹³ y de Guillermo Seguíer (m. 1671)¹⁹⁴.

A partir de fines del siglo XVI las obras de los dominicos sobre el rosario son aún más numerosas. Recordemos solamente que el gran predicador y polemista Juan Andrés Coppenstein publicó los escritos de Alano de la Roche¹⁹⁵, Tomás Borelli un «rosario meditado» referido al evangelio del día¹⁹⁶, Juan Tomás Bianchi que escribió «meditaciones sobre el rosario para todos los días del año»¹⁹⁷ y Tomás Nicolás Venturini que compuso una verdadera enciclopedia rosariana¹⁹⁸.

Éstas, y muchísimas más obras sobre el rosario escritas hasta nuestros días demuestran el gran amor de los frailes Predicadores por esta devoción, que ha permanecido viva en la Orden en todo momento de su historia multisecular.

193. *Triumphus rosarii a Sede apostolica decretus soliditati B. Virginis Mariae ob victorias ipsius precibus partam de potentissima Turcarum classe....* Antwerpiae 1641.

194. *Palma triumphalis SS. Rosapli de Turcis anno 1571... reportata*, Douai 1665.

195. *De fraternitatis SS. Rosarii B. Virginis Mariae ortu progressu statu atque praecellentia*, I-III, Colonia 1616; *De dignitate psalterii B. V. Mariae, Alanus redivivus*, Friburgi 1619.

196. *Rosario meditato e recitato. Discorsi annuali fondati sopra l'Evangelii correnti e la ota spiegazione del Pater noster e dell'Ave Maria del dott. Angelico S. Tommaso*, Genova, 1708.

197. *Rosario perpetuo a maggior gloria di Maria... ove fiorisce per tutti i giorni dell'anno un ragionamento in encomio del SS. Rosario*, Napoli 1726-1745.

198. *Storia grandezza e miracoli di Maria Vergine del SS. Rosario, secondo il corso delle dom'eniche efeste dell'unno*, in tre volumi; Venezia 1732.

6. En las Indias occidentales y orientales

Muy pronto los dominicos españoles llevaron la devoción a la Virgen del rosario también al Nuevo Mundo y al Extremo Oriente, descubriendo en ella un medio eficaz de evangelización. Extendieron por todas partes su actividad misionera, también entre los paganos. Por todos los lugares a que se extiende su actividad, los misioneros dominicos enseñaron a recitar el rosario, predicaron los misterios de la vida de Jesús y de María y erigieron cofradías, obteniendo siempre un gran éxito apostólico.

En la Nueva Granada (hoy Colombia) san Luis Bertrán (1526-1581) obtiene miles de conversiones entre los indios mediante la predicación del rosario. En Chiquinquirá, también en Colombia, fue edificado un santuario a la Virgen con motivo de la renovación milagrosa de una imagen de nuestra Señora que se convirtió en un centro importante de devoción rosariana¹⁹⁹. En la ciudad de México existe una capilla en la iglesia de los dominicos dedicada a la Virgen del Rosario desde 1530²⁰⁰.

En el Perú, la primera iglesia de los dominicos, edificada en Lima el año 1541, fue dedicada a nuestra Señora del Rosario cuya imagen prodigiosa fue muy venerada por santa Rosa, san Martín de Porres y san Juan Macías. El capítulo provincial del Perú del año 1573 ordenó que todos los frailes llevaran visiblemente al cuello el rosario y que en todas las iglesias de su territorio fuese erigida la cofradía²⁰¹. Uno de los más celosos evangelizadores del Alto Perú (ahora Bolivia), el venerable fray Vicente Bernedo, apóstol de Charcas y especial-

199. Cfr. *Acta S. Sedis*, II, pp. 327-329, 443, 126 7.

200. *Bullarium O. P.* IV, p. 439; V, p. 397; *Acta S. Sedis*, II, pp. 47, 129, 326, 6228...

201. *Acta S. Sedis*, II, pp. 269-273.

mente de Potosí, difundía la devoción del rosario y fundaba su cofradía hasta en los rincones más remotos del altiplano y el límite con las tribus de indios chiriguano, indómitos y célebres por su canibalismo. En una carta suya que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla, dirigida al rey Felipe III de España en enero de 1611, da cuenta de que «en la predicación y fundación de las cofradías, en estas partes –la carta fue escrita en Potosí– y más en la frontera de los chiriguano me han acontecido cosas milagrosas en confirmación del servicio grande que se ha hecho a Dios en la predicación y fundación de ellas»²⁰². En el capítulo provincial de la provincia peruana del mismo año 1611, bajo fray Nicolás de Agüero, la Ordenación 11 manda que «los padres que residen en las doctrinas de indios –las «doctrinas» eran como bases de misión pobladas por indígenas– han de predicar todos los domingos y días festivos a los indios declarándoles los misterios de la fe con el rosario, exponiéndoles su virtud admirable mediante adecuados ejemplos, de modo que puedan enfervorizarlos en esta devoción y a través de ellos enseñarles los rudimentos de la fe»²⁰³.

El padre Antonio de Luque escribe en 1665 una *Apología* en defensa de la recitación pública y cantada del Rosario, como se practicaba en España e Hispanoamérica especialmente con el «rosario de la aurora»²⁰⁴.

También en Santiago de Chile el convento de la Recoleta dominicana está dedicado a María Reina del Rosario (1552).

202. *Archivo general de Indias*, Sevilla. En: *Audiencia de Charcas*, legajo 146. Cfr. BRIAN FARPELLE, O.P., *Vicente Bernedo, apóstol de Charcas (1562-1619)*, Salamanca 1986.

203. *Archivo de la Orden de Predicadores*, S. Sabina, Roma, serie XIII, n. 438: *Actas del capítulo provincial de la Provincia de San Juan Bautista del Perú*, Lima 1611.

204. *Apología o defensorio del rosario a coros*.

En la Argentina hay numerosas ciudades y diócesis colocadas bajo el patrocinio de la Virgen del Rosario²⁰⁵ y en particular en la zona noroeste del país, que fue la primera evangelizada por los dominicos desde 1543²⁰⁶.

En la segunda mitad del siglo XVII se distinguió por su celo en difundir el rosario en Guatemala, en el Perú, en las Islas Canarias y en Africa el dominico español fray Pedro de Santa María y Ulloa (m. 1690). Promovió la costumbre de recitar el rosario a dos coros y el canto del rosario de la aurora, a la salida del sol, por las calles de los pueblos y ciudades hasta llegar a la iglesia donde se había de celebrar la misa en honor de la Virgen del Rosario²⁰⁷.

En el Extremo Oriente muchos conventos de las Indias orientales fueron dedicados a la Virgen del Rosario y en ellos fue establecida su cofradía²⁰⁸.

Cuando los primeros dominicos españoles llegaron a las Islas Filipinas en el siglo XVI (1579) llevaron consigo una

205. La Virgen del Rosario es la patrona de la ciudad de Mendoza, de la Provincia, y de las tres diócesis de Cuyo (con San Juan y San Luis); de la ciudad y archidiócesis de Córdoba; de la ciudad de Rosario de Santa Fe; de la ciudad de Paraná y de toda la Provincia de Entre Ríos. La Virgen del Rosario es venerada en Buenos Aires con el título «de la Defensa y Reconquista» de la ciudad cuando ésta fue invadida por los ingleses en 1806-1807.

206. Los dominicos Gaspar de Carvajal y Alonso Trueno acompañaban a Núñez del Prado en la primera expedición al Tucumán, en 1543 (Gobernación que comprendía entonces a las actuales Provincias de Salta, Jujuy, Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja). Fundaron casa en la Ciudad del Barco (trasladada luego a Santiago del Estero). Otros dominicos se distribuyeron en «doctrinas» para la catequesis de los indígenas y en poblaciones coloniales, de donde resultaron los patronatos de la Virgen del Rosario de Yavi, de Tilcara, de Río Blanco y Paypayá en Jujuy; de Lerma y Rosario de la Frontera en Salta; y en el altiplano puneño dejaron las advocaciones de Rosario de Cochinoca, de Susques, de Ií, entre otras. Recuerdan también la labor de la Orden los patrocinios de Santo Domingo de Rinconada, de Santa Rosa de Purmamarca, y de Santa Rosa de Caspalá, en la Provincia de Jujuy.

207. *Acta S. Sedis*, II, pp. 1347-1348.

208. Cfr. *ibid.*, II, pp. 330-332.

estatua de la Virgen del Rosario que expusieron en su iglesia de Manila, encomendándole esta nueva misión, de la que resultó el hasta ahora único país cristiano del Extremo Oriente. Por el gran éxito obtenido, una nueva provincia dominicana fundada en España para las misiones del Extremo Oriente en 1592 lleva el título de Nuestra Señora del Santísimo Rosario. Aún hoy la devoción más amada del pueblo del archipiélago filipino es la del rosario. En muchas iglesias de los dominicos se veneran imágenes milagrosas de la Virgen del Rosario, como la llamada «la Naval» a cuya protección se atribuye la salvación de Manila del asalto de los corsarios holandeses²⁰⁹.

En el Japón el rosario se reveló particularmente como un eficaz instrumento de evangelización. Las cofradías del rosario con frecuencia sustituyeron la acción de los misioneros, siempre demasiado pocos para esas vastas regiones. Cuando faltaban sacerdotes, los inscritos en las cofradías continuaban reuniéndose regularmente para recitar el rosario y meditar sus misterios, bajo la dirección de los catequistas.

El cristianismo hecha así profundas raíces en esas regiones de que, cuando arrecia la persecución, los fieles están dispuestos para afrontar hasta la prueba del martirio. Durante la larga persecución que sufrió la Iglesia católica de 1617 a 1633, entre los más de doscientos mártires se encuentran sesenta cofrades del rosario junto con los frailes y terciarios dominicos.

En 1626 el padre Francisco Carrero publicó en Manila un volumen que exalta el valor del rosario y sus «victorias» en el Japón²¹⁰.

209. *Ibid* II, pp. 341-347. Véase la evocación histórica de la provincia dominicana del Rosario en su IV Centenario (1587-1987) por Fr. ELADIO NEIRA O.P., *Heraldos de Cristo en los reinos del Oriente*, Roma 1986.

210. *Triunfo del Santo Rosario y de la Orden de Santo Domingo en los reinos del Japón, desde el año 1617 al de 1624*, Manila 1626; Cfr. *Acta S. Sedis*, II, pp. 1073 y ss.

En Manila se publicó otra obra sobre el rosario escrita por el español Miguel Ruiz (m. 1630) en la lengua indígena de la isla de Luzón²¹¹.

También en China los misioneros dominicos introdujeron junto con el evangelio la devoción del rosario. Cuando el padre Angel Coechi de Florencia logró en 1632 penetrar en esas regiones, confió a la protección de la Virgen del Rosario la misión y a ella dedicó la primera iglesia construida en la ciudad de Fogan. Escribía a su superior que se hallaba en Manila: «Pienso edificar y fundar diez o doce iglesias y dedicarlas a nuestra Señora del Rosario, erigiendo en todas la cofradía del mismo nombre». El año siguiente escribía aún: «Con el favor de la Santísima Virgen se ha fundado y extendido grandemente la devoción del santísimo rosario de María».

Como en el Japón, también en China la fe cristiana se conservó viva por mucho tiempo entre los fieles por el uso muy difundido de rezar el rosario en familia. Los padres cristianos enseñaban a los niños desde pequeños a recitar el rosario, hasta el punto de poderse afirmar —dice el padre Gentili, misionero por muchos años en China— «que los cristianos de la misión del Fo-chien sorben con la leche materna la bella devoción del rosario de María». Los fieles se enorgullecen de ser cristianos y llevan visiblemente al cuello su rosario, como distintivo de su fe. Para las mujeres cristianas el mejor adorno es tener pendiente sobre el pecho un rosario: «Toda su vanidad consiste en procurarse los más hermosos», sin atender a su precio²¹².

Para facilitar la difusión del rosario y las fraternidades en los territorios más lejanos, precisamente en Hispanoamérica y en el Extremo Oriente, el Maestro de la Orden Antonino Cloche

211. QUETIF-ECHARD, *Scriptores...*, II, pp. 443,466.

212. T. M. GENTILI, *Memorie di un missionario domenicano in Cina*, III, Roma 1888, pp. 157-166; y *Acta S. Sedis* II, pp. 347-352.

obtuvo el 1 de marzo de 1692 del papa Inocencio XII la facultad de poder delegar a los priores provinciales de aquellas regiones la facultad reservada al mismo Maestro respecto a la fundación de las fraternidades²¹³.

También en el Tonkín —la devoción del rosario echó profundas raíces en las almas de los fieles. Cuando en estas regiones se desencadenó la persecución (1825-1861), entre la multitud de mártires se encontraban algunos miembros de la cofradía del rosario. Ellos recibieron igualmente del rosario la fuerza para resistir a las torturas y afrontar el martirio. A los verdugos se presentaban «con el rosario en la mano y el Padre-nuestro y el Avemaría en los labios»²¹⁴.

7. El «Rosario perpetuo» y otras asociaciones rosarianas

A los dominicos pertenece también el origen del «Rosario perpetuo»: método de oración que asegura para todas las horas del día y de la noche, por el año entero, la alabanza a María, la «laus perennis». El proyecto de crear tal asociación fue del padre Pedro Martini, del convento de Bolonia. Él instituyó en la iglesia de santo Domingo en enero de 1635 esta especie de «cadena rosariana», para impetrar la paz de los ánimos y el cese de los odios y de las guerras. «Nuestro padre maestro Petronio de Bolonia —escribe Juan Pablo Demora— deseando que la santísima Virgen María fuese alabada de continuo día y

213. *Bullarium O.P.*, VI, pp. 396 y ss. El Maestro A. Cloche obtuvo las mismas facultades del papa Clemente XI (18 febrero 1713) para las regiones de la China y del Tonkín (*Bullarium O.P.*, VI, pp. 492 y ss.). Benedicto XIII confirmó estos privilegios (*Bullarium O.P.*, VI, pp. 614 ss.).

214. De una relación de san Valentín de Berrio-Ochoa, obispo y mártir (1827-1861), decapitado en el Tonkín (Viet-Nam), canonizado por Juan Pablo II el 19 de junio de 1988.

noche, el 1 de enero de 1635 publicó el «Rosario perpetuo» en la iglesia de santo Domingo de Bolonia..., distribuyendo entre el pueblo todas las horas del año, a fin de que en la hora que le tocara por turno recitase el santo Rosario»²¹⁵. Un infatigable propagador del rosario perpetuo en Italia fue el padre Timoteo Ricci (m. 1643), apasionado devoto de la Virgen del rosario y célebre predicador. Al predicar en Bolonia llegó a conocer la idea de su hermano de hábito, la hizo propia y se hizo de inmediato su celoso promotor. Por su celo rosariano el padre Ricci fue llamado por el Maestro de la orden Nicolás Ridolfi «un segundo Alano»²¹⁶.

La nueva asociación encontró enseguida gran favor entre los fieles. «El salubérrimo ejercicio del rosario perpetuo —se lee en las *Actas* del capítulo general del año 1664— ha sido acogido con gran aplauso, con devoción y copiosos frutos». Sin embargo algún religioso dudó de la oportunidad de la nueva asociación. Por tal motivo el capítulo general con el objeto de «eliminar inútiles cavilaciones y los escrúpulos de algunos y para promover aún más» el pío ejercicio, ruega al Maestro de la Orden que procure «obtener del Sumo Pontífice un documento especial que apruebe expresamente el rosario perpetuo, lo recomiende a los fieles y lo enriquezca con indulgencias propias y otros favores espirituales»²¹⁷.

Las dudas acerca de la conveniencia de la asociación se disiparon pronto gracias a su rápida difusión. Ya en el año 1647 el padre Demora podía escribir: «Esta devoción agradó tanto

215. G. DEMORA, *Gioello del Rosario*, Crema 1647. Cfr. A. REDIGONDA O.P., *Il padre Maestri Petronio Martini*, en el *Bollettino S. Domenico* 41 (1960), pp. 146-148.

216. Cfr. *Acta S. Sedis*, II, pp. 1062, 1309-1311; *Acta cap. gen. Ord. Praed.*, en MOPH XII, p. 353.

217. *Ibid.*, p. 115.

al pueblo boloñés que en dos años fueron distribuidas en aquella iglesia (de santo Domingo) dos mil horas de dicho rosario perpetuo, como consta por las públicas inscripciones. Y divulgándose después en otros lugares, en esos dos años, en Modena se distribuyeron cinco mil horas, en Regio (Emilia) y Piacenza tres mil, en Florencia treinta mil, en Génova cuarenta mil, en Roma quince mil, en Nápoles doce mil y han crecido hasta ahora cien mil horas, en Milán noventa y seis mil; y en tantas otras ciudades de la Campania, la Lombardía, la zona genovesa, véneta, en las Marcas, el Piamonte, el Trentino y tantas otras regiones... ¿Y quién las podrá enumerar?... En Roma, apenas fue proclamado este rosario perpetuo en nuestra iglesia de la Minerva, el papa Urbano VIII, habiéndolo sabido y recomendado, quiso tomar también él su hora y le tocó por sorteo el 22 de mayo a las 23 horas; y como consecuencia de tan ejemplar acción del Vicario de Cristo, muchos príncipes, prelados y cardenales... tomaron también una hora de este rosario bendito... Esta santa devoción se ha difundido de tal modo que ya no hay ciudad de Italia en que no sea acogida con entusiasmo. Fuera de Italia, por lo demás, en España, Francia y también en la India fue adoptada en la predicación de nuestros padres. Para referimos solamente a Italia, gracias a una diligente encuesta, resultó que son más de un millón las horas distribuidas»²¹⁸.

Fuera de Italia, la nueva asociación obtuvo una gran difusión, sobre todo en Francia. Fueron sus celosos propagadores Juan de Réhac, Antonio Mailet, Miguel Tramus y Natal Deslandes, que escribieron varias obras sobre el tema. A. Mailet difundió la devoción aún en la corte de Francia²¹⁹. Para difundir aún más la devoción a la Virgen del Rosario, el capítulo

218. DEMORA, *Gioello*. Cfr. también *Acta S. Sedis*, II, pp. 1356-1360.

219. *Acta S. Sedis*, II, pp. 1313-1314, 1326-1328, 1330.

general del año 1647 ordenó a las provincias que publicasen en lengua vulgar «todas las gracias, los favores espirituales, y milagros obtenidos por su intercesión»²²⁰.

En 1650 el capítulo general ruega al Maestro de la Orden que, en nombre de toda la Orden, haga conocer al Sumo Pontífice «los ricos frutos espirituales que en toda la cristiandad, en Europa y fuera de ella, va produciendo entre los fieles el devoto y saludable ejercicio del rosario perpetuo, aceptado gozosamente por todas partes; y por tanto que suplique a Su Santidad, para una mayor difusión de la santa devoción, que la bendiga y conceda indulgencias y favores espirituales a todos aquellos que se adhieran a la misma»²²¹.

Alejandro III concedió por primera vez en 1656 indulgencias particulares a aquellos que recitaban el rosario «en una hora que les había sido asignada», es decir, a los inscritos en el rosario perpetuo. Otras concesiones similares siguieron a ésta en los años 1658 y 1663²²².

Los dominicos, sin embargo, no quedaron satisfechos con estos reconocimientos pontificios y en el capítulo general de 1664 renovaron la petición de que el Maestro de la Orden obtuviera un documento más solemne.

Mientras tanto la devoción del rosario había experimentado un nuevo crecimiento unido al ejercicio del rosario perpetuo. Se trataba de la costumbre de recitar en modo continuado el rosario delante del Santísimo Sacramento. Esta devoción ya

220. Como respuesta a esta invitación fueron publicadas varias obras que narraban milagros y gracias obtenidos por la intercesión de la Virgen del rosario, por ejemplo: *I miracoli del SS. Rosario della B. V Madre di Dio* (1649), del P. LACTANCIO GUARINONI DI MORBEGNO; *el Paradisus voluptatis seu Tractatus de miraculis SS. Rosarii* (Konstanz, 1649), del padre Domingo Aurnhammer; *Grandezze del SS. Rosario del padre HIPÓLITO TRAGLIAPIETRA*, etc.

221. *Acta S. Sedis*, II, p. 1153.

222. *Bullarium* O.P. VI, pp. 180, 191; VII, p. 315.

había sido difundida cincuenta años antes por Juan Ricciardi de Altamura (m. 1675). Hacia fines del siglo XVII los dominicos de Tolosa inauguraron en su iglesia la devoción de recitar el rosario delante del Santísimo expuesto sobre el altar, de modo solemne, alternándolo a coros por un día y una noche enteros. Al día siguiente la devoción se repetía en otra iglesia, luego en otra, y así sucesivamente...²²³.

En el siglo XVII nace también la figura del «promotor del rosario». El capítulo general de 1677, además de recordar a los predicadores el deber de promover con celo el rosario, ordena «para que más y más se enmienda la devoción», que en nuestras iglesias los primeros domingos de cada mes se predique el rosario y que los priores provinciales elijan en cada convento, entre los religiosos más devotos del rosario, algunos que «promuevan por oficio esta devoción tan importante para la Orden y tan útil para los fieles»²²⁴. La Orden, por tanto, considerando la importancia que tiene el rosario para los dominicos y su gran valor para los fieles, no se contenta con una «promoción» —digámoslo así— normal y ordinaria, confiada genéricamente a todos los predicadores, sino que quiere que en cada convento exista al menos un religioso que «ex officio», por deber, promueva la devoción²²⁵.

Dado que la devoción a la Virgen del Rosario se hallaba ya extendida por toda la Iglesia, la Orden de Predicadores juzgó oportuno extender a toda la cristiandad algunos privilegios propios de las cofradías así como en el año 1701 el Maestro de la Orden Antonio Coche pidió a la Santa Sede que el indul-

223. M. CHERY, *Storia generale del rosario*, Napoli 1869.

224. *Acta S. Sedis*, I, pp. 158-159; II, 1155-1156.

225. En el capítulo general del año 1686 se repita a todos los predicadores la orden de promover «con todo fervor» entre los fieles la devoción y el culto de la Virgen del Rosario (*Ibid.*, p. 1156).

to del Oficio y de la Misa de la fiesta del rosario del primer domingo de octubre, concedido por Gregorio XIII a las iglesias y capillas dedicadas a la Virgen del Rosario, fuese extendido a la Iglesia universal. La petición no se aceptó sin embargo de inmediato y en 1706 el capítulo general la renovó²²⁶. Ésta fue escuchada sólo diez años más tarde, en 1716, quizá por el entusiasmo que cundió por la victoria del emperador Carlos VI sobre los Turcos, y atribuida a la intercesión de la Virgen del Rosario²²⁷.

El papa Clemente XI reconoció oficialmente que dicha victoria habla sido obtenida en la fiesta de Santa María de las Nieves y mientras los inscritos en las fraternidades del rosario lo rezaban recorriendo en procesión las calles de Roma²²⁸. Y para rendir un público testimonio de agradecimiento a la Virgen, celebró una solemne capilla papal en la iglesia de Santa María sopra Minerva, el primer domingo de octubre de 1716, en honor de la Virgen del Rosario. Para perpetua memoria de esta victoria, el Pontífice donó a la iglesia de los dominicos una de las banderas tomadas de los Turcos, que había recibido como obsequio Carlos VI²²⁹.

También en el siglo XVIII los capítulos generales de la Orden continuaron exhortando a los religiosos para que se dedicaran con renovado celo a la promoción de la devoción del rosario. En 1748 fue repetida a todos los predicadores la orden de dar la preferencia al rosario en la selección de los argumentos de sus predicaciones; a los superiores se les ordena a continuación cuidar de que en cada semana se rece y comente

226. *Ibid.*, p. 1157.

227. *Bullarium O.P.*, VI, p. 508; *Acta S. Sedis*, II, p. 752.

228. *Acta S. Sedis*, II, pp. 775-787.

229. La bandera fue colocada en la capilla del rosario de la iglesia de Santa María sopra Minerva (cfr. P.T. MASETTI, *Memoria circa la festa e l'Ufficio proprio del SS. Rosario*, en *Memorie Domenicane* 2 (1885), pp. 118-122).

el rosario en nuestras iglesias por «sacerdotes idóneos, bien preparados y celosos».

La misma ordenación fue repetida en 1756. El capítulo del 1777 confirma las ordenaciones precedentes y dice expresamente que en cada convento «sean escogidos sacerdotes bien preparados en doctrina y piedad» para que «comenten» en nuestras iglesias los misterios del rosario, hagan conocer a los fieles cuanta fuerza contiene esta devoción para obtener la ayuda de Dios y extirpar los vicios, y que confirmen sus palabras relatando tantos prodigios operados por ella; además hagan conocer los privilegios con que los papas la han decorado²³⁰.

En el siglo XIX la devoción a la Virgen del Rosario recibió un nuevo impulso después de las difíciles vicisitudes subidas por la Iglesia y la Orden. La nueva edición del breviario de los dominicos (1825) aparece enriquecida, en la fiesta del rosario, con especiales himnos que recuerdan los misterios propios del rosario. El Maestro de la Orden Tomás Cipolletti concedió, en 1836, la participación en los bienes de la Orden a todos los inscritos en la Asociación del «Rosario viviente», fundada en Lyon (1826) por Paulina Jaricot.

El capítulo general del 1838 solicita de nuevo a los hermanos que se dediquen con renovado empeño a la difusión del rosario²³¹.

En Francia, después de la gran ondata de ateísmo producida por la revolución, con el retorno de la Orden de Predicadores, cobra nuevo vigor el movimiento rosariano. Al padre Enrique Domingo Lacordaire se debe atribuir el mérito de este

230. *Acta S. Sedis*, II, pp. 1158-1159.

231. Los magníficos himnos son obra del padre Eustaquio Sirena y de Tomás Agustín Ricchini (cfr. A. WALZ O.P., *Compendium historiae Ordinis Praedicatorum, Romae* 1948, p. 586; *Acta S. Sedis* II, 1372 ss.; MASETTI, *Memoria circa la festa* cit, PP. 171-174; MOPH XIV, p. 395.

impulso renovado. Defiende con ardor la devoción del rosario de los ataques de los escépticos y habla con acentos inspirados de la Virgen del Rosario.

Por obra de los padres Agustín Chardón y Andrés Pradel, en 1856 fue restaurada la asociación del Rosario perpetuo con la novedad de la hora de guardia mensual y no sólo anual²³².

También en España los dominicos se mostraron muy activos en la promoción del rosario. Se hacen promotores del «mes de octubre» dedicado a la Virgen del Rosario y difunden asimismo el piadoso ejercicio de los «quince sábados» que preceden inmediatamente a la fiesta del primer domingo de octubre. Destaca especialmente el beato Francisco Coll, «apóstol de Cataluña» y fundador de las dominicas de la Anunciata.

Mientras tanto, en Italia se reactiva con celo la predicación del rosario. Muchas fraternidades introducen el uso de la devoción de los «quince sábados». Pío IX aprueba la iniciativa y concede indulgencias en favor de este ejercicio (28 de julio de 1868).

En vísperas del Concilio Vaticano I, secundado una petición del Maestro de la Orden Vicente Jandel, el Pontífice publica una Carta apostólica (*Egregiis suis*, del 3 de diciembre de 1869) en la que exhorta a «recitar el rosario para combatir más fácilmente tantos monstruosos errores que surgen por doquier» y por el éxito del Concilio ecuménico.

El Maestro Jandel, además, en el aniversario de la victoria de Lepanto (1871), envía una circular a toda la Orden exhortando a los religiosos a promover como siempre mayor celo la devoción de la Virgen del Rosario²³³.

232. El padre Pradel escribió varias veces obras sobre el rosario; entre ellas, una sobre el rosario perpetuo. Fr. Agustín Chardon escribió entre otras obras *La Rose mystique* (Lyon 1890). Pío IX aprobó oficialmente el 12 de abril de 1867 esta nueva forma de rosario perpetuo (*Acta S. Sedis*, II, pp. 481-490, 1381, 1395).

233. *Acta S. Sedis*, II, pp. 1110-1112.

El 19 de noviembre de ese mismo año, Pío IX, a petición de la Orden, declara que todos los dominicos en virtud de su profesión religiosa son también miembros de la cofradía del rosario y que por tanto gozan de todos los privilegios concedidos a esta cofradía²³⁴. Es un nuevo y alto reconocimiento del íntimo nexo que une a la Orden de santo Domingo al rosario.

El reconocimiento del estrechísimo vínculo entre la Orden dominicana y la devoción del rosario ha sido repetido por Pío IX en el breve «*Quod iure haereditario*» del 17 de agosto de 1877. En este documento el papa considera a la Orden de santo Domingo como «legítima heredera» de todo aquello que se refiere al rosario; por eso confía a la Orden también la asociación del «Rosario viviente», colocándola bajo la inmediata dirección del Maestro general.

Entretanto el 13 de febrero de 1876 el laico dominico Bartolomé Longo, por inspiración del padre Alberto Radente, expone a la veneración de los fieles en una pequeña parroquia rural del Valle de Pompeya un cuadro que representaba a la Virgen del Rosario. En el mes de mayo iniciaba, confiando en la divina Providencia, la construcción del santuario mariano que se hará célebre en todo el mundo²³⁵.

En España asimismo el padre José Morán (m. 1884) se convierte en celoso propagador del «mes de octubre», dedicado a la Virgen del Rosario. Envía una súplica a todos los obispos españoles (en 1866) invitándoles a instituir en las iglesias catedrales y en las parroquias de las diócesis la devoción del «Mes de octubre» en honor de la Virgen del Rosario. Espera que este mes rosariano se afiance en la cristiandad «como el mes de mayo». Los obispos acogieron favorablemente la iniciativa.

234. Cfr. *L'Année dominicaine II* (1872), p. 135.

235. Bartolomé Longo, dominico seglar (1841-1926) fue beatificado el 26 de octubre de 1980 por Juan Pablo II.

El padre Morán obtiene más tarde de Pío IX, en 1868, particulares indulgencias para aquellos que «participen en el pío ejercicio del mes del rosario o de octubre». La devoción se extiende pronto también en Francia y en Italia. El papa León XIII la recomienda a los fieles de la Iglesia universal (1883) y el Maestro general José Larroca ordena en 1884 que el ejercicio sea celebrado a perpetuidad en todas las iglesias de la Orden²³⁶.

El año 1883, en su primera encíclica sobre el rosario, León XIII recuerda que la Orden dominicana tiene como «especial misión la de hacer partícipes a los demás de este bien». Con ocasión de esta encíclica de León XIII, el Maestro José Larroca escribe a todos los religiosos de la Orden y a los terciarios el 15 de setiembre de 1883, exhortándoles a empeñarse siempre con mayor fervor en hacer conocer el rosario para alimentar la fe de los fieles y errores del momento²³⁷. Este mismo año el Maestro de la Orden obtiene de la Santa Sede (el 24 de diciembre) que en las letanías lauretanas sea introducida la invocación «Reina del santísimo rosario».

Los numerosos documentos emanados de León XIII sobre la devoción a la Virgen del rosario encuentran entre los dominicos los más activos divulgadores como también los más celosos ejecutores. El papa, por lo demás, recuerda expresamente el 8 de setiembre de 1893 que «por deber de estado los hijos de santo Domingo deben ocuparse con celo del rosario de multiplicar las fraternidades y mantener en todo gran fervor».

Durante la segunda mitad del siglo XIX en muchas provincias dominicanas se fundan revistas de cultura rosariana y un Centro de propaganda del rosario. En particular merecen

236. *Acta S. Sedis* II, pp. 507, 574-577, 1125-1129, 1388. Para difundir esta particular devoción el padre G. M. MORÁN escribió un *Mes del rosario o mes de octubre*, Sevilla 1867.

237. *Acta S. Sedis*, II, pp. 1122-1124.

ser recordadas *Le Rosaire*, revista mensual de los dominicos franceses (1867), así como *Il Rosario-Memorie dominicana* fundada en Ferrara el año 1884, «en homenaje a la benevolencia del papa León XIII» y con el objeto de divulgar la devoción del rosario²³⁸; y en España, las revistas «El santísimo Rosario» y «Cruzada del Rosario» (CR).

El capítulo general de Lovaina del año 1885, después de manifestar su gratitud al papa León XIII por sus encíclicas sobre el rosario, exhorta a los religiosos a no desfallecer en propagar la devoción y a hacer conocer el rosario perpetuo y el rosario viviente. Además, considerando la importancia que va adquiriendo la imprenta, facilita a las provincias que ya publican revistas rosarianas y exhorta a que se publiquen otras, de modo que exista al menos una de cierto nivel para cada lengua. Por fin el capítulo muestra satisfacción por la fundación en Bélgica de un monasterio en que se recitará el rosario de modo continuo y auspicia nuevas fundaciones del género²³⁹.

También en Bélgica, por obra sobre todo de los padres Pío Vermeesch y Enrique Jweins, resurge y logra un notable desarrollo la asociación del Rosario perpetuo.

238. Actualmente las revistas marianas y rosarianas son más de un centenar. Un elenco (no completo) fue publicado en la revista *Marie del Centre marial Canadien* 13 (1959), pp. 302-303.

239. *Acta S. Sedis*, II, pp. 1164-1166. Se llamaron *Monasterios de Hermanas del Rosario perpetuo*, y fueron fundados por el padre Damián M. Saintourens O.P. en Calais, Francia, en 1880; pronto se extendieron por Bélgica y Francia. Al ser trasladado a los Estados Unidos de Norteamérica, dicho padre logró fundar allí este tipo de «monasterio de la Orden Tercera» —como también se les llamaba— a partir de 1930. La tradición característica de estas comunidades de la recitación continua, por turnos, del rosario, de día y de noche, que en algunos se hace delante del Santísimo expuesto. La mayoría de los Monasterios del Rosario Perpetuo adoptó más tarde las Constituciones de las monjas de la Orden, en lugar de las del P. Saintourens.

El mismo papa León XIII expresa su propia complacencia por la renacida asociación y por el incremento de la revista «El propagador del rosario»²⁴⁰.

En el siglo XIX algunas nuevas congregaciones de hermanas dominicanas, para testimoniar su devoción a María toman por titular a la Virgen del Rosario²⁴¹. Otras lo harán en nuestro Siglo²⁴².

Para comodidad de los directores de las fraternidades del rosario y de los inscritos en las varias asociaciones rosarianas, como también para disipar algunas incertezas, el Maestro José Larroca hizo publicar una colección de todos los documentos de la Santa Sede, de los capítulos y de los Maestros de la Orden referentes al rosario²⁴³.

En el prefacio de la obra el Maestro lamenta que algunas personas, llevados por espíritu de novedad, deforman el rosario y lo confunden con otras devociones; e invita a defender el rosario auténtico recordando la Constitución de Benedicto XIII que condenara «cualquier otra forma de rosario inventado o por inventar»²⁴⁴.

240. Cfr. I. VENCHI, O.P., *I papi del rosario*, en *Memorie domenicane*. 82 (1965), p. 8; *Acta S. Sedis* II, pp. 1387, 1393.

241. Así, en Argentina, las HH. Dominicanas del Rosario (Mendoza, 1885); en Austria, Wien-Hacking, 1870; en Cuba, 1893; en Francia, Dominicaines du Rosaire et de St. Thomas, 1889; en Inglaterra (Harrow) 1878; en Italia, las congregaciones del Rosario de Turín (1804), de Mondoví (1844), de Pompei (1897); en Sudáfrica (Port Elizabeth); en los Estados Unidos, Dominicans of the Rosary, Sinsinawa (1849), de Newburgh (1859), de Mission San José.

242. Misioneras Dominicas del Rosario (España, 1918) Dominicaines du Rosaire (Canadá, 1903); Dom. Sisters of S. Catherine and Rosary (1929); en Italia, Dom. del Rosario di Asti (1902), de Iolo di Prato (1949); de Bui-Chu (Vietnam, 1951); Dominicas de Molo, Iloilo, Filipinas (1925); Rosarian Dominican Sister, Filipinas (1972).

243. *Acta S. Sedis necnon magistrorum et capitulorum generalium Ordinis Praedicatorum pro Societate SS. Rosarii...* I-II, Lugduni 1890-1891.

244. *Ibid.*, pp. IX-X.

A comienzos del siglo XX también en Italia la asociación del rosario perpetuo conoció un nuevo resurgimiento por obra sobre todo del padre Constancio Becchi (m. 1930), que por su gran celo recibió público reconocimiento de parte del papa León XIII (el 21 de marzo de 1901).

En Francia, el padre Ignacio Body, que desde hacía tiempo se dedicaba al movimiento rosariano, se convirtió en promotor de una nueva asociación rosariana: la asociación del «rosario viviente entre los niños», con el objeto de iniciar a los más pequeños a la oración y habituarles al rezo del rosario y disponerlos, mediante esta devoción, a la práctica de la comunión frecuente. Esta asociación fue puesta por tal motivo bajo la protección de la beata Imelda Lambertini²⁴⁵.

La nueva asociación obtuvo gran difusión sobre todo en Italia por obra del padre Rosario Bianchi. También ésta, como las demás asociaciones rosarianas, fue confiada a la dirección del Maestro de la Orden. La aparición de la Virgen en Fátima puede considerarse como una confirmación de la validez de esta plegaria de los niños.

El rosario viviente se difunde también hoy mediante nuevas formas, tales como «Los equipos del Rosario» o «Grupos del rosario», fundados por el padre José Eyquem en Francia y ya difundidos también en España, Bélgica, Inglaterra... Son pequeños grupos de oración, misioneros: no más de quince personas por grupo. Están formados por laicos que se han comprometido en profundizar los misterios de la salvación, aplicados a la vida cotidiana, para llevar el mensaje evangélico a las familias y a las comunidades sociales²⁴⁶.

245. San Pío X felicita al P. Body (Carta apostólica del 27 de junio de 1908), director del Rosario perpetuo en Francia con ocasión del 50º aniversario del establecimiento de la asociación.

246. Estos Grupos son ayudados también por varias publicaciones: por ejem-

Los dominicos franceses además, para testimoniar su propio amor a María y difundir siempre más la devoción a la Virgen del rosario, en 1908 (cincuentenario de las apariciones) organizaron una grandiosa peregrinación del rosario al santuario de Lourdes. Desde entonces la peregrinación del rosario ha sido repetida todos los años, en que participan también cristianos no practicantes y hasta no cristianos²⁴⁷.

Esta peregrinación es la conclusión solemne de un año social durante el cual cerca de cincuenta mil fieles se comprometen a efectuar ejercicios espirituales, encuentros de oración, meditaciones evangélicas, celebrando liturgias eucarísticas, y se ejercitan en obras de caridad por todo el territorio francés; también los enfermos llevados a Lourdes son acompañados y preparados espiritualmente.

Con ocasión del Congreso eucarístico nacional celebrado en Bolonia el año 1927, por solicitud del Maestro de la Orden Buenaventura García de Paredes, Pío XI concedió indulgencia plenaria a aquellos que recitan el rosario delante del Santísimo Sacramento (4 de setiembre de 1927).

Durante la última guerra mundial (1939-1945) y después, los dominicos se hacen promotores de una particular «Cruzada del rosario». El movimiento, originado en Bélgica, se difundió pronto en Italia y en Francia; fue alentado y bendecido por el papa Pío XII y halló gran favor entre el pueblo cristiano.

Los óptimos resultados obtenidos por este método ofrecieron al Maestro Martín Estanislao Gillet una ocasión favorable

plo, en Francia, por la revista mensual *Le Rosaire en Equipe*; en España por *El Rosario en Equipo*, también mensual; asimismo por los libros de los padres Isidro Díez O.P. (*Equipos de oración*) y José Eyquem (*El Rosario hoy*).

247. En 1908 los peregrinos fueron 1200. Cincuenta años más tarde, en 1958, centenario de las apariciones, los peregrinos fueron cien mil, guiados por doscientos dominicos (cfr. L. M. BARON, en *Marie, Centre Marial Canadien*, Op. 290-292).

para escribir una carta e informar a la Orden..., y para solicitar a todos los priores provinciales que imitaran este ejemplo, y organizaran en sus provincias, y hasta de una provincia a otra, una cruzada análoga: la «cruzada del rosario»²⁴⁸

Por los «progresos obtenidos gracias a la recitación cotidiana del rosario entre los fieles y en las cofradías rosarianas», Pío XII en 1947 felicita a los frailes Predicadores y les exhorta a ser promotores «sedulo, diligenter, studioso» en las iglesias, en las familias y en privado²⁴⁹.

Por obra del celoso padre Enrique Rossetti, en 1960 nació en Bolonia el grupo de «Jóvenes amigos del rosario». Es un movimiento de oración a María que ve en el rosario un camino sencillo «para descubrir, en el misterio de María, el misterio de Cristo y de la Iglesia, como fuente de auténtica vida cristiana», por testimonio personal y colectivo²⁵⁰.

En los últimos treinta años los dominicos han organizado cinco Congresos internacionales sobre el rosario: señal de cómo se conserva vivo en la Orden de santo Domingo el amor y el interés por esta devoción²⁵¹.

Merecen también ser recordadas peregrinaciones del rosario organizadas por los dominicos de Italia que han llevado a Roma a millares de niños y han ofrecido a los papas Juan XXIII

248. M. S. GILLET, O.P., *La devozione e l'apostolato del rosario*, Bologna 1946, p. 54.

249. Carta *Novimus libenter* del 11 de julio de 1957, dirigida al Maestro de la Orden fr. Miguel Browne.

250. Cfr. *Rilanciamento il Rosario*, Napoli 1973, p. 331.

251. Estos Congresos internacionales sobre el rosario fueron organizados en Fátima el año 1954; en Toulouse en 1959; en Roma el año 1963, en pleno Concilio Vaticano II, sobre el tema, entonces muy discutido, de las relaciones entre el rosario y la liturgia; de nuevo en Roma en 1967, acerca del valor del rosario para la vida espiritual de los frailes y su apostolado específico, mientras estaba en curso el trabajo de la Comisión para la revisión de las Constituciones; asimismo en Roma en 1976, sobre el tema de la valoración del rosario en el apostolado dominicano.

y Pablo VI la ocasión de pronunciar importantes discursos sobre el Rosario²⁵².

De enorme importancia para la difusión y rezo el Santo Rosario han sido las numerosas emisiones del Rosario en tantas emisoras de radio de toda España, desde que los padres Arsenio Sánchez Puerto y Enrique Rodríguez iniciaron esta experiencia en Radio Barcelona, en 1948.

Y, en 1971, cuando las circunstancias de las cadenas radiofónicas ponían dificultades a las emisiones rosarianas, el padre José A. Martínez Puche publicaba la primera casete —y la casete religiosa más difundida en lengua española: «El Rosario»— que, al cabo de los años ha alcanzado el medio millón de unidades. ¡Cuántos millones de rosarios se han rezado a través de las casetes de «El Rosario» y «El Rosario del Papa», del mismo padre Martínez Puche! Ante tal aceptación, han surgido iniciativas semejantes dentro y fuera de la Orden Dominicana, en España, en el Vaticano y en todo el mundo.

Después del Concilio Vaticano II, para contrarrestar una cierta «teología» de moda que, en nombre de un cristianismo secularizado consideraba al rosario una devoción «superada», los dominicos se han empeñado particularmente en reiterar esta devoción como instrumento eficaz para proteger y desarrollar la fe en el corazón de los fieles; y justamente, para que no caigamos como víctimas del secularismo y de la indiferencia religiosa. Muy importantes son los textos sobre el rosario de la Exhortación Apostólica *Marialis Cultus* de Pablo VI (2 de febrero de 1974) en que, como lo hiciera ya Pío XII, llama al rosario «compendio de todo el Evangelio»²⁵³.

252. Estas peregrinaciones se efectuaron en los años 1963, 1964 y 1968. El discurso de Paulo VI del 8 de mayo de 1964 puede ser considerado como la «magna charla» del Rosario viviente entre los niños.

253. Cfr. *Acta Apostolicae Sedis* LXVI (1974), n. 42-55 del *Marialis cultus*: en «La Iglesia habla de María», Edibesa, Madrid 1998; y la Epístola *Philippinas Insulas* de Pío XII, AAS 38 (1946), p. 419.

EL ROSARIO Y LA ESPIRITUALIDAD DOMINICANA

1. El rosario, escuela de contemplación

De las breves noticias históricas trazadas en el capítulo precedente aparece con evidencia que la historia del rosario, su origen, el desarrollo de esa forma de orar, su sistemática difusión en la Iglesia universal, se encuentran íntimamente ligadas a la Orden dominicana.

La devoción nació de la Orden de santo Domingo y ella se ha mostrado siempre premurosa para mostrarla a través de sus hijos como particularmente acorde con la vocación dominicana. El rosario, de hecho, puede ser considerado ahora como elementos esencial de la vida y de la misión del fraile Predicador.

Para un hijo de santo Domingo que la practica con la mente y con el corazón, representa una de las mejores surgentes de vida espiritual y uno de los medios más eficaces de santificación y evangelización. Es, en efecto, escuela de contemplación, de vida apostólica y al mismo tiempo argumento privilegiado para la predicación.

«El rosario —dicen sus detractores— es una plegaria excesivamente repetitiva y por tanto no espontánea, y fastidiosa». Más, suponiendo que exista una oración fastidiosa, el rosario no lo es por cierto. El rosario de María no es una recitación

apresurada, y menos aún mecánica, de Avemarías; no es una repetición donde se encuentra ausente la reflexión y donde se ignora la meditación, donde el alma no comunica con Dios y con María. El rosario es principalmente contemplación amorosa de la vida de Jesús y de María expresada mediante la recitación de las oraciones más bellas: el Padrenuestro, el Ave María y el Gloria al Padre.

El rosario, como plegaria mental y vocal, como contemplación y oración, es una plegaria perfecta. La plegaria sin meditación puede convertirse en mecánica y enojosa; la meditación sin oración resulta sobrenaturalmente estéril. Pero la plegaria hecha con devoción obtiene la gracia de la contemplación²⁵⁴.

«La contemplación —escribe Pablo VI— es elemento esencial del rosario. Sin ella el rosario es como un cuerpo sin alma y su recitación corre el riesgo de hacerse fastidiosa y de contradecir la advertencia de Jesús: «Cuando oréis no seáis charlatanes como los paganos, que creen que serán escuchados por su locuacidad» (Mateo 6, 7). Por su misma naturaleza, la recitación del rosario exige un ritmo tranquilo y un pensamiento sosegado que favorecen en el orante la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, y desvelan sus insondables riquezas²⁵⁵.

Por cierto que también el rosario, como cualquier otra forma de plegaria, está expuesta al peligro de la rutina y de la re-

254. «Caminamos —dice san Bernardo— sobre los dos pies de la contemplación y de la oración. La meditación enseña lo que falta, la oración obtiene que no falte. La primera indica el camino, la otra nos guía. Con la meditación conocemos los peligros que nos amenazan, por medio de la oración los evitamos, con la ayuda del Señor» (*Sermón I, en la fiesta de San Andrés*, PL., Ed. Migne, 183, col. 509).

255. PABLO VI, *Marialis cultus*, n.47.

petición mecánica. Pero el rosario de por sí lo es menos que toda otra forma de oración; porque solicita de continuo la atención de nuestro ánimo, ofreciendo en cada misterio nueva materia de reflexión. El rosario, entendido correctamente, es la más contemplativo de las oraciones.

La meditación de los misterios es la verdadera alma del rosario. Es necesario pasar por esta meditación muy simple, antes de elevarse a la verdadera contemplación. Por esto, el rosario es escuela de contemplación; eleva poco a poco por encima de la oración vocal y de la meditación razonada. De la meditación de los misterio se obtiene aquella unión íntima con Dios, que lleva a la contemplación. «Por los quince escalones de esta escala —escribe san Luis Grignion de Montfort— subirás de virtud en virtud, de claridad en claridad, y negarás fácilmente, sin ilusiones, hasta la plena edad en Cristo»²⁵⁶.

La oración vocal y la meditación constituyen «las dos alas del Rosario», según la bella expresión del beato dominico catalán Francisco Coll, fundador de las dominicas de la Anunciata.

Es así como el rosario repasa de continuo los misterios de la fe en un clima de oración. «Para mí —escribe aún san Luis Grignion— nada encuentro más eficaz para atraer el Reino de Dios, la Sabiduría dentro de nosotros», porque el rosario «esclarece el espíritu, inflama el corazón y vuelve al alma capaz de escuchar la voz de la Sabiduría, de gustar su dulzura y de poseer sus tesoros»²⁵⁷.

El rosario es una lectura del evangelio en clave mariana. Coloca al alma en las mismas disposiciones de María para contemplar la vida de Cristo. En el rosario vemos nacer a Cris-

256. S. LUIS GRIGNION DE MONTFORT, *Segreto ammirabile del Rosario*, Roma 1960, p. 78.

257. «El amor de Jesús, eterna Sabiduría» p. 193.

to, lo vemos vivir, amar, obrar, sufrir, morir, como lo vio su madre.

El rosario es entonces un modo de penetrar en la intimidad de la vida de María para aprender a conocer por ella el misterio de Cristo. En el rosario remeditamos el evangelio con el espíritu de María y en comunión con María, que cooperó de un modo enteramente especial al misterio salvífico. María es ciertamente «el mejor puesto de observación para contemplar el misterio de Cristo»; en el rosario esta contemplación «mariana» se efectúa progresivamente, identificándose con ella en el pensar, amar, vivir el misterio «como Ella lo ha vivido»²⁵⁸.

María experimentó la presencia de Cristo desde el momento de la anunciación; y desde entonces durante su vida debió confrontar, a íntima reflexión de fe (Lucas 2, 19.51) esta personalísima la suya con los hechos sucesivos de la vida de Cristo. El —dice Pablo VI— «nos hace caminar al paso de María, nos obliga a percibir su encanto, su estilo evangélico, su ejemplo educativo y transformador; es una escuela que nos hace cristianos»²⁵⁹.

Además de los misterios también las oraciones propias del rosario se prestan muchísimo para contemplar. Si toda oración es camino para la contemplación, con cuánta mayor razón lo son el Padrenuestro, la plegaria brotada del corazón de Jesús; el Avemaría, la oración que recuerda los misterios de la nati-
vidad del Salvador y el Gloria al Padre, que nos sumerge en el misterio de la Trinidad.

El *Padrenuestro* es una oración simple, mas rica de contenido y de alabanzas a Dios invocado como Padre y juntamente manifestación de las exigencias más profundas del alma humana. Tratemos de recitarlo lentamente, reflexionando sobre

258. PABLO VI, *Alocución* del 8/X/1969.

259. *Alocución*.

cada parte, y nos daremos cuenta de cuán grande es su belleza. No es posible repetir tantas veces el Padrenuestro sin sentir la necesidad de amar al Padre celestial y de gustar su presencia. La recitación meditada del Padrenuestro nos coloca en las mejores disposiciones para contemplar los misterios de la salvación; nos dispone sobre todo a la confianza filial y al abandono a la voluntad divina: condiciones indispensables para la contemplación.

Después de haber invocado al Padre que está en los cielos y luego de haberle expuesto en siete peticiones todas nuestras necesidades espirituales y materiales, nos volvemos hacia María, nuestra Madre. La saludamos con las mismas palabras que la Santísima Trinidad le dirigió por medio del ángel, en el momento en que el Verbo se hace carne en Ella, en el momento más gozoso para ella: el momento en que se encuentra al origen de toda su exaltación.

A las palabras del ángel siguen las que el Espíritu Santo sugirió a Isabel: saludo que inundó con inmensa alegría el alma de María: «Bendita tú entre las mujeres» y que le hacen explotar en el cántico de acción de gracias a Dios «por haber hecho grandes cosas en ella».

En la segunda parte, la alabanza se transforma en súplica. Recordamos los motivos de nuestra confianza en María: es *santa*, misericordiosa; es *Madre de Dios*, y por tanto omnipotente por gracia; a ella recurrimos, como a mediatrix de todas las gracias, nosotros pobres *pecadores*, para que nos asista siempre: *ahora*, es decir, en todo momento, y sobre todo en la *hora de nuestra muerte*.

El *Ave María* nos habla entonces de la absoluta disponibilidad de María respecto a la voluntad del Padre y de los misterios más altos de la fe: la encarnación del Verbo, la divina maternidad de la Virgen, la voluntad salvífica de Dios y la mediación de María.

El *Gloria*, al acabar el misterio, es alabanza y agradecimiento a la divina Trinidad, que nos ha dado a María por madre y que ha hecho «grandes cosas» en ella y por nosotros. Es en efecto por un decreto del Padre que la Virgen concibe al Hijo por obra del Espíritu Santo. Con el *Gloria* se concluye el movimiento ascensional de la plegaria rosariana: de la intercesión de María se eleva a Jesús, y de Jesús a la Trinidad.

El aspecto vocal del rosario, aunque repetitivo, no impide, sino que al contrario ayuda a la contemplación: aísla del ruido exterior y nos defiende de las distracciones interiores, mientras la inteligencia y la voluntad se unen a Dios. La «repetición», que por algunos es considerada como un obstáculo a la contemplación, es sólo la parte externa de la oración y su objetivo es el de ayudar a hacer más calmo al movimiento interior. La repetición rítmica no es algo mecánico, es vital, como el latido del corazón, que alimenta la vida. La repetición no es necesariamente monotonía. «El amor —dice con razón Lacordaire— tiene una palabra que dicha siempre nunca se repite».

«La repetición del *Ave María* ordena a favorecer la «contemplación mariana» del misterio: nos mantiene unidos constantemente a María y en particular al misterio de la encarnación, primer acto de la cooperación de María a la salvación. El «ritmo tranquilo» ofrece la posibilidad de un quieto pensar que favorece la meditación de los misterios.

«La repetición del *Ave María* constituye el tejido sobre el cual se desarrolla la contemplación de los misterios: el Jesús, que toda *Ave María* recuerda, es el mismo que la sucesión de los misterios nos propone una y otra vez como Hijo de Dios y de la Virgen, nacido en una gruta de Belén; presentado por la Madre en el templo; joven lleno de celo por las cosas de su Padre; Redentor agonizante en el huerto; flagelado y coronado de espinas; cargado con la cruz y agonizante en el calvario;

resucitado de la muerte y ascendido a la gloria del Padre para derramar el don del Espíritu Santo»²⁶⁰.

Al que la saluda con las palabras del ángel, María responde siempre con su gracia. En efecto, en el momento mismo en que María respondía a su saludo, Isabel fue llena del Espíritu Santo y el niño saltó de gozo en su seno. A quien la saluda repetidamente con fe y amor, María no negará la gracia de la contemplación.

2. El rosario, escuela de vida apostólica

La acción apostólica del hermano Predicador debe brotar de la plenitud de la contemplación. No basta la preparación teológico y cultural; ésta debe ser completada por la contemplación afectiva que sostiene y vivifica la preparación intelectual y da calor y vida a la palabra del apóstol.

Por este motivo el rosario, cuando es realmente una escuela de contemplación, es también la mejor preparación para la actividad apostólica y es manantial de eficaz apostolado. Ninguna oración hay más apta, justamente por su carácter de plegaria oral y de meditación de los misterios divinos, para introducir al apóstol en el orden de la caridad, que lo vuelve idóneo para hablar en nombre de Dios.

Sea proporcionando a la meditación las principales verdades de la fe y los acontecimientos más sobresalientes de la vida de Jesús y de María; haciendo volver constantemente el pensamiento a la Virgen santa, y a Cristo, el «fruto bendito» de su seno; recordando los misterios del nacimiento, de la vida, de la pasión, de la resurrección y de la ascensión de Cris-

260. *Marialis cultus*, n. 46.

to y de la asunción de María, el rosario ofrece para la meditación un abundante alimento espiritual y permite revivir los misterios de la salvación; llega a ser así un continuo alimento de la fe y por lo mismo la mejor preparación para la vida apostólica.

«Toda vez que nombro a Jesús en el *Ave María* hago un acto de fe en Él. Lo recibo como María lo recibió en su seno el día de la anunciación; lo recibo en su misterio profundo...; en sus misterios en acto, los misterios de su infancia, de su nacimiento temporal, de su vida oculta, de su vida pública, de su evangelización, de su Eucaristía, de su pasión y muerte y sobre todo de su resurrección y de su actual existencia gloriosa en el cielo y oculta en la Iglesia; con Él acojo a su Madre y a la Iglesia y a todos mis hermanos en Cristo. Al acabar el rosario, mi fe se ha renovado junto a la de María, madre de la fe, madre de los creyentes»²⁶¹.

La meditación de los misterios de la vida de Jesús y de María es acrecentamiento de fe, pero también en las virtudes que los mismos misterios ofrecen a nuestra reflexión: la humildad de María, su confianza en Dios, su caridad y sobre todo el amor infinito de Cristo y la total adhesión suya y de la Virgen a la voluntad del Padre.

Los misterios del rosario —escribe san Luis Grignon— «son quince cuadros cuyas escenas deben servirnos de norma y ejemplo para nuestro modo de vivir: quince antorchas para guiar nuestros pasos por este mundo... quince hogueras para que nos consuman enteramente en sus llamas»²⁶².

Quien, recitando el rosario, vive en la asidua meditación de la caridad de Cristo y de María y contempla el amor de Dios por los hombres, no puede dejar de sentir el deber de ordenar

261. E.ROSSETTI, en *Rilanciamo il Rosario*, Napoli 1973, pp. 238-240.

262. *Segreto ammirabile del S. Rosario*, Roma 1960, p.61.

con la caridad la propia vida. Y el crecimiento de la caridad es siempre la mejor preparación para la vida apostólica.

Los misterios del rosario, desde la anunciación hasta la glorificación de María y de los santos, indican el crecimiento progresivo del apóstol en que se encarna la palabra de Dios para vivirla en la caridad (misterios gozosos), en su purificarse en unión con los sufrimientos de Cristo y en comunión con María (misterios dolorosos) y en la esperanza del premio por la fidelidad y la cooperación al misterio de la salvación (misterios gloriosos).

La recitación del rosario, por tanto, en cuanto alimento de la fe y de crecimiento en las virtudes morales y en la caridad, es la mejor preparación para la predicación.

3. El rosario, tema privilegiado de la predicación dominicana

Además de ser objeto de contemplación y de preparación para el apostolado, el rosario con sus misterios es tema privilegiado para la predicación dominicana; contienen, en efecto, todo el dogma cristiano, y al mismo tiempo son una escuela de vida cristiana.

Además de contener las oraciones más hermosas, el rosario ofrece un rico material para una catequesis accesible a todos, una enseñanza completa de los principales misterios de la fe y de la salvación. Posee, en efecto, un rico contenido teológico. En él no se recuerda un determinado beneficio de la Virgen en un lugar particular, ni sólo un episodio de su vida, como sucede con otras devociones marianas: el rosario recuerda *todo* el misterio de Jesús y de María.

El rosario es una lectura del evangelio. Ofrece para contemplarlo el misterio de Cristo en su triple dimensión de mis-

terio de la encarnación, de la redención y de la vida eterna. Todo el Credo desfila bajo la mirada del creyente en modo concreto mediante la vida de Cristo, que desciende hacia los hombres y sube al Padre para conducir los hombres hacia Él. Es todo el dogma cristiano que es meditado en profundidad, para que se pueda penetrar siempre más el misterio que se convierte en alimento espiritual.

Ilustrar los misterios del rosario significa penetrar en el misterio de María, comprender su misión salvífica en la historia como colaboradora de Cristo, comprender su maternidad sobre las almas y sobre la Iglesia y, por tanto, contribuir al advenimiento del Reino de Dios en las almas, elevándolas hacia las cosas eternas.

Los misterios del rosario subrayan el papel de mediadora universal de María. A continuación del *fiat* de María, el Verbo se hace carne; es María la que lleva a Cristo a Juan el Bautista; María lo presenta a los pastores y a los magos; lo ofrece al Padre eterno en el templo, e invita a todos los hombres a hacer de sus propias vidas una búsqueda continua de Jesús. Como verdadera corredentora del género humano, María, en el momento de la cruz, une su propio sacrificio de madre a la inmolación sacerdotal del Hijo. Y ahora, mientras está junto a su Hijo en la gloria, la madre de los redimidos está siempre dispuesta a escuchar la oración de los hijos que ha engendrado al pie de la cruz²⁶³.

Dios habría podido hallar otros medios para perdonar «el pecado del mundo», pero prefirió el de la unión de la naturale-

263. «La salvación del mundo ha comenzado justamente con el Ave María y la salvación de cada uno está ligada a esta oración; fue esta oración la que trajo a la tierra seca y estéril el Fruto de vida, y es todavía esta oración, bien recitada, la que hará germinar en nuestras almas la palabra de Dios para darnos el Fruto de vida, Jesucristo» (S. LUIS GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a María*).

za humana a la persona divina. Gracias a su naturaleza humana, el Redentor podía sufrir, mientras que por su naturaleza divina daba un valor infinito a sus acciones. Y es María quien prepara la persona del Salvador (misterios gozosos). En su seno Él une los extremos del misterio: la humanidad y la divinidad. Por virtud de su divina maternidad, María participa después activamente en la pasión y muerte de Cristo (misterios dolorosos). Al pie de la cruz, donde Cristo la nombra madre de los redimidos, se encuentra particularmente unida a Cristo en la obra de la redención. En fin, como «Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación», María completa su obra de corredentora participando en su triunfo (misterios gloriosos).

El rosario, devoción a María pero oración eminentemente cristológica, ofrece al predicador la materia y el orden con que ha de presentar el misterio de Cristo y de la Iglesia. Los misterios del rosario son sobre todo misterios de la vida de Cristo. Los mismos misterios de la vida de María son también misterios de Cristo, así como toda su vida está dedicada a Cristo. Asociada a la obra redentora de Cristo, María se halla en el centro del designio divino de la salvación. En María se ha actuado plenamente «el misterio del Reino de Dios», mediante su perfecta participación en los misterios de Cristo. «La repetición litánica del *Dios te salve, María* se convierte también en alabanza constante a Cristo, término último de la anunciación del ángel y del saludo de la madre del Bautista: "Bendito el fruto de tu vientre" (Lc. I, 42)»²⁶⁴.

En el rosario por fin se refleja la celebración eucarística. En los misterios gozosos se refleja la liturgia de la Palabra; en los misterios dolorosos la liturgia del sacrificio; y en los mis-

264. PABLO VI, *Marialis cultus*, n. 46.

terios gloriosos la liturgia de la comunión con Cristo resucitado y con los hermanos «en la expectativa de la dichosa esperanza» que nos unirá al Padre.

La Santa Misa y «la memoria contemplativa del rosario —dice Pablo VI— tienen por objeto los mismos acontecimientos salvíficos llevados a cabo por Cristo. La primera hace presentes, bajo el velo de los signos, operantes de modo misterioso, de nuestra redención; la segunda, con el piadoso afecto de la contemplación, vuelve a evocar los mismos misterios en la mente de quien ora y estimula su voluntad a sacar de ellos normas de vida. Establecida esta diferencia sustancial, no hay quien no vea que el rosario es un piadoso ejercicio inspirado en la liturgia y que, si es practicado según su inspiración originaria, conduce naturalmente a ella sin traspasar su umbral. En efecto, la meditación de los misterios del rosario, haciendo familiar a la mente y al corazón de los fieles los misterios de Cristo, puede constituir una óptima preparación a la celebración de los mismos en la acción litúrgica y convertirse después en su eco prolongado»²⁶⁵.

El rosario es también escuela de vida cristiana. En la contemplación de los misterios toda la vida moral y espiritual es confrontada con grandes modelos: Jesús y María. Y de este modo los grandes misterios de su vida llegan a ser los misterios de nuestra vida. Cada misterio reclama una virtud: la humildad, la caridad, la paciencia, la confianza en Dios, etc.

León XIII en una encíclica presenta al rosario como remedio para tres males fundamentales que afligían a la sociedad de su tiempo. El primero, la aversión a la vida humilde y laboriosa, que el rosario sana con las lecciones de los misterios gozosos; el segundo, el horror del sufrimiento y del sacrificio,

265. *Ibid.* n. 48.

que el rosario sana mediante la contemplación afectiva de los misterios dolorosos; y el tercero, la indiferencia respecto a los bienes futuros, que el rosario sana con la meditación de los misterios gloriosos.²⁶⁶

«El rosario —escribe el padre Garrigou-Lagrange— es muy práctico: nos llega en medio de nuestras alegrías demasiado humanas, con frecuencia peligrosas, para hacernos pensar en aquellas muy superiores de la venida del Salvador. Viene a encontrarnos también en medio de nuestros sufrimientos, a veces sin motivo, otras veces aplastantes, para recordarnos que Jesús ha sufrido mucho más que nosotros, y por amor nuestro, y para enseñarnos a seguirle llevando la cruz que la Providencia ha escogido para purificarnos. El rosario viene finalmente a nuestro encuentro en medio de nuestras esperanzas demasiado terrenas para hacernos pensar en el verdadero objeto de la esperanza cristiana, en la vida eterna y en las gracias necesarias para llegar a ella, con el cumplimiento de los grandes preceptos del amor de Dios y del prójimo»²⁶⁷.

En conclusión: el rosario guía a los fieles a profundizar y a celebrar el misterio pascual del Verbo que se hace hombre, que vive, muere, resucita y regresa al Padre por la salvación de los hombres. Así, después de haber alimentado la fe y la caridad del predicador, el rosario se convierte en alimento de fe y de caridad para aquellos a quienes se predicán los misterios de la salvación.

La reflexión sobre los misterios de la vida, de la pasión y de la muerte de Cristo no puede dejar de impulsar al fiel al reconocimiento y por consiguiente a responder con una mayor generosidad al infinito amor de Cristo y de su Madre Vir-

266. *Laetitia Sanctae*, 8 de Setiembre de 1893.

267. R. GARRIGOU-LAGRANGE O. P., *La Madre del Salvatore e la nostra vita interiore*, Firenze 1965, pp. 347-348.

gen. Compendio del evangelio, el rosario posee la simplicidad y la profundidad del evangelio. Por su simplicidad y profundidad es alimento saludable para los doctos y los indoctos; es instrumento eficaz para guiar los hombres a Cristo por medio de María y para enseñar la verdadera fe mediante la piedad.

La victoria de Lepanto es sólo un símbolo de muchas más grandes victorias obtenidas de María por medio del rosario. A esta devoción, por ejemplo los irlandeses atribuyen el mérito de haber conservado la fe católica no obstante las violentas persecuciones de los protestantes. En virtud del rosario —dicen los misioneros— se mantuvieron fieles, en medio de poblaciones infieles, enteras comunidades cristianas, después de años y años de ausencia de misioneros. Y, en fin, no hay duda que justamente en virtud del rosario la fe se ha conservado intacta en muchos ambientes cristianos.

4. El rosario, oración propia de la Familia Dominicana

La devoción a María, tan viva y profunda desde los comienzos de la Orden, adquirió más adelante un acentuado carácter rosariano; tanto es así, que el rosario ha llegado a ser el signo distintivo de la Orden. Para muchos, la Orden dominicana es simplemente «la Orden del rosario de María» y santo Domingo es el santo que recibe el rosario de manos de María.

El rosario ha encontrado particular acogida entre los hijos de santo Domingo, porque —como hemos visto— es muy acorde con la vocación dominicana. Por esto, si las imágenes de la Virgen con el Niño que ofrecen el rosario a santo Domingo y a santa Catalina de Siena no expresan una verdad histórica, tienen, sin embargo, un valor simbólico y casi una justificación, porque de hecho el rosario es un producto de la espiritualidad

dominicana: ha florecido en el exhuberante árbol de la Orden de santo Domingo. «El rosario —escribía con razón Clemente VIII en 1593— ha fluido de la Orden de los frailes Predicadores como de su fuente»²⁶⁸.

Las *Constituciones* dominicanas subrayan expresamente el carácter contemplativo y apostólico del rosario. «Aprecien cordialmente los frailes la tradicional devoción de nuestra Orden hacia la Virgen Madre de Dios, reina de los apóstoles y ejemplo de meditación en las palabras de Cristo y de docilidad a la propia misión. ...Puesto que el rosario es camino para contemplar los misterios de Cristo y escuela para formar la vida evangélica, debe ser considerado como modo de predicación conforme con la Orden, en el cual se expone la doctrina de la fe a la luz de la participación de la bienaventurada Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia»²⁶⁹.

Por este vínculo tradicional de la Orden, María y su rosario, el fraile Predicador, al momento de recibir el hábito religioso, se le entrega el rosario, que es parte integral del hábito dominicano.

La devoción a la Virgen del Rosario congenia de tal modo con el ideal de la vida dominicana que a algunos les ha parecido casi «congénita» con la misma. Quizá también por esto a Alano de la Roche le pareció muy natural que quien instituyera el rosario fuera santo Domingo. Tanto significaba el rosario para él, que si alguien lo había instituido, éste debía ser santo Domingo. Estaba hasta tal punto convencido de esto que imaginó haberlo sabido «en una visión» de la misma Virgen santísima.

268. *Bullarium O.P.*, V, p.511.

269. *Liber Constitutionum et Ordinationum Ordinis Fratrum Praedicatorum*, Roma 1984, nn. 67, II; 129.

Los sumos pontífices han reconocido siempre a la Orden de Santo Domingo el mérito de la institución y de la difusión del rosario y por esto le han concedido particulares privilegios. La íntima relación existente entre el rosario y la vida y misión del fraile Predicador ha sido puesto de relieve también en nuestro tiempo por los papas. «El rosario de María —dijo Pío XI— sigue siendo el principio y el fundamento sobre el cual se basa la Orden de santo Domingo para perfeccionar la vida espiritual de sus miembros y la salvación de las almas»²⁷⁰. En una carta dirigida al Maestro de la Orden fray Miguel Browne, Pío XII, después de haberse alegrado por los progresos recientes del movimiento rosariano, exhorta a los frailes Predicadores a ser sus promotores, «sedulo, diligenter, studiose» en las iglesias, en las familias y en privado.

Y Pablo VI, escribiendo al Maestro Aniceto Fernández, decía: «El rosario es fórmula de oración *propia de vuestra familia*, que nunca debéis abandonar» (30 de junio de 1965). «Por su ardiente devoción —decía aún Pablo VI— los religiosos y religiosas dominicos, a través de los siglos, han llegado a ser hijos e hijas de la Virgen del Rosario»²⁷¹. En la *Marialis cultus* escribía después Pablo VI: «Los hijos de santo Domingo son por tradición custodios y propagadores de tan saludable devoción»²⁷².

«Tradicionalmente habéis ejercido un culto singular a la santísima Virgen María, dijo Juan Pablo II a los padres capitulares de la Orden (5 de septiembre de 1983). Pues bien, para tener la fuerza de afrontar diariamente el combate espiritual y para enriquecer el vigor sobrenatural de vuestros estudios y de vuestras actividades pastorales, tened en gran estima, además

270. M. S. GILLET O.P. *La devozione e l'apostolato del rosario*, p. 18.

271. PABLO VI, *Lettera al padre A. Fernández*, 24 de mayo de 1970.

272. *Marialis cultus*, n. 43.

de la celebración cotidiana del Sacrificio Eucarístico y la recitación del Oficio divino, que son las cosas principales, también el rosario mariano, es decir, esta fórmula de oración familiar a vosotros, que no debéis abandonar jamás».

Aparte de la leyenda que atribuiría a santo Domingo, inspirado directamente por María, su institución, el rosario es ciertamente signo de una bendición celestial y de una particular solícitud de María en favor de la Orden dominicana.

La Orden de santo Domingo, objeto de una particular atención de la Virgen por el don del rosario, tiene el deber de atesorar este don. Todo don es signo de predilección, mas impone también particulares responsabilidades. No por casualidad ciertamente María ha hecho este don a la Orden: el rosario, en efecto, es para el fraile predicador precioso medio de santificación personal y providencial instrumento de evangelización. También por esto León XIII recuerda que el hijo de santo Domingo tiene «la misión especial de hacer partícipes a los demás de este bien».

ESPIGANDO EN LA HISTORIA

1. Premisa

El fervor mariano de los primeros frailes Predicadores y su amor a María, Madre de Dios, no pertenecen sólo a la primera generación de dominicos; son una característica constante de los hijos de santo Domingo durante toda la multisecular historia de la Orden. En todos los tiempos y en todas las regiones ha permanecido siempre vivo su amor a María.

En el curso de esta historia la devoción a María crece o se debilita según la mayor o menor fidelidad de los religiosos al auténtico espíritu de la Orden. En el período de la reforma religiosa medieval, con el reflorecimiento de la vida regular, florece también el espíritu de devoción a María.

«En aquel tiempo —se lee en una crónica contemporánea— en los conventos reformados los hermanos son solícitos y fervorosos en elevar alabanzas a la santísima Virgen, y con gran devoción la invocan con la antífona *Sub tuum praesidium* (Bajo tu amparo ...). Por la tarde circundan en tres o cuatro filas el altar de la Madre de Cristo y le suplican humildemente no sin sollozos y gemidos»²⁷³. ¡Como durante los primeros tiempos de la Orden!

No es posible documentar en este libro la glorificación mariana hecha por la Orden en toda su historia. Queriendo referir sólo brevemente la presencia de María en esta historia, no hablaremos de la mariología de los hermanos Predicado-

273. Cfr. *Cronica Ordinis*, en MOPH VII, Romae 1904, p. 32.

res. Es enorme la aportación mariológica de los dominicos en más de siete siglos y medio de historia: desde los tratados teológicos a los comentarios exegéticos; en las colecciones de sermones, desde san Alberto, a santo Tomás, a Santiago de Varazze, al beato Angélico... y hasta los escritores más recientes, no han cesado jamás de cantar las alabanzas de María.

Tratar de la doctrina teológica o de la producción literaria sobre María mencionando solamente a los grandes teólogos o a los grandes predicadores sería una cosa muy hermosa, pero nos alejaría del objetivo que nos hemos impuesto.

No pretendemos siquiera hacer una historia completa de la piedad mariana de los hijos de santo Domingo; recordaremos sólo algunos testimonios —los que nos han parecido más significativos— seleccionados de entre las varias ramas de la Familia Dominicana a lo largo de toda su historia, para conformar la unanimidad y continuidad de una devoción siempre viva y profundamente sentida.

2. San Pedro Mártir de Verona (+ 1252)

Pedro de Verona conoció a santo Domingo y vivió el excepcional fervor mariano de los primeros tiempos de la Orden. La devoción a la santísima Virgen, Madre de Dios, fue su principal medio de evangelización. Debíó combatir, como santo Domingo, la herejía de los Patarinos, que negaban la maternidad divina de María. Por eso se empeña en predicar sobre todos los privilegios de María, para consolidar la fe de los creyentes en este dogma fundamental del cristianismo y denunciar más claramente los errores de los herejes.

Para lograr mayor éxito en su obra fundó, en Milán primero y luego en Florencia y en otras ciudades de Italia, la Sociedad de la santísima Virgen con la obligación de propagar la

devoción a María. Y es tal su empeño en predicar las glorias de la santísima Virgen que se le definió como el «predicador de María»²⁷⁴.

Quizá por esta su especial devoción a María le fue confiada por el Señor la misión de ayudar a los Siete santos Fundadores de los Siervos de María (Servitas) en la fundación de su Orden²⁷⁵.

Pedro recurre a María en los momentos difíciles de su vida. Un día, el gran campeón de la fe se sintió fuertemente turbado: teme que su misma fe vacile. Recurre enseguida a María y le suplica con gran devoción y ardor que lo libre de aquella tentación. Y he aquí que una voz le asegura: «He rogado por ti, Pedro, para que no desfallezca tu fe». E inmediatamente retorna la tranquilidad a su espíritu²⁷⁶.

Cercana a su «predicador» en vida, María está cerca de él en la gloria. Más de una vez Pedro apareció en visión a los hermanos junto con la santísima Virgen²⁷⁷. Fue canonizado por Inocencio IV en 1253, once meses después de su martirio.

3. San Alberto Magno (+ 1280). Obispo y Doctor de la Iglesia

El maestro de santo Tomás, Alberto Magno, fue devotísimo de María. Le atribuye a la Virgen su perseverancia en la vocación dominicana²⁷⁸.

«Amaba tanto a María —escribe su primer biógrafo, Pedro de Prusia— que no podía estar sin alabarla. Mucho más aún:

274. *Vitae fratrum*, p. 227.

275. Fray Pedro de Verona conoció a los fundadores de los Siervos de María; los alentó en sus propósitos y les apoyó ante Inocencio IV (cfr. S. ORLANDI, *S. Pietro Martire da Verona, Leggenda*, Firenze 1952, ppo. XIX-XXI).

276. *Vitae fratrum*, pp. 238-239.

277. *Ibid.*, pp. 214, 217, 238-240; ORLANDI, *S. Pietro Martire*.

278. *Vitae fratrum*, pp. 46-47.

agregaba en todos sus libros siempre algo sobre la Señora de su corazón y terminaba sus estudios con un himno a su gloria».

Alberto fue no sólo teólogo; fue también místico. Ve la teología en función de la piedad. Su mariología recibe su pleno vigor de la piedad y, a veces, la misma materia tratada por él se convierte en oración. Partiendo de las palabras del evangelio «Missus est», canta en cuestiones las grandezas de María. Aprovecha «toda ocasión para expresar su veneración afectuosa por la Virgen»²⁷⁹.

Para Alberto, María es sobre todo la madre de la Eterna Sabiduría; siente que debe toda su propia ciencia a la protección de María.

Ya anciano —escribe todavía Pedro de Prusia— Alberto, en el jardín del convento o en cualquier otro lugar secreto, solía cantar entre lágrimas himnos a la santísima Virgen, en medio de frecuentes suspiros y sollozos».

María fue la estrella que lo guiaba a Jesús. Era Ella, con Jesús, uno de los más inflamados y potentes amores que conmovían su corazón e hicieron brotar de sus labios y de su pluma las más magníficas y fervientes alabanzas»²⁸⁰. Fue declarado Doctor de la Iglesia por Pío II en 1459, y canonizado por Pío XII el 16 de diciembre de 1931.

4. Santo Tomás de Aquino (1225-1274). Teólogo, Doctor de la Iglesia

El amor a María fue casi innato en Tomás de Aquino. Siendo aún niño —escribe su primer biógrafo, Guillermo de Tocco— habiendo encontrado un trozo de papel en que estaba escrito

279. M. GRABMANN, *L'influsso di Alberto Magno sulla vita intellettuale del Medio Evo*, Roma 1931, p. 57.

280. E. PACELLI, en *Angelicum*, 1932, p. 144.

Ave María, lo mantuvo apretado en su puño y de ningún modo quiso cederlo a la nodriza que se esforzaba por abrirle la mano; de tanto en tanto llevaba a la boca ese papel y lo besaba con devoción»²⁸¹. Este episodio es signo y presagio en quien será el gran maestro y el apasionado devoto de María.

Tomás expresa su gran amor a María particularmente a través del saludo angélico. «*Ave María*» le brotaba de continuo del corazón. En los márgenes de las páginas de la *Summa contra gentes* —obra compuesta para la preparación a la fe de los paganos o no cristianos— Tomás solía escribir el Ave María; señal de la comunión íntima y habitual de su corazón con la santísima Virgen, sede de la Sabiduría, aquélla que enseña la doctrina de Dios: «*Doctrina disciplinae Dei*».

Un año, —afirma un testigo del proceso de canonización— Tomás predicó en Nápoles una Cuaresma entera con los ojos cerrados, vuelto hacia el cielo, en contemplación; el tema era: *Ave gratia plena, Dominus tecum*»²⁸².

El Ave María es objeto de continua meditación para santo Tomás. El saludo angélico le habla de la maternidad divina de María, y es precisamente este dogma el que fascina particularmente el alma y la mente del gran doctor. El dogma de la maternidad divina de la santísima Virgen es la idea fundamental de la que hace derivar todas las grandezas de María, sus prerrogativas y sus privilegios. «La santísima Virgen —escribe Tomás— por el hecho de ser Madre de Dios tiene una cierta dignidad infinita dada por el bien infinito que es Dios; y bajo este aspecto, no es posible que sea producido nada mejor, por-

281. *S. Thomae Aquinatis Vitae fontes praecipuae*, Alba 1968, n. 4, p. 32.

282. *Ibid.*, n. 153, p. 304; Cfr. P. MANDONNET O.P., *La Carême de St. Thomas d'Aquin à Naples (1273)*, en *S. Tommaso d'Aquino, Miscellanea storica-artistica*, Roma 1924, pp. 206-207. De santo Tomás es la obra «*El Ave María*», exposición de la salutación angélica, publicado en «*El Padrenuestro*»: Apéndice. Edibesa, Madrid 1994, pp. 93-107.

que nada puede ser mejor que Dios²⁸³. La Virgen santísima —escribe aún— es realmente la «llena de gracia»; por haber dado a Cristo la naturaleza humana «ha recibido de Cristo una plenitud de gracia que supera a la de todos los santos»²⁸⁴.

Del dogma de la divina maternidad —dirá Pío XI repitiendo a santo Tomás— derivan como de una misteriosa fuente viva, las gracias especiales de María y la suprema dignidad infinita, que proviene del Bien infinito que es Dios»²⁸⁵.

Fue justamente en un día de Navidad, fiesta que recuerda la divina maternidad de María, cuando Tomás logrará convertir a la fe a dos doctos hebreos. Ese fue un día memorable en la vida del santo doctor, porque desde entonces cada año, en el día de Navidad, le llenaba de alegría una visión de la santísima Virgen²⁸⁶.

En su lecho de muerte Tomás confió a su secretario fray Reginaldo de Priverno, que «la santísima Virgen Madre de Dios se le había aparecido y le había asegurado acerca de su vida y de su doctrina. Le confió también que todo lo que había pedido por medio de María lo había obtenido». «Se cree piadosamente —concluye fray Reginaldo— que María obtuvo de su Hijo aquella extraordinaria ciencia que él pidiera junto con el lirio de la pureza»²⁸⁷. Fue canonizado por Juan XXII el 28 de julio de 1323.

283. *Summa theologiae* I, q. 25, a. 6 ad. 4.

284. *Summa theologiae* III, q. 27, a. 5. «María tiene una singular afinidad con Cristo, quien de ella toma carne humana y en ella habitó de modo singularísimo (*ibid.*, q. 27, a. 4). «Después de Cristo, único que no tuvo necesidad de salvación porque Salvador universal fue suma la pureza de María» (*ibid.*, a. 2).

285. Encíclica *Lux Veritatis*.

286. *Vitae fontes*, n. 23, p. 66.

287. *Ibid.*, n. 33, p. 78.

5. La beata Bienvenida Boiani, O.P. (1254-1292).

Dominica seglar

La vida de la beata Bienvenida Boiani es toda ella un himno de alabanza a la Virgen María. Manifestó su apasionado amor a María sobre todo con repetir millares de veces, durante el día, la salutación angélica: *Ave María*. No tenía aún siete años de edad cuando ya tenía por costumbre repetir mil veces al día las palabras con las que el arcángel Gabriel anunció a María su divina maternidad. En los días festivos repetía hasta dos mil veces el saludo angélico, haciendo genuflexiones y postraciones.

A los doce años consagró a Dios su propia vida e hizo voto de castidad en manos de la santísima Virgen. A María recurría con confianza en todas sus dificultades, en las tentaciones y enfermedades. Fue milagrosamente curada por María el día de la Anunciación, su fiesta predilecta.

Asistía siempre con gran devoción al canto de las Completas en la iglesia de los dominicos, para poder «disfrutar de la procesión de la *Salve Regina*²⁸⁸. Su culto fue confirmado por Clemente XIII en 1765.

6. Beato Enrique Susón (Seuze) (1295-1366), místico

«Amigo de Dios»

Este gran místico dominico tuvo un amor tiernísimo a María. Se dirigía a Ella con las más dulces expresiones: «Oh rosa primaveral», «oh virginal rosal», etc. Las Avemarías fueron para él otras tantas rosas para tejer una corona sobre la cabeza de la santísima Virgen.

288. Cfr. G. DE GANAY, *Le beate domenicane*, Roma 1933, pp. 79-97.

El itinerario espiritual del beato Enrique tiene tres etapas: el desasimiento de toda criatura, la meditación de los misterios de Cristo en unión con María, y la transformación en la imagen de Cristo por la unión mística.

María es para el beato Enrique sobre todo la *Socia passionis*. La participación en la pasión de Cristo es total; María sufre en su corazón lo que Cristo sufría en su cuerpo. Por eso una viva participación en los sufrimientos de María es indispensable para quien quiera crecer en la vida espiritual.

Contemplando la «compasión» de María al pie de la cruz, el beato revive los sufrimientos, encontrando con ello un eficaz medio de purificación y de íntima unión con Dios.

La procesión de la *Salve Regina*, que en las iglesias dominicanas tiene lugar después del canto de las Completas, es para él un camino «de consolación» con María. Imagina acompañar a María durante el trayecto que va del sepulcro a la puerta de su casa, y de consolarla, suplicándole con las palabras de la *Salve*. En su libro sobre la Sabiduría eterna hay un capítulo que se titula: Digna alabanza de la pura Reina de los cielos; es un elevado comentario a las palabras de la *Salve Regina*.

En María el beato Enrique contempla, admirado y conmovido, sobre todo a la Madre de Dios. «Por este privilegio María —la más digna de todas las criaturas—, en la que Dios mismo se contempla; es el espejo que refleja la bondad del Hijo Eterno, el jardín de la infinita misericordia divina, el trono dorado de la Eterna Sabiduría, el Paraíso colmado de alegrías, el tabernáculo en que reposa la Sabiduría Eterna».

Por su íntima unión con el Salvador, María es la Abogada de la misericordia, la mediadora que no ha menester de otra meditación. «¡Oh Eterna Sabiduría —exclama— ¿cómo puede un pobre pecador conquistar la salvación, si considera su propia indignidad...? Él invoca entonces en su ayuda a la Madre de misericordia, y ruega a la Madre de Dios: Madre de todas

las gracias... eres la mediadora, sin alguna mediación, de todos los pecadores»²⁸⁹. Su culto fue confirmado en 1831 por Gregorio XVI.

7. Santa Catalina de Siena (1347-1380), virgen, Doctora de la Iglesia, dominica seglar

También en Catalina de Siena el amor a María se manifiesta desde temprana edad. Es aún niña cuando se dirige con gran devoción a María, invocándola con el saludo del ángel. «A los cinco años, o cerca —nos asegura el beato Raimundo de Capua— había aprendido la salutación angélica, la repetía con mucha frecuencia e, inspirada por el cielo, como ella misma me dijo muchas veces en confesión,... comenzó a saludar a la santísima Virgen subiendo y bajando por las escaleras y arrodillándose en cada peldaño»²⁹⁰. «Toda vez —escribe Caffarini— y en cualquier sitio que descubría imágenes que representaban a la santa Virgen Reina del cielo, la saludaba con íntimo y humilde afecto recitando el *Ave María*»²⁹¹.

Catalina huía de los juegos propios de la infancia para dedicarse a la oración; y las plegarias preferidas eran el Padre nuestro y el Ave María. Su piedad era tal que muchas de sus coetáneas se sentían impulsadas a imitarla²⁹².

289. *Libretto dell'Etema Sapienza*, cap. 16-17. Cfr. I. DEL NENTE, *Vita e opere spirituali del beato Enrico Susone*, Venezia 1721; J. ANCELET-HUSTACHE, *Le bienheureux Henri Suso*, París 1934, y *Oeuvres complètes*, París, Seuil, 1977; G. HOFMANN, *Heinrich Seuse. Deutsche mystische Schriften*, Patmos, Düsseldorf 1986.

290. RAIMONDO DA CAPUA O.P., *Vita di S. Caterina da Siena*, en trad. española, por A. Vicens, *Santa Catalina de Siena*, Ed. La hormiga de oro, Barcelona 1993, p. 57.

291. CAFFARANI, *Supplementum*, vulgarizado por Tantucci, Roma 1866, p. 24.

292. «Arrastradas por su ejemplo muchas niñas de su edad se reunían en tomo

María, para Catalina, era ejemplo admirable de vida consagrada a Dios. Tanto es así que pudo hablar de una «doctrina de María» a la cual el religioso debe conformar la propia vida. La santísima Virgen, en efecto, es amante de la pobreza absoluta, no teniendo siquiera «un paño decente donde envolver a su hijito»²⁹³; es ejemplo de pureza virginal: es la primera entre las mujeres que se consagró «en perpetua virginidad a Dios, haciéndolo con voto»²⁹⁴; es «vaso de humildad en que arde la luz del propio conocimiento»; es virgen prudente, porque «quiere informarse del ángel cómo sería posible aquello que le anunciaba»²⁹⁵.

María es todavía ejemplo de obediencia: es dócil a la palabra de Dios. Y justamente en virtud de esta docilidad a la palabra del ángel, anunciaba el misterio divino, que el Hijo de Dios se hace hombre²⁹⁶. María es ejemplo de suma pureza de corazón²⁹⁷ y horno ardiente de caridad: es «portadora de fuego».

a ella, deseosas de escuchar sus santos discursos y de imitar, cuanto les era posible, su modo de hacer. Así comenzaron a reunirse a escondidas con ella; se flagelaban, y repetían, tantas veces como ella se lo mandaba, la oración dominical y la salutación angélica (RAIMUNDO DE CAPUA, *Vida*, n. 31, pp. 59-60 (ed. esp.).

293. *Le Letture di S. Caterina de Siena*, Ed. Misciatelli, I, Siena 1922, lett. 29, p. 128; II, lett. 79, p. 39; V, 363, p. 307.

294. S. CATERINA DA SIENA, *Preghiere ed elevazioni*, Ed. I. Taurino, Roma 1932, pp. 2-3. «Consideraba por inspiración del cielo que la santísima Madre de Dios había sido la primera en instituir la vida virginal, y a dedicar al Señor con voto, su virginidad. Por eso recurrió a ella para conservarse pura. A los siete años fue capaz de meditar tan profundamente sobre este voto como hubiese podido hacerlo una mujer de setenta años. Oraba de continuo a la misma Reina de las vírgenes y de los ángeles... y no se cansaba de manifestarle el ardiente deseo que tenía de poder conducir siempre una vida angelical y virginal» (RAIMUNDO DE C. *Vida*, p. 47).

295. CATALINA DE S., *Preghiere*, pp. 147-148. Fue la virtud de la humildad la que «obligó e inclinó a Dios a hacer encarnar a su Hijo dulcísimo en el vientre de María» (*Lettere* III, lett. 174, p. 104; I, l. 38, p. 186).

296. CATERINA, *Preghiere*, pp. 151-152.

297. «Os ruego que tengáis odio y displicencia del pecado de la inmundicia y de cualquier otro defecto que ofenda a María, la purísima (CATERINA, *Lettere*, III, 185, pp. 145-146)

«Tú, oh María –dice la santa– llevaste el fuego escondido y velado bajo las cenizas de tu humanidad»²⁹⁸.

María, «concibiendo en sí al Verbo Unigénito Hijo de Dios, llevó y donó el fuego del amor, porque Él mismo es amor». «Yo quiero –dice Catalina– que aprendáis el amor de aquella madre María, que por amor de Dios y salvación nuestra nos dio al Hijo, muerto sobre el leño de la santísima cruz»²⁹⁹.

En una palabra, María es «el libro en el que está escrita la norma de nuestra vida»; en Ella, «está escrita la Sabiduría del Padre eterno... está escrito el Verbo, del que hemos recibido la doctrina de la vida». María es «la mesa que nos propone dicha doctrina»³⁰⁰.

María es no sólo modelo de vida consagrada a Dios; es también intermediaria de las místicas nupcias con Cristo. La Santa –escribe el beato Raimundo– se consagra a Cristo «con voto de perpetua virginidad, teniendo como mediadora a la misma Madre de Dios»³⁰¹.

Catalina tiene una inmensa confianza en la santísima Virgen. «Yo sé –dice– que a ti, María, nada te es denegado»³⁰². María «es nuestra abogada, madre de gracia y madre de misericordia»³⁰³; por eso, en las dificultades, recurre a ella con devoción de hija. Cuando busca un buen confesor, se vuelve hacia María para que ella «benignamente se dignase obtenerle del Señor una dirección perfecta para llegar a cumplir lo que fuere más grato a Dios y de mayor provecho para la salvación de su alma»³⁰⁴.

298. CATERINA, *Preghiere*, pp. 147.

299. CATERINA, *Lettere*, 111 p. 145; IV, p. 42.

300. CATERINA, *Preghiere*, p. 152.

301. RAIMONDO DA C., *Vita*, p. 50.

302. CATERINA, *Preghiere*, p. 154.

303. CATERINA, *Lettere* III, p. 145.

304. RAIMONDO, *Vita*, n. 35, p. 47.

A María atribuye Catalina el hecho prodigioso de que Raimundo hubiese podido escapar de las manos de los secuaces del antipapa³⁰⁵. Igualmente «a aquella dulce madre María, cuyo nombre invocaba con penosos, dolorosos y amorosos deseos» Catalina atribuye la propia incolumidad durante los tumultos de Florencia³⁰⁶.

La Santa aconseja después a Raimundo refugiarse en María en los momentos de dificultad. «Primero, ponte delante de María y de la santísima cruz —escribe— y luego podrás encaminarte con seguridad»³⁰⁷.

Sostenida por María en la vida de consagración a Dios, de ella obtiene asimismo Catalina la fuerza necesaria para su acción apostólica. Todas sus cartas tienen el mismo comienzo: «En nombre de Jesucristo crucificado y de María dulce». También el *Diálogo* comienza del mismo modo. Esto, —subraya la misma Santa— fue comenzado en sábado, «el día de María».

Es María misma quien le impulsa a un intenso apostolado, haciéndole saber que la salvación de muchas personas depende de ella³⁰⁸. Es María también quien le escoge un séquito de discípulos, a los que a su vez Catalina confía a María³⁰⁹. En el nombre de María obtiene varias conversiones. En sus cartas, con frecuencia invita a rogar a María. Hasta al guerrero Alberico «recomienda la devoción a María». María es el instrumento de la voluntad salvífica de Dios. «Todos los devotos

305. Escribiendo a Raimundo, Catalina lo exhorta a no ser negligente, «reconociendo las gracias y los beneficios, antiguos y nuevos que has recibido de Dios y de aquella dulce madre María; por medio de la cual confieso que has recibido esta gracia». *Lettere*, V, p. 123.

306. *Ibid.*, IV, 295, p. 302.

307. *Ibid.*, 267, p. 184.

308. Cfr. VALLI, *I miracoli di Caterina*, por Anónimo Fiorentino, pp. 22-23

309. Cfr. CATERINA, *Preghiere*, pp. 153-154.

de María —dice la Santa— se salvan», porque ella ha sido colocada por la bondad divina «como cebo para atraer a las criaturas» racionales³¹⁰.

Escribiendo a un hebreo para invitarlo a abrazar la fe cristiana, dice que se encuentra «obligada por Cristo crucificado y por su dulce Madre María»; y añade que «no deberá hacer más resistencia al Espíritu Santo que le llama a despreciar el amor que le tiene María»³¹¹.

Cuando escribe a una meretriz de Perugia, le invita a abandonar el pecado y entre otras cosas le aconseja recurrir «a aquella dulce María que es madre de piedad y de misericordia», pues «la llevará delante de la presencia de su Hijo, mostrándole por ti el pecho que lo amamantó, inclinándole a tener misericordia de ti»³¹².

Mientras espera la llegada de Nicolás de Toldo, condenado a muerte, Catalina se dirige al «lugar de la justicia» y espera «con continua oración y presencia de María». Suplica con fervor a la santísima Virgen: «¡María, yo quería la gracia de que, en aquel momento (de la ejecución) le diese (Cristo) una luz y una paz de corazón y que viese que retornaba a su fin (a Dios)!». Y obtiene la gracia por María: Nicolás llega «con el corazón en paz», «como un manso cordero», sonríe a la Santa y le pide que «lo signe con al cruz»; luego coloca «con gran mansedumbre» el cuello sobre el cadalso³¹³.

La gran confianza de Catalina en María se funda en el hecho de que la santísima Virgen está en el origen de nuestra salvación. Si Cristo nos libra del mal —dice— es porque está armado «con la coraza de la carne de María, aquella que recibe en

310. *Libro della divina dottrina*, cap. 139; Hay edición crítica por G. CAVALLINI, *S. Caterina de Siena, il Dialogo*, Roma 1980.

311. CATERINA, *Lettere* I, 15, p. 60.

312. *Ibid.*, IV, 276, pp. 228

313. *Ibid.*, IV, pp. 220-221.

sí los golpes para reparar nuestras iniquidades»³¹⁴. Por eso el día de la Anunciación, que recuerda la divina maternidad de María, es para Catalina de modo especial «el día de la gracia»³¹⁵.

En María se cumple la íntima unión entre Dios y el hombre; aquella unión que ha hecho posible la salvación: una unión tan íntima que puede compararse con un injerto. María es la tierra fértil en que fue sembrada esta Palabra (el Verbo)³¹⁶. Ella es la planta «que nos ha dado esta flor del dulce Jesús»³¹⁷. María hizo a esta Palabra, injertándola en su carne»³¹⁸.

Fue esta íntima unión la que hizo posible la salvación. El Hombre-Dios, la *flor*, dice Catalina, produjo el fruto cuando fue injertado sobre el leño de la santísima cruz, puesto que entonces recibimos la vida perfecta»³¹⁹.

María, naturalmente, por su íntima unión con Cristo ha participado vivamente en sus sufrimientos y por eso ha contribuido más que cualquier otra criatura a la salvación de los hombres. «El Hijo —escribe la Santa— era golpeado en su cuerpo, y la Madre de modo similar, pues esa carne fue tomada de Ella. Era razonable que ella sufriese, como cosa suya, en aquella carne; puesto que de ella había tomado esa carne inmaculada»³²⁰.

314. *Ibid.*, IV, 258, p. 112.

315. CATERINA, *Pregchiere*, p. 154.

316. *Ibid.*, p. 147.

317. CATERINA, *Lettere II*, 114, pp. 341-341, p. 173.

318. CATERINA, *Lettere II*, p. 114; V, p. 342. Por medio de María cada hombre es «injertado en Cristo». «Oh fuego —dice Catalina— abismo de caridad, para que no seamos separados de ti, has querido injertarte en mí. Esto fue cuando sembraste tu Palabra en el campo de María» (*Ibid.* II, 77, p. 32). En María «la deidad está amasada («impastata») con nuestra humanidad tan fuertemente que nunca se podrá separar». Ha nacido así entre los hombres y Cristo «un parentesco» que «nunca jamás se disolverá» (*Pregchiere*, p. 154).

319. CATERINA, *Lettere II*, 144, p. 342; V, 342, p. 173.

320. *Ibid.* I, p. 137.

Por esta viva participación en la pasión de Cristo, María, la Madre de Dios, es también madre nuestra. Por lo tanto debemos colocarnos a su servicio. «Servidla con todo el corazón y con todo el afecto —dice a sus discípulos— puesto que es vuestra dulcísima madre»³²¹.

Un año antes de su muerte, en la fiesta de la Anunciación —«el día de la gracia»— Catalina prorrumpe en una bellísima oración a María, desbordante de amor, sublime por la elevación de su pensamiento teológico³²².

Justo en el día de otra fiesta de María, el día de la Purificación del año 1380, comienza para Catalina la subida de la última parte de su calvario. Mientras se encuentra absorta en oración, tuvo una visión durante la cual «se refrescaron todos los misterios»; es decir, se renovaron en su ánimo las visiones de los misteriosos acontecimientos que habían de suceder en la Iglesia. Catalina se ofrece como víctima por la Iglesia, «dulce Esposa de Cristo»³²³. Desde entonces su vida es un lento martirio, que le hace repetir: «Muero y no puedo morir». Sin embargo, a la luz de María goza, porque la Iglesia va a reencontrar su unidad y su paz. «Celebro —escribe a Urbano VI— que esta dulcísima madre María y el dulce Pedro, príncipe de los apóstoles, os ha vuelto a colocar en vuestro lugar»³²⁴.

Tres meses después de aquella visión, Catalina moría³²⁵. Fue canonizada el 29 de junio de 1471. Es desde 1939 copá-

321. *Ibid.* III, p. 145; cfr. también II, *Lett.* 146; IV, pp. 300-301.

322. Ver el *Apéndice*, en p. 128.

323. CATERINA, *Lettere*, V, 373, p. 357.

324. *Ibid.* V, 351, p. 237.

325. «Catalina —escribe el beato Raimundo— fue atormentada crudelísimamente durante tres semanas, desde el domingo de sexagésima al penúltimo día de abril; y, como sus sufrimientos crecían cada día, así con igual alegría soportaba todo pacientísimamente, dando gracias a Dios y ofreciendo voluntariamente la vida para aplacar a Cristo y preservar a la santa Iglesia del escándalo. No le faltaron pues los méritos y los sufrimientos de un verdadero martirio» (*Vita*, pp. 430-431).

trona principal de Italia y en 1970 fue declarada Doctora de la Iglesia por Juan Pablo II en el Vaticano.

8. Beato Raimundo de Capua (1330-1399), restaurador de la observancia en la Orden

«El padre Raimundo, Maestro de tan grande Orden –testimonio uno de sus discípulos en el proceso de Venecia– fue devotísimo de la santísima Virgen María; en sus festividades cantaba la misa y predicaba al pueblo en lengua vulgar. Y como yo mismo lo escuchara, siempre en sus predicaciones incluía algún milagro de la Virgen y cada día, además del acostumbrado Oficio de la Virgen, perseveraba en especiales alabanzas suyas. Compuso además el Oficio de la Visitación para el uso de la Orden de Predicadores y en honor de la Madre de Dios siempre Virgen, escribió también sobre el Magnificat»³²⁶.

Cuando Urbano VI instituyó la fiesta de la Visitación, Raimundo –por devoción a la Virgen– quiso escribir personalmente un Oficio para la liturgia dominicana³²⁷.

Fue María quien confió a Raimundo, «su fidelísimo devoto», la dirección espiritual de Catalina de Siena. Esteban Maconi, un discípulo de Catalina, en el proceso de Venecia afirmó que muchos años antes que Catalina lo conociese, Catalina tuvo una visión en que María le prometía «darle, por padre y confesor, un fidelísimo devoto suyo, el que le daría mayor

326. M. H. LAURENT O.P., *Il Processo Castellano (Fontes vitae S. Caterinae Senensis historici)*, Milano 1942, pp. 417-418.

327. B. RAYMUNDI CAPUANI O.P., *Opuscula et Litterae*, Romae 1899, pp. 37-50. Cfr. A. W. VAN REE, *Raymond de Capoue, éléments biographiques*, en AFP 33 (1963), p. 206.

consuelo que el que había tenido hasta entonces de todos los demás confesores, como luego se comprobó por la realidad de los hechos»³²⁸.

Como para Catalina, también para Raimundo la santísima Virgen es «la madre de gracia y de misericordia». María, en efecto, es «aquella que distribuye con liberalidad las gracias; Aquella que, no sabiéndose negar ni siquiera a los pecadores, no rechaza a nadie»; María es aquella que sin parcialidad se constituye deudora de los tontos y de los sabios; abre su mano a toda alma necesitada, no cesa de extenderla a todos los pobres; es para todos fuente inagotable»³²⁹.

Justamente por la piedad que nutre hacia María, «Madre de gracia y de misericordia», Raimundo quiso que en los himnos del Oficio de las fiestas de la santísima Virgen, antes de la estrofa final, fuese introducida una nueva: *Maria Mater gratiae... etc.* (María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos del enemigo y recíbenos en la hora de nuestra muerte)³³⁰.

Por la intimidad espiritual que une a las dos almas, Catalina ciertamente conocía la gran devoción a María de Raimundo por eso le exhortaba a vivir «la doctrina de María» y, cuando lo veía en dificultad, lo alentaba a confiar en María. «Tengo esperanza —le escribía ella— en aquella dulce María que cumplirá mi deseo»³³¹. «Debes en todo recurrir a María, abrazando la santa cruz», le escribió un día cuando Raimundo se encontraba particularmente deprimido por las calumnias de sus adversarios. Aunque si las calumnias habían llegado a los oídos del sumo Pontífice, Catalina le exhorta a presentarse igual-

328. LAURENT, *Il Processo Castellano*, p. 272.

329. RAIMONDO, *Vita*, p. 49.

330. *Acta cap. gen. Ord. Praed.* III, MOPH VIII, p. 94.

331. CATERRNA, *Lenere*, II, pp. 170-171.

mente ante «Su Santidad con corazón viril». Antes, permanece en la celda delante de María... después ve con seguridad»³³².

A los pies de la santísima Virgen se hallaba en oración, cuando en Génova le fue revelada la muerte y glorificación de Catalina³³³. Raimundo falleció en Nüremberg (Alemania) en 1399, siendo Maestro de la Orden. Su culto fue confirmado en 1899 por León XIII.

9. San Vicente Ferrer (+ 1419), predicador y taumaturgo

La meditación asidua de la pasión de Cristo y la ardiente devoción son las características de la vida de san Vicente Ferrer, el gran dominico español, patrón de los valencianos. Estos elementos, unidos en la piedad del santo, lo son también en la temática de su predicación.

Desde adolescente, Vicente halla en María su seguro refugio: a ella recurre en los momentos difíciles; sólo recordar su nombre le da serenidad y alegría. Algunas duras pruebas de aquellos años de juventud la supera mediante la intercesión de María³³⁴.

Enamorado de María, se vuelve con frecuencia hacia ella con la salutación angélica. Apenas despierta, su primer saludo es dirigido a la santísima Virgen. «Durante la noche —escribe— a la primera señal (llamada para el Oficio), sacude toda pereza y salta enseguida del lecho... Ponte de rodillas y haz salir de tu corazón una plegaria, al menos un *Avemaría*»³³⁵. A cada soni-

332. *Ibid.*, IV, lett, 267, pp. 179, 184.

333. LAURENT, *Il Processo*, p. 529.

334. P. FAGES, *Histoire de S. Vincent Ferrer*, 2a. Ed., Louvain-París, I, pp. 22, 47.

335. S. VICENTE FERRER, *Tratado de la vida espiritual*, cap. 11, en *Biografía y escritos de S. Vicente Ferrer*, Ed. BAC, Madrid, 1956, p. 507.

do de la campana, él recita el *Avemaría*. De esta costumbre suya parece ser que se haya derivado la oración del ángelus. Se debe también a él el uso de recitar un *Avemaría* al comienzo de toda predicación³³⁶.

Vicente no sólo recita con frecuencia el saludo del ángel sino que es también asiduo propagador de esta alabanza a María. Dado que era muy grande la ignorancia religiosa en su tiempo, los sacerdotes que lo acompañaban en sus viajes apostólicos tenían la obligación, además de la de confesar a los penitentes, la de enseñar a pequeños y grandes el Padrenuestro y el *Avemaría*. «La recitación del *Avemaría* —solía decir— es más acepta a la santísima Virgen que toda piedra preciosa que haya sido ofrecida jamás a una reina». Por eso a los pobres, que no podían hacer limosna, aconsejaba como preparación a la Navidad recitar tantas *Avemarías* cuanto fueron los meses o semanas o días en que María llevó en su seno a su Hijo. También, como sufragios por los difuntos aconsejaba, además de la misa, la recitación del *Avemaría*³³⁷. Vicente atribuye un gran poder a la recitación del *Avemaría*. Si María —escribe a propósito del milagro de Caná— interviene ante su Hijo sin que nadie se lo pidiese, «cuánto más vendrá en auxilio nuestro si devotamente la saludamos diciéndole humildemente, de rodillas, el *Avemaría*».

También a los infieles y a los judíos el santo les invita a tener una gran devoción a María. Esta devoción —dice— «mitiga la ira de Dios para que no caiga sobre vosotros, que tantas injurias hicisteis a Cristo y cada día le presentáis»³³⁸.

Fueron muchísimas las conversiones de judíos y de infieles que obró. Y éstas se las agradecía Vicente a María, a cuya

336. FAGES, *Histoire*, p. 22.

337. P. FAGES, *Oeuvres de S. Vincent Ferrer*, II, París 1909, pp. 203, 776.

338. *Ibid.*, I, p. 158.

intercesión atribuía sus propios éxitos. Testimonio de esta gratitud suya son las sinagogas transformadas por él en iglesias dedicadas a María³³⁹.

La comunión con María era para Vicente condición indispensable para obrar el bien y progresar en la vida espiritual. Por tal motivo aconseja «permanecer en María», es decir, vivir constantemente en comunión y en coloquio con ella.

«Si queremos llevar fruto de buenas obras —decía— permanezcamos en ella mediante la devoción y el amor, porque ella misma dice de sí: mis flores producen frutos de honor y de honestidad en este mundo y en el otro. Como Cristo fructifica en aquellos que creen en él y le obedecen, así también la Virgen María»³⁴⁰.

Vicente «permanece» siempre con María y en María. La invoca al alba, apenas despierta, y después permanece con ella en largas horas de meditación. Vive la santa Misa con María que sigue a Cristo hasta el Calvario y que participa vivamente en su pasión. Está con María asimismo cuando ejerce el ministerio de la predicación.

Su predicación se halla impregnada por temas de la encarnación y de la pasión y muerte de Cristo. Y a María corresponde una notable parte de esta predicación. El misterio de la divina maternidad, en efecto, une indisolublemente la vida de la santísima Virgen a la vida y pasión de Jesús.

La predicación misma es además para Vicente un «permanecer en María», porque es un participar en su misión; es de hecho dar cuerpo a la Palabra, al Verbo encarnado, a fin de que los hombres puedan conocerlo. Cualquiera que fuese el tema, él inicia siempre su predicación con el nombre de María.

339. *Ibid.*, I, p. 193; II, p. 6.

340. *Ibid.*, II, p. 798.

Para poder comprender más fácilmente y permanecer en María de un modo más eficaz, el Santo da este consejo: «cuando reces, compórtate como si la vieses con tus ojos de carne delante de ti»³⁴¹.

El saludo del ángel es para Vicente también un instrumento idóneo para permanecer con María; es, en efecto, revivir su *fiat* en toda su profundidad y extensión, de la maternidad divina hasta el Calvario. La encarnación está, de hecho, en función de la pasión.

Para facilitar la comunión con María, el Santo aconseja también un método propio de meditación de la pasión de Cristo, dado que «en cada estación encontrarás a la Virgen María». Sus esquemas de meditación están distribuidos para cada día de la semana. «El sábado —escribe— tendrás en mente toda la cruz: contemplarás a la Madre de Dios, emperatriz en su imperio, reina sobre su trono, dispensadora de los tesoros adquiridos por medio de la cruz, que desea dar a los pobres para hacerles ricos. Recordarás su dignidad, sus privilegios, sus excelencias, y por esto le suplicarás humildemente». Las gracias que obtiene la persona que efectúa tal práctica —escribe a continuación el Santo— son tantas que es imposible enumerarlas lo mismo se ha de decir de las consolaciones que se encuentran en estas prácticas». Y concluye: «Se puede permanecer todo el día ocupado con tales pensamientos —aunque tengas muchos deberes que cumplir— al menos con la intención general de la mente»³⁴².

María, fuente de todo bien, es también ejemplo de vida espiritual. Éstas son las etapas de la vida interior sobre las huellas de María, que el Santo aconseja: «Es necesario que desconfíes de ti mismo en el modo más absoluto y de todas tus

341. FAGES, *Oeuvres*, I, p. 31; II, pp. 194, 548; *Histoire*, II, p. 237.

342. FAGES, *Oeuvres*, pp. 29-38.

buenas obras y de toda tu vida; que te conviertas totalmente a Cristo, el más pobre y el más humilde, ultrajado, despreciado y muerto por ti. Que te abandones en sus brazos hasta que no hayas muerto a tus sentimientos humanos y Cristo Jesús viva en tu corazón y en tu alma, y seas completamente transformado y transfigurado, y no haya en tu corazón sino el deseo de ver, de oír y de amar a Jesús crucificado por ti como lo hacía la Virgen María»³⁴³. Para san Vicente, por tanto, el itinerario espiritual consta de tres momentos fundamentales: el desapego total de sí mismo, la conversión a Cristo y la transformación en Jesús crucificado; todo, sin embargo, sucede en compañía y a imitación de María. El progreso espiritual para él es un camino hacia el Calvario, hasta la crucifixión, pero junto con María.

Vicente, con su predicación, renovó espiritualmente regiones enteras. Murió en Vannes (Francia) y fue canonizado por Calixto III en 1455.

10. Beato Santiago de Ulm (1407-1491), artista

Ninguno más diligente que él. Era el primero en ir a la iglesia para las alabanzas matutinas. Recitaba después sus oraciones habituales. A continuación visitaba todos los altares, comenzando por el de la santísima Virgen. Privilegiaba con una excepcional devoción a la Reina del mundo, para que lo guiase por el camino del bien; y le suplicaba por la santa madre Iglesia...³⁴⁴. En su Baviera natal había aprendido el arte de fabricar vidrieras de color, y dejó muestras notables en la cate-

343. S VICENTE FERRER, *Tratado*, cap. 18, p. 532 (Ed. BAC).

344. Así lo recuerdan las crónicas de su tiempo, que constituyen el fundamento de su fama de santidad. Su memoria se celebra el 11 de octubre.

dral de Bolonia (San Petronio); sus restos se veneran en la basílica de Santo Domingo de Bolonia, ante cuyo sepulcro decidió ingresar en la Orden como hermano cooperador. Su culto fue confirmado por León XII en 1825.

11. Fray Jerónimo Savonarola (1452-1498), predicador profético

El gran profeta de Florencia es un enamorado de María. La santísima Virgen está continuamente presente en su vida y en su predicación. Canta la grandeza de María en sus poesías, exhorta a los florentinos a imitar sus virtudes y a invocarla en las dificultades, invita a los artistas a representarla con sabiduría y a imitarla con la simplicidad de la vida cristiana³⁴⁵.

En sus sermones tiene acentos de exquisita ternura hacia la Madre de Dios. Con frecuencia habla de ella con encendido amor. Ciertamente se refería a una experiencia suya personal cuando decía: «¿Qué diremos en alabanza de nuestra Reina? Yo no sé cómo alabarla suficientemente; tanto no se puede ... ¡Oh María, tu alabanza debe ser grande, debemos alabarte mucho; tu belleza nos arranca el corazón»³⁴⁶.

«El nombre de María —dice— es glorioso, santo y dulce.» Es glorioso, porque quiere decir Señora; es santo, porque en ella es máximamente puro; es dulce, porque significa aquello que nos da mil dulces consolaciones³⁴⁷. «Es cosa admirable, hermanos, que todas las cosas, sermones u oficios o Misas, si

345. «¿Mas qué diré de vosotros, pintores cristianos, que hacéis aquellas figuras escotadas indecentemente? no las hagáis más... deberías quemar y estropear esas figuras que tenéis en vuestras casas, pintadas deshonestamente, y haríais una obra que mucho placería a Dios y a la Virgen María» (*Sopra Amos e Zaccaria*. Ed. Nazionale, 1, Roma 1971, p. 149).

346) *Ibid.*, III, p. 117.

347. *Esposizione sopra l'orazione della Vergine*, en *Operette spirituali*, II, Ed. Nazionale, Roma 1976, pp. 130-131.

son de la Virgen o con la Virgen santa, siempre gustan porque todos la aman»³⁴⁸.

María lo es todo en su vida. «Sé nuestra abogada –le suplica– tú eres nuestra madre; tú, Señora nuestra, tú vida nuestra, tú dulzura de nuestro corazón; tú eres toda nuestra esperanza. Ábrenos, pues, porque abriendo tú la mano todas las cosas se llenarán de bondad; y apartando tu vista todas quedan turbadas». María es asimismo el alma de su predicación y de todo su hablar: «Se tú, María, el principio y el fin de nuestra conversación»³⁴⁹.

Aprovecha toda ocasión para inculcar mayor devoción a María. Después de haber proclamado a Cristo por Rey de Florencia, quiere que María sea la Reina. El día de la anunciación del año 1496, es decir, en la fiesta de la divina maternidad de María, por razón de su realeza, invita a la santísima Virgen «a reinar en Florencia, dado que es tan humilde e iluminada»³⁵⁰. Después de haber expulsado a los Medici de Florencia, hecho ocurrido sin derramamiento de sangre (1494), ordena que sean dadas gracias a Dios y a la Virgen. Igualmente, cuando el rey de Francia abandona de improviso la ciudad sin producir ningún daño, invita a agradecer por ello a María. El 8 de diciembre ordena: «Que se haga una procesión solemne en su honor a fin de que ella interceda por la ciudad y por todas sus necesidades»³⁵¹.

348. *Sopra la I Epistola di S. Giovanni*, Ed. R. Giesti, Prato 1846, XIV, p. 130.

349. *Ibid.*

350. «Queremos, oh María –suplica– que tú seas nuestra Reina y que tú vengas a reinar en Florencia, porque eres tan humilde y tan benigna. Oh Señor, tú eres nuestro Rey, queremos todavía a esta Reina, tan iluminada... Ella es la abogada de los pecadores, y nosotros cometemos muchos pecados. ...Oh María, intercede por nosotros... Tú abundas en riquezas, infúndelas en nosotros» (*Sopra Amos e Zaccaria*, III, 118-119).

351. *Sopra Ageo*, ed. *Prediche italiane ai fiorentini*, F. Cagnasso, 1930, I, VII, pp. 96, 105.

María es modelo de vida cristiana. Para todos, hombres, mujeres y niños Savonarola tiene un consejo que dar en nombre de María. A los hombres aconseja la concordia de los ánimos y el espíritu de paz, porque María es «la madre del amor» y quiere que todos tengan «un solo corazón y una sola alma»; a las mujeres aconseja la modestia en el vestir, porque María es «madre del amor hermoso y no del amor mundano»; a los niños les dice que sean devotos de María, recitar su Oficio y «el rosarito» y encomendarse a ella «porque es su madre y los librará de todo mal»³⁵². En particular, María es ejemplo para todos los cristianos «por la gran conformidad que tenía con la voluntad de Dios». Ella participó íntimamente en la pasión de Cristo, con plena adhesión a la voluntad del Padre³⁵³. En el espíritu de reforma de las costumbres, tan fervientemente auspiciada por él, condena «las vanidades» que se han introducido en las iglesias y exhorta a los florentinos a imitar la simplicidad de María³⁵⁴.

Savonarola tiene una inmensa confianza en la santísima Virgen. En María se encuentra toda su esperanza. «Si tú, María, nos abandonas privándonos de toda consolación, erraremos el camino.

352. *Sopra Amos e Zaccaria*, III, pp. 119-12; *ibid*, I, p. 115.

353. En la pasión de Cristo, María «tuvo un grandísimo dolor. La Virgen estaba iluminada interiormente más que cualquier criatura. ¿Crees que ella no conoció la pasión de Cristo, paso a paso? ... María tenía en su corazón casi todos los secretos de Cristo. La Virgen gloriosa tenía su alma, voluntad y razón en Dios; fija su voluntad en Dios, ... y no quería que el Hijo no padeciese; al contrario, lo quería y le era grata, porque se conformaba enteramente con la voluntad divina. No obstante, porque sabía que era razonable dolerse... dijo: quiero padecer yo también, quiero padecer también yo. ...Tenéis el ejemplo de la Virgen; por la gran conformidad que tenía con la voluntad de Dios, ella permaneció firme en esta tribulación, alegre y triste» (*Sopra Amos e Zaccaria*, III, pp. 263-266).

354. «¿Por qué —dice, dirigiéndose a los florentinos— hacéis pintar las imágenes de las iglesias a semejanza de tal mujer o de tal otra, cosa que está mal y es gran desprecio de las cosas de Dios? Vosotros, pintores, hacéis mal, que si conocieseis el escándalo que se sigue y lo que yo sé, no las pintaríais. Colocáis todas

Sé nuestra abogada, sé nuestra madre, tú eres la dulzura de nuestro corazón, tú eres nuestra esperanza»³⁵⁵.

A María le pide la gracia de vencer las tentaciones y la fidelidad a la vocación religiosa³⁵⁶. «Solía alejar las tentaciones de sus frailes imponiéndoles que pronunciasen los nombres de Jesús y María»³⁵⁷. Habiendo enfermado algunos días antes de Navidad y temiendo no poder celebrar ni predicar en esta festividad, recurrió con confianza a la Virgen «prometiéndole que si le libraba del mal de modo que pudiese celebrar en esos días, hablaría de las alegrías y consolaciones que ella experimentó cuando dio a luz»³⁵⁸. Cuando le fue prohibido predicar, se dirigió de nuevo a María con gran confianza y exhortó a los hermanos que rogasen a la Virgen para que le concedieran de nuevo el permiso³⁵⁹.

A la poderosa intercesión de María atribuía fray Jerónimo el gran éxito de su predicación y cuanto de bueno sucedía en Florencia. En los momentos más difíciles para la ciudad, Ma-

las vanidades en las iglesias. ¿Creéis que la Virgen María anduviese vestida de aquel modo, como la pintaréis? Os digo que ella andaba vestida como una pobre, con sencillez. ...Haríais un gran bien en cancelar esas imágenes pintadas tan deshonestamente. Hacéis aparecer a la Virgen María vestida como una meretriz» (*Ibid.*, II, pp. 25-26).

355. *Sopra la I Epistola di S. Giovanni*, p. 130.

356. «Madre mía —suplica— impétrame la remisión de los pecados y la gracia por la que yo pueda resistir a las tentaciones y mantener siempre firme el buen propósito de no pecar y de perseverar en él hasta la muerte. Dígnate, Virgen y Madre intacta, obtenerme una verdadera obediencia, una profunda humildad de corazón... una pura castidad de corazón y de cuerpo, a fin de que con pureza de corazón pueda servir a tu Hijo amado y a ti, Reina del cielo. Dígnate, altísima Señora, alcanzarme la pobreza voluntaria... y que a ninguna persona desprecie, y que no juzgue mal a nadie...» (Cfr. LUOTO, *Il vero Savonarola e il Savonarola di Luigi Pastor*, Firenze 1900, p. 59).

357. Cfr. P. BURLAMACCHI, *Vita del padre frate Girolamo Savonarola*, Lucca 1764, p. 37.

358. *Sopra la I ep. di S. Giovanni*, p. 117.

359. Cfr. *Le lettere di Girviamo Savonarola, a cura di R. Ridolfi*, 1963, p. 100.

ría fue siempre su refugio y su esperanza. Mientras Carlos VIII se acercaba a Florencia, los ciudadanos estaban aterrorizados. Savonarola los anima desde el púlpito: «Tenemos a Cristo por nuestro gobierno, y junto a él a la Virgen nuestra abogada... que no falta jamás a quien recurre a ella pidiendo su ayuda»³⁶⁰. Con ocasión de las elecciones de la Señoría, ruega de este modo: «Reina nuestra y de nuestra ciudad, tú estás llena de gracia, ruega por nosotros a tu Hijo que nos dé su bendición y se digne gobernarnos esta mañana y damos una buena Señoría»³⁶¹.

A propósito del cambio de gobierno sucedido en Florencia el año 1494, afirma, dirigiéndose a la ciudad: «Sabed que Dios y la Virgen son quienes han guiado esta obra, y no tú»³⁶².

Firmemente convencido de la protección celestial de María sobre la ciudad, les recuerda a los florentinos: «Todas las gracias prometidas a la ciudad de Florencia, y que Florencia ha obtenido hasta hoy, especialmente le han sido concedidas por la Virgen. ¿No sabéis que ella es nuestra madre?»³⁶³. A la intervención de María atribuye la liberación de la ciudad de Florencia del flagelo de la peste. Cesada la epidemia ordena, el día de la fiesta de la Asunción de María, abrir las puertas del convento también para los laicos a fin de dar gracias con ellos a la santísima Virgen³⁶⁴.

360. *Sopra Giobbe, ed. Nazionale... a cura di R. Ridolfi*, 1957, I, p. 446.

361. *Sopra Amos e Zaccaria*, I, p. 259.

362. *Sopra Giobbe*, II, p. 15.

363. *Sopra Ruth e Michea*, Firenze 1889, p. 397.

364. Y así un gran número de seglares penetraron en el segundo claustro, donde se habían preparado «una bella y devotísima capilla en honor de nuestra Señora, hecha con admirable artificio, con un altar de rara belleza, con una imagen singularísima de la Virgen gloriosa teniendo en sus brazos al Niño adormentado, una y otra de tanta belleza que parecían vivientes y quien las miraba no podía nunca saciarse» (BURLAMACCHI, *Vita*, p. 83).

A la intercesión de María atribuye finalmente el cambio radical sucedido en Florencia el año 1495. «Haberse hecho esta cosa —dice en un sermón— tan velozmente y que por ahora casi no se esperaba, demuestra que ha sido realizada con una potente ayuda gracias a la intercesión de la Virgen. Habéis visto además en esto un cambio de corazón en muchos, y repentino, que no puede ser sino obra de nuestra abogada»³⁶⁵.

La inmensa confianza de Savonarola en María se funda sobre la divina maternidad de la Virgen. Porque es Madre de Dios, María es potentísima y a la vez infinitamente clemente. Es mediadora universal de gracia porque, como Madre de Dios, participa de su poder. «Preocupado yo por tener algún abogado ante Dios que aplacara su ira e intercediera por nosotros, pensé que nada mejor que la Virgen, la que es madre y esposa y ha sido morada del Hijo de Dios, por lo que no parece justo que pueda negarle Dios alguna cosa»³⁶⁶.

María está siempre pronta para escuchar a todos los que recurren a ella, porque es «clementísima», puesto que «ha dado a luz a la fuente de la piedad»³⁶⁷ y participa de la misma «bondad infinita de Dios»³⁶⁸.

365. *Sopra Giobbe*, I, p. 342.

366. *Sopra Giobbe*, I, p. 278. En su comentario sobre el *Avemaría* escribe: «¡Madre de Dios, oh alabanza incomparable! ¿Qué más se puede decir en alabanza de María? Esta palabra es tan grande y elevada que, para quien bien lo piensa, creo que no se puede decir cosa de mayor gloria a la gloriosa Reina de los cielos. Esta alabanza supera a toda alabanza ¡Madre de Dios! Por cierto, ...Madre de su creador, madre de su Padre, madre de su Redentor, madre de su Esposo, madre del Creador del universo, madre del Padre de los ángeles; madre del Padre de la naturaleza humana; madre del Padre de todas las criaturas, y por ello madre de todas las criaturas» (*Esposizione sopra l'orazione della Vergine*, p. 142).

367. *Ibid.*, p. 143.

368. «La Virgen es buena; y tanto mejor que estando junto a Dios, necesariamente participado la bondad de Dios. Y, si él se ha hecho crucificar por ti por bondad, ella participando más de aquella bondad infinita, vendrá a abrazarte» (*Sopra i Salmi, Prediche italiane ai fiorentini*, F. CAGNASSO, 1930, II, pp. 252-253).

Savonarola sintetiza en tres palabras su pensamiento sobre María, mediadora de gracias: «Ella sabe, puede y quiere hacer todo bien»; y concluye: «Es necesario, todavía, que tú también lo quieras»³⁶⁹.

A María, que todo lo sabe, que puede y quiere hacer todo bien, fray Jerónimo habría ciertamente encomendado su espíritu en el último terrible momento de su vida. «Si tenemos necesidad de la Madre de Dios —había dicho— mucho más necesitamos de ella en el momento de la muerte, en el que aquel que vence jamás perderá su corona»³⁷⁰. Y María habrá consolado con amor de madre aquel espíritu tan enamorado de ella y habría recibido en sus brazos a aquel apóstol, que en sus manos había ya «dejado su corazón»³⁷¹. Condenado por venenosas intrigas, pereció, o mejor, sufrió martirio de hoguera con dos hermanos frente al palacio de la Señoría de Florencia en 1498.

Santa Catalina de' Ricci O.P., del monasterio de San Vicente de Prato (+ 1590) y san Felipe Neri, del Oratorio romano (+ 1595) fueron, entre otros muchos, muy devotos de fray Jerónimo Savonarola.

12. San Pío V (1504-1572), papa

Pío V, el más destacado de los cuatro papas dominicos, «era tan devoto de María santísima y se encomendaba tanto a su santa ayuda, que no dejó de rezar, aún siendo papa y estando ocupado en tantos asuntos, su santo rosario, añadiéndole muchas indulgencias»³⁷².

369. *Ibid.*, p. 249.

370. *E. Tosizione sopra l'orazione della Vergine*, p. 144.

371. Cfr. *Compendio di rivelazione dello inutile servo di Jesu Chrúto fr. Hieronimo da Ferrara...*, Ed. Nazionale, Roma 1974, p. 116.

372. G. GATENA, *Vita del gloriosissimo Papa Pio Quinto*, Roma 1587, pp. 38-39.

El «Papa del rosario» desde joven alimentó una particular devoción a María. Su amor a la santísima Virgen fue creciendo siempre más durante los años de su formación religiosa dominicana, hasta llegar a ser una característica peculiar de su pontificado.

Tenía una confianza inmensa en María. «Temo más las oraciones de este Papa —dijo el Sultán Solimán el Magnífico, refiriéndose a Pío V— que a todas las milicias del Emperador». Y tenía razón. También el Papa pensaba como él. Pío V solía repetir que tenía más confianza en la gracia divina y en la oración que en las fortalezas militares que había hecho erigir en el Estado Pontificio. Y cuando hablaba de la «plegaria», aludía al «rosario», su oración preferida.

Ya en el año 1566, el primero de su pontificado, publicó una primera bula sobre el rosario y las cofradías rosarianas. Publicó otra el 29 de junio de 1569³⁷³. La más importante es la del 17 de setiembre de 1569, que viene considerada como la «carta magna» del rosario. Pío V veía en el rosario el compendio del evangelio y de consiguiente un instrumento muy idóneo para hacer llegar a todos los hombres el mensaje de Cristo. Con el rosario —dice— «los cristianos mejoran, las tinieblas de la herejía se disipan y se abre la luz de la fe católica». «A la zaga de nuestros predecesores, también nosotros, contemplando esta Iglesia militante que Dios nos ha confiado, agitada al presente por tantas herejías y atrocemente herida y afligida por la guerra y la depravación moral de los hombres, elevamos los ojos llenos de lágrimas, pero también de esperanza hacia aquella cima bendita (María), de la cual desciende toda ayuda invitamos a todos y cada uno de los fieles, amonestándoles benévolamente en el Señor a hacer otro tanto»³⁷⁴.

373. Cfr. *Bullarium* O.P., V, pp. 126-127, 214.

374. *Ibid.*, pp. 223 y ss.

El Santo Pontífice se encontró con un momento muy difícil para la Iglesia. La cristiandad estaba amenazada por los turcos, enemigos declarados de la fe cristiana. Para levantar un dique que detuviera el avance, Pío V se vio obligado a organizar una cruzada. Él, sin embargo, tenía mayor confianza en la oración que en las armas. Por eso se preocupó que todos los soldados, muchos de ellos españoles, llevaran consigo el rosario. Y los soldados se prepararon con admirable fervor religioso al encuentro con los enemigos de la fe. A la intercesión de la Virgen del Rosario el Pontífice atribuirá luego la victoria de Lepanto³⁷⁵.

Con ocasión de confirmar una cofradía del rosario existente en Martorell (Barcelona) en la capilla de una propiedad de uno de los vencedores de Lepanto, el 15 de marzo de 1572, Pío V anunció oficialmente, y con reconocimiento, a la Iglesia universal, la victoria «que nunca se ha de olvidar, obtenida contra los turcos, enemigos de la fe católica, por los méritos y la intercesión de la siempre Virgen Madre de Dios». En esta ocasión el Pontífice concedió una indulgencia *toties quoties* (para cada vez) a todos los que visitaran dicha capilla el 7 de octubre y oraran en recuerdo de la victoria de Lepanto y por la exaltación de la Iglesia católica³⁷⁶. Fue la primera vez que se concedió tal indulgencia.

375. El anuncio de la victoria naval, sucedida en la tarde del 7 de octubre, llegó a Roma sólo el 22 de octubre, pero la Virgen santísima la reveló de inmediato al santo Pontífice. Aquel 7 de octubre era el primer domingo del mes, día particularmente consagrado a la Virgen del Rosario por las cofradías rosarianas. Mientras se decidía la suerte de la batalla, los inscritos en la cofradía oraban procesionalmente por las calles de Roma. También los comandantes de la flota cristiana atribuyeron a las oraciones del papa y a la intervención de la Virgen del Rosario la victoria de Lepanto. El Senado de Venecia hizo pintar un cuadro de la célebre victoria y sobre él colocó la inscripción latina: «No por el valor, ni por las armas, ni por los comandantes, sino Ella, la Virgen del Rosario, nos ha hecho vencedores».

376. *Bullarium* O.P., V, pp. 395-397.

El 17 de marzo siguiente, en presencia de los cardenales reunidos en consistorio, Pío V manifestó su intención de instituir una fiesta litúrgica en honor de Santa María de la Victoria, que había de celebrarse en toda la Iglesia el 7 de octubre, a fin de agradecer a la santísima Virgen su intervención en favor del pueblo cristiano. Además ordenó que en las Letanías de nuestra Señora fuese añadido el título: «Auxilio de los cristianos».

Fueron éstos los últimos actos del pontificado de Pío V: actos de homenaje a María, actos de reconocimiento a quien había sido siempre su apoyo y su refugio seguro.

El santo Pontífice falleció el 1 de mayo de 1572. Sus restos, sepultados provisionalmente en San Pedro, fueron colocados definitivamente, por voluntad de Sixto V, en la basílica de Santa María la Mayor, la mayor y más bella iglesia de Roma dedicada a María. De este modo, el cuerpo del Papa del rosario era acogido en la casa de la Madre y Señora³⁷⁷. Fue canonizado el 22 de mayo de 1712 por el papa Clemente XI.

13. Santa Catalina de'Ricci (1522-1590), virgen, dominica contemplativa

El profundo lazo de amor que une a Catalina de'Ricci con María se manifiesta sobre todo por su deseo de imitarla, y consiste en la voluntad de vivir con la santísima Virgen una vida oculta y en total desapego de las criaturas, para unirse con Cristo y ser una víctima de expiación en unión con María sobre el Calvario.

Continuas y determinantes son las intervenciones de María en la vida de Catalina. Gracias a una moción interior, cuando

377. Cfr. ESSER, *Le St. Rosaire*, pp. 242-263; G. GRENTÉ, *Il Pontefice delle grandi battaglie*, Ed. Paoline 1953; I. VENCHI O.P., *San Pío V*, Roma 1972.

era aún una niña, aprendió a repetir los nombres de Jesús y de María; y también aprendió de modo extraordinario a recitar el rosario. Se pudo advertir la presencia de María cuando Catalina fue curada de un grave mal antes de entrar al monasterio y nuevamente en el día de su toma de hábito. Por inspiración de la santísima Virgen, Catalina introdujo en su comunidad el uso de una invocación a María después del rezo del Oficio divino, a modo de bendición: «Como prole devota (suya) nos bendiga la Virgen María»³⁷⁸. Por la intercesión de María obtuvo el anillo de su místico desposorio con Cristo el domingo de Pascua, 9 de abril de 1542.

Muchas otras veces se apareció la santísima Virgen a Catalina en el monasterio: para exhortarle a la práctica de las virtudes, en particular de la obediencia, humildad, paciencia y caridad; también para asegurarle de su materna asistencia en las tentaciones, y para que amonestase a las hermanas que fuesen más asiduas a la procesión de la Salve Regina y más atentas a la observancia de la Regla³⁷⁹.

Catalina tiene una inmensa confianza en María. La santísima Virgen es para ella «su dulcísima madre», «dulce madre», «madre de gracia», «madre de misericordia y consuelo de los afligidos», «madre benigna, clemente y compasiva»; María es la Madre del Hijo de Dios, templo del Espíritu Santo, Reina de los ángeles, Emperatriz del mundo; madre de todas las gracias; madre de misericordia; refugio de los pecadores; María

378. María sugirió a Catalina que, después de la recitación de Maitines, las hermanas no se alejaran enseguida del coro, sino que pidiesen la bendición, en este modo: el que preside, dice: «Nos cum prole pia» y la comunidad continúa: «Benedicat Virgo Maria». Esta fórmula se difundió luego por todos los conventos de la Orden.

379. Cfr. N. ALESI, *Libellus de gestis*, I-II, *Collana Ricciana*, Ed. G. Di Agresti, Firenze 1964, pp. 99, 102, 108, 119, 125-126, 127, 129-130, 177-178, 258.

es, en fin, «luz que ilumina el intelecto y nuestra mente con cosas celestiales»³⁸⁰.

La gran confianza de Catalina en María se funda sobre su divina maternidad y sobre su viva participación en la pasión de Cristo. Ha sido María quien con su obediencia a Dios ha permitido «el desposorio que hizo el Dios eterno con la naturaleza humana»³⁸¹. En virtud de esta mediación entre Dios y el hombre, María es mediadora universal de gracia: es «aquella que intercede». La Santa vive a la luz de la maternidad de María y de su universal mediación de gracias.

En su calidad de «madre nuestra», María «no negará cosa alguna»; más bien está «deseosa de dar gracias aún a personas que no tengan deseos de ellas»³⁸². María es la «plenísima de gracias»; es la fuente única de la que los creyentes pueden recibir los tesoros de Dios.

«Todos deben recurrir a ella para alcanzar gracias, y por ello serán saturados cielos y tierra. Ella está tan colmada de todos los tesoros celestiales» que nosotros, «pequeños e ignorantes, no sabemos ni podemos valorar siquiera una mínima parte». Asociada a la obra de la redención, María conoce nuestras miserias y por lo mismo está siempre dispuesta a ayudarnos. Ella es «la madre de los pecadores»³⁸³.

Catalina expresa con viva imaginación su concepto de la mediación de la santísima Virgen. «María —escribe— es el conducto por el que ha manado aquella fuente que irriga al mundo

380. S. CATERINA DE'RICCI, *Epistolario* I-IV, *Collana Ricciana*, passim.

381. *Epistolario*, III, p. 23.

382. *Ibid.*, II, p. 52.

383. María «conoce muy bien nuestras miserias. Y es tanta la compasión que ha tenido por esta naturaleza humana que, conociendo la deuda infinita que tenía con la divina bondad, dio para su restauración y su cancelación a su dulcísimo Hijo como oferta al Padre eterno, para que se reconciliase con el hombre rebelde; ni desdeñó la pérdida de su Hijo por nuestra causa, antes bien asumió el título de ser llamada madre de los pecadores» (*Epistolario*, I, p. 308).

entero; o la raíz de la que procedió el árbol del que han derivado todos los buenos frutos; es aquella madre que ha engendrado la vida para el hombre; el arca que ha contenido en sí nuestro tesoro, nuestro bien, nuestro creador, redentor y salvador y toda esperanza; ella está en el verdadero origen de tantas y tantas cosas felices; ha sido constituida nuestra madre, nuestra escolta, nuestra luz, nuestro refugio y puerto de felicidad»³⁸⁴.

María no sólo posee la plenitud de la gracia; está también colmada de toda virtud por su perfecta correspondencia a la gracia. Si, por predilección divina, «está llena de todos los celestiales tesoros», ella es también «arca y templo de todas las virtudes». Por lo mismo es para los creyentes ejemplo y modelo de toda virtud. «Debemos arrojarnos —escribe— ante la majestad de tal madre para rogarle que nos adorne al menos con cinco de aquellas virtudes que poseyó en plenitud». Y la Santa enumera las cinco virtudes de María que juzga más necesarias para la vida del hombre: humildad, obediencia, perseverancia, paciencia, caridad³⁸⁵.

Para participar más plenamente en la pasión de Cristo en comunión con María, Catalina había pedido a la santísima Virgen tener un corazón semejante al suyo. Un día —era la fiesta del Corpus Christi del año 1451— después de recibir la Eucaristía, «por las preces de la gloriosa Virgen» sucede el prodigio: la Santa siente una transfixión en el corazón, mientras un gran gozo le invade el alma y se trasluce en su rostro. A sor María Magdalena, que la cuidaba, y que le pide una explicación de tanto gozo, responde que había recibido un corazón semejante al de María, y que desde ahora en adelante «no debía llamarle más el corazón de Catalina, sino de la gloriosa

384. *Epistolario*, I, p. 307.

385. *Ibid.*, pp. 342-343.

Virgen»³⁸⁶. De este modo Catalina podía decir que revivía la pasión de Cristo con el corazón de María.

Para participar mejor en esta pasión, la Virgen santísima enseña a Catalina «los versos de la pasión»³⁸⁷. Es un cántico compuesto por citas de varios libros de la sagrada Escritura, que le hace revivir la pasión de Cristo. Es el desahogo de una alma apasionada: un grito de fe y de amor. Es conocido como canto de la pasión, o «amigos míos» (*amici mei*), por sus palabras iniciales.

Catalina durante doce años –a partir de 1542– todos los sábados sufría, en comunión con María, los dolores de la pasión sangrienta; gotas de sangre regaban su frente.

Después de vivir con María en la imitación de sus virtudes y en la participación más viva de la pasión de Cristo, Catalina muere en el día de la Purificación de María (2 de febrero) de 1590, mientras «como solía hacer en salud, estrecha en sus manos el rosario, orando piadosamente»³⁸⁸.

14. Fray Vicente de Bernedo y Albístur (1562-1619), misionero evangelizador del Alto Perú. Venerable.

Contemporáneo, pero un poco mayor que san Juan Macías, san Martín de Porres y santa Rosa de Lima, gloria de la Orden y de Navarra, Martín de Bernedo y Albístur –en religión fray Vicente– nació en la villa de Puente la Reina, el 1 de febrero de 1562 y fue bautizado en la iglesia de San Pedro. Su padre

386. Cfr. RAZZI, *Vita*, pp. 117-120; ALESSI, *Libellus*, p. 61.

387. *Epistolario*, I, pp. 41-42. El Maestro de la Orden Francisco Romeo de Castiglione quiso que este cántico fuese contado entre las fórmulas de oración de la Orden. Se cantaba, en las comunidades dominicanas, en los viernes de Cuaresma.

388. RAZZI, *Vita*, p. 269.

era militar, lo mismo que su hermano mayor, que pereció al servicio del hijo del virrey de Navarra durante la expedición de la Gran Armada en 1588.

Desde joven sintió una fuerte atracción por la vida religiosa. Después de cursar filosofía en la universidad cisneriana de Alcalá de Henares, ingresó a la Orden de Predicadores en el convento de la Madre de Dios de la misma ciudad. Tuvo un hermano dominico, fray Agustín, que cursaba teología en el colegio universitario de Santo Tomás de la misma ciudad complutense. Tuvo entonces como preceptor, y también en Salamanca donde cursó la teología, al maestro fray Domingo Báñez. Recibió allí la ordenación presbiteral en 1586, y después de unos años de ministerio en Navarra y Castilla, pidió ser enviado a las Indias occidentales: América. Durante su visita a Salamanca, el Maestro de la Orden Sixto Fabri le había encargado la predicación del rosario y difundir su cofradía, lo que hizo por varios pueblos del Valdizarbe, y en Olite. Hacia 1596-1598 pasó a América, desembarcando en Cartagena de Indias, de donde siguió a Bogotá, donde enseñó teología; luego emprendió el penosísimo viaje, en extrema pobreza, hacia el Perú, pasando por Quito. En Lima recibió su asignación para el convento del Rosario (o de Santo Domingo) de la Ciudad Imperial de Potosí, mundialmente famosa por sus minas de plata, en el Alto Perú. Teniendo por base las ciudades de Potosí y de La Plata (hoy Sucre, Bolivia), evangelizó en sus recorridos misioneros desde los páramos del Altiplano hasta la precordillera y límite con la selva amazónica, poblada por feroces e indómitos indios chiriguano. Por todas partes comunicaba su entusiasmo por María y la devoción del rosario, junto con su cofradía.

En dos cartas que dirige desde Potosí al rey Felipe III durante el mes de enero de 1611, da cuenta al monarca de su labor ministerial: «Desenlazando almas y predicando en estas

partes y en otras», trabajó en la fundación de las cofradías del Santo Nombre de Jesús y del Rosario: «También en estas partes en toda la Frontera de los Chiriguanes, que es gente belicosa y bárbara las he fundado con Breve de su Santidad, y en la predicación y fundación de ellas me han sucedido cosas milagrosas». Y más adelante: «No hay que reparar en el tiempo que se puede detener en rezarle (el rosario) entero, que es dicha y felicidad grande tener una valedera tal, que vuelva por nosotros, como es la Madre de Dios. Y los beneficios soberanos, milagros y prodigios que ha hecho Dios con los que rezan el rosario, son innumerables»³⁸⁹. A veces, cuando predicaba sobre la Virgen —y lo hacía con mucha frecuencia— «pasaba de alabanza en alabanza hasta horas enteras», como atestiguan los que declaran en el proceso de beatificación³⁹⁰. La fama de su santidad perdura en su tierra natal y en Bolivia. Su cuerpo incorrupto se conserva en la iglesia de Santo Domingo de Potosí. Agotado por sus tareas misioneras, el rigor del clima y las penitencias, falleció en la Villa Imperial el 19 de agosto de 1619. La Sagrada Congregación para las Causas de los Santos expidió el Decreto sobre la heroicidad de sus virtudes en enero de 1990.

389. «*Parecer*» ológrafo y *Carta* de fr. Vicente Bernedo Albístur, escritas en Potosí en 1610 y 1611 respectivamente y dirigidas al rey de España Felipe III, halladas en el Archivo General de Indias (Sevilla), sección *Audiencia de Charcas*, Legajo 146. Son documentos ológrafos del Siervo de Dios y representan un alegato en favor del rescate de los prisioneros de los chiriguanos, que estaban amenazados de muerte.

390. La *Vida, Virtudes y Muerte del Ven. S. de D. P. Fr. Vicente Bernedo* fue escrita por primera vez por fray JUAN MELENDEZ O.P., y publicada en Lima el año 1675. Escribió también las *Vidas* de santa Rosa, de fray Martín de Porres y fray Juan Macías en su monumental *Tesoros verdaderos de las Indias, Historia de la Provincia de San Juan Bautista del Perú*, 3 vols., Roma 1681-1682. Pueden verse también SALVADOR VELASCO O.P., *Fray Vicente Bernedo*, colección OPE n° 42, 1979; y BRIAN FARRELLY O.P., *Vicente Bernedo, Apóstol de Charcas*, Salamanca 1986.

15. San Martín de Porres (1579-1639), hermano profeso

El amor de Martín de Porres a María era natural y espontáneo, como el amor del hijo por la madre. Sus padres fueron un caballero español y una negra liberta de Lima; su condición de mulato le ocasionó muchas humillaciones. Fue inmenso su amor por los pobres, enfermos y atribulados de cualquier clase. A María confiaba sus dificultades, ofrecía sus penas, daba su corazón. Era tal el afecto que lo ligaba a la Madre de Dios que su rostro se iluminaba al sólo sentir pronunciar su nombre. A los pies de la Virgen del Rosario, en su convento de santo Domingo de la capital peruana, pasaba sus momentos libres. Se imponía arduas penitencias, en expiación por los pecados³⁹¹.

Llevaba siempre un rosario de cuentas gruesas en tomo al cuello, conforme al uso de la provincia Bética difundido en Hispanoamérica hasta principios de nuestro siglo. Venerado por todos y esclarecido con milagros, falleció en Lima el 3 de noviembre de 1639. Fue beatificado en 1837 por Gregorio XVI y canonizado el 6 de mayo de 1962 por el papa Juan XXIII³⁹².

16. Santa Rosa de Lima (1586-1617), virgen, dominica seglar

«No se puede expresar con palabras —se lee en las *Actas de canonización* de santa Rosa— el afecto que nutría por la devoción del rosario. Le parecía que, como en ella se asocian la

391. Cfr. G. CAVALLINI, *Vita di S. Martino de Porres* O. P., Roma 1962.

392. Actualmente sus reliquias se veneran en el altar lateral (del lado opuesto al de la Virgen del Rosario), dedicado a santa Rosa y junto con las de san Juan Macías.

oración mental y la vocal, así todo cristiano debería empeñarse en predicarla siempre con la voz y mantenerla esculpida en el corazón».

Se puede decir que Rosa era como «de casa» en la capilla del rosario de la iglesia dedicada a dicha advocación por los dominicos en Lima. Pasaba mucho tiempo ante la imagen de la santísima Virgen meditando los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de María. A la Madre de Dios recurría con inmensa confianza en las dificultades e incertidumbres.

Tenía siete años cuando se dirigió, como una hija a su madre, a la Virgen, para que la iluminase acerca de su nombre; la llamaba Rosa, mas éste no era su nombre de bautismo. María la tranquilizó, diciéndole que le quedaba bien el nombre de Rosa, pero debía añadirle: «de Santa María». Desde entonces la Santa se llamó «Rosa de Santa María», como para significar su pertenencia a María con un título especial³⁹³.

En otra oportunidad, en un momento decisivo para su vida, estando incierta sobre si debía obedecer a la invitación de su director espiritual que la encaminaba a un convento de agustinas, o bien a su deseo más vivo que la orientaba hacia la Orden de Santo Domingo, se volvió con confianza a la santísima Virgen y María le manifestó claramente la voluntad de Dios; y así vistió el hábito de dominica seglar.

Rosa se dirigía con frecuencia a María con gran familiaridad. A ella recurría en los momentos difíciles y en las tentaciones, y enseguida recobraba la serenidad de su alma. «Después de Jesús, su Esposo dilectísimo, —escribe el padre Mortier— el corazón de la santa se dirigía con ternura a la Virgen María.

393. El nombre bautismal de la santa fue Isabel, y como apellidos Flores Oliva, pero la llamaban «la Rosita» por la hermosura de su rostro. Mas al ser confirmada por el arzobispo de Lima santo Toribio de Mogrovejo, éste la llamó «Rosa de Santa María». Frente al altar de la Virgen del Rosario, una baldosa indica el lugar donde Rosa pasaba horas en oración ante Nuestra Señora.

¡Cuánto amaba la capilla del rosario, donde la Reina del cielo le había hablado y sonreído tantas veces! ¡Cuántos rosarios había recitado bajo la mirada maternal de María!»

Rosa solía pasar muchas horas delante de esta estatua: la miraba, le sonreía. Era una conversación familiar de corazón a corazón, porque la divina madre le sonreía a su vez y no le negaba nunca una mirada amorosa. Toda la ciudad lo sabía. Si se deseaba obtener una gracia, la curación de algún enfermo, la conversión de un alma, enseguida recurrían a Rosa, que oraba, imploraba, lloraba... Y, si la respuesta de María demoraba, Rosa «insistía, se lamentaba dulcemente hasta que un signo gracioso de María o una luz interior le hubiesen dado la certeza de haber sido escuchada»³⁹⁴.

Sintiendo ya próximo su retorno a la casa del Padre celestial, se postró por última vez delante de la imagen de la santísima Virgen del Rosario y se ofreció a sí misma a Dios, dispuesta a aceptar cualquier sufrimiento del alma o del cuerpo. Su oración fue escuchada, y durante los últimos meses de su vida, sufrió atroces dolores. Aparecía, sin embargo, siempre sonriente, porque se sentía cerca de María. Cuando murió, el 24 de agosto de 1617, sus restos, por voluntad del pueblo, fueron depositados cerca del altar mayor de la iglesia de Santo Domingo cuya advocación era del Rosario, como asimismo del convento. Finalmente fue trasladada al altar de la nave izquierda de la basílica del Rosario, donde se conservan sus reliquias al lado de las de san Martín de Porres y de san Juan Macías. Beatificada en 1668 por Clemente IX, fue canonizada por Clemente X en 1671, junto con san Luis Bertrán O.P., (1526-1581) evangelizador del Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia). Des-

394. A. MORTIER *La Vita di S. Rosa*, en *Memorie Domenicane* 34 (1917) pp. 386-387. Ver también L. GETINO, O.P., *La patrona de América*, Madrid 1928.

de 1670 santa Rosa de Lima es patrona principal de Hispanoamérica.

17. San Juan Macías (1585-1645), hermano profeso

Extremeño de nacimiento, a los 37 años de edad entró como hermano converso en el convento dominicano de Santa María Magdalena, llamado también «de la Recoleta», en la ciudad de Lima. Fue amigo de san Martín de Porres, admirable penitente y benefactor de los pobres en la portería de su convento.

Acostumbraba cada noche, desde las once hasta el alba, quedarse en continua oración delante de una imagen de la santísima Virgen del Rosario, que se encontraba en un altar donde se hallaba el sagrario, ofreciendo así al tiempo un devoto obsequio de adoración al Hijo y a la Madre. De día y de noche recurría a ella con sumisión y afecto inexpresables, confiando muchísimo en su valioso patrocinio. Imitador perfecto de santo Domingo, su padre, cultivó con celo la devoción mariana y del santo rosario. Era costumbre en las provincias hispanoamericanas usar el rosario en torno al cuello, sobre la capucha; él llevaba otro en la mano para recitarlo, y no lo soltaba ni siquiera durante sus ocupaciones. En todos sus trabajos manuales iba recitando la salutación angélica, al punto que aparecían muy gastadas todas las cuentas. Ésta fue el arma de doble filo que manejó constantemente para vencer todas las agresiones del enemigo visible o invisible, el escudo fortísimo con que defendía la inocencia y la paz, la divisa de honor que llevó hasta la muerte...

Fervoroso como era de la devoción a María y su rosario, procuraba comunicarla de corazón a los prójimos. No podía nombrar a María sin mostrar una indecible ternura. Con gran

diligencia preparaba la iglesia, el altar y el claustro en las festividades y procesiones en honor de la Virgen, que tenían lugar cada primer domingo de mes, así como para el culto del santísimo Nombre de Jesús los segundos domingos. Honrando el nombre del Hijo honraba también el de su Madre. Se debe a su celo que en Lima un domingo de octubre se dotase a algunas doncellas pobres con la suma de quinientos pesos de a ocho reales³⁹⁵. Él se proclamaba «hijo y esclavo de nuestra Señora».

Fray Juan hablaba con familiaridad a la Virgen, y ella le respondía «que conversase con la Virgen de la capilla del Rosario y con la imagen que tenía en su celda», según el testimonio de muchos. El mismo siervo de Dios, hablando un día con su confesor, decía con la sencillez de un niño: «Vea, padre mío, esta santa imagen me ha hablado muchas veces sensiblemente; y nunca le he pedido algo que ella no me haya concedido»³⁹⁶.

Falleció en Lima el 16 de setiembre de 1645. Su cuerpo se venera desde 1837 en la basílica de Nuestra Señora del Rosario de Lima, junto a las reliquias de santa Rosa y de san Martín de Porres. Fue canonizado por Pablo VI el 28 de setiembre de 1975.

18. San Luis María Grignon de Montfort (1673-1716), sacerdote terciario y fundador

Uno de los más grandes apóstoles de María y de su rosario fue este «terciario» dominico, fundador de los Misioneros de la Compañía de María (llamados «montfortianos»). Es uno de

395. *Vita del B. Giovanni Macías*, Roma 1837.

396. *Ibid.*

los santos que más profundamente ha percibido y claramente expuesto la presencia salvífica de María en la vida cristiana.

El objetivo, en la vida de san Luis María, fue el de «hacer amar a nuestro Señor y a su santa Madre..., enseñar el catecismo y orientar a los pecadores hacia la devoción a la Virgen». En su obra principal, *el Tratado de la verdadera devoción a María*, expone su particular forma de devoción mariana: la esclavitud de amor. Cristo —dice— es el don de María; por eso cuanto más íntima sea la unión del alma con María, tanto más perfectamente posceremos su don. «Si proponemos una sólida devoción a María, es sólo para consolidar más perfectamente la de Jesús; es sólo para ofrecer un medio fácil y seguro para encontrar a Jesucristo».

La íntima unión con María («la santa esclavitud de amor») nos asegura un constante crecimiento espiritual, mediante una continua renovación de las promesas bautismales. María es la imagen más perfecta de Cristo. Ella regenera maternalmente en el fiel la gracia de Cristo recibida con la incorporación bautismal a su cuerpo místico que es la Iglesia. La devoción a María es por eso una continua renovación de las promesas del bautismo.

Gran apóstol —predicó más de 200 Misiones al pueblo— san Luis gozó con frecuencia de la evidente presencia de María en su ministerio. A su extraordinaria devoción a la Virgen se atribuyen los grandes éxitos de sus Misiones.

Durante esta Misiones, él se preocupaba de fundar en las distintas ciudades la cofradía del rosario. Hablaba con gran entusiasmo de esta devoción, que consideraba un instrumento eficaz de la acción salvífica y santificadora de María.

Entre las *Reglas* de los Misioneros de la Compañía de María, el fundador inscribe la obligación de difundir «con todas las fuerzas, durante las Misiones, la devoción al rosario diario». Para propagar más fácilmente «la gran devoción» —así

llama al rosario— solicitó en 1712 del Maestro de la Orden dominicana la facultad de predicar en todas partes el rosario y de poder inscribir a los que lo deseaban en la cofradía. Esta petición iba acompañada con una carta del provincial de la provincia de Francia, Francisco Le Compte, desde París, donde afirmaba: «Luis Grignon de Montfort, hermano de nuestra Tercera Orden, predica por doquier con mucho celo, edificación y fruto, la cofradía del rosario en todas las Misiones que él realiza de continuo en las ciudades y en la campaña». En las Misiones predicadas por él en La Rochelle —rocafuerte de los hugonotes— agregó una infinidad de personas en la cofradía»³⁹⁷.

Para difundir mejor la devoción a la Virgen del Rosario y hacer conocer el gran valor espiritual de la misma, escribe *El secreto admirable del santo rosario*, en que exalta la excelencia del rosario por el nombre que lleva, por las plegarias que lo componen, por la meditación de la vida y pasión de Cristo y por las maravillas que Dios obra por su medio y con su favor.

La meditación de los misterios del rosario y de sus oraciones —dice— es muy fácil, porque la multiplicidad de las virtudes y de los aspectos de la vida de Jesús y de María ofrece muchos temas para la reflexión y la contemplación. Aconseja que en cada decena después de la meditación del misterio el fiel pida por intercesión de María la virtud sugerida por ese mismo misterio. Exhorta también a recitar el rosario todos los días y en común, porque la oración coral da mayor gloria a Dios y hace mayor bien al espíritu. Para san Luis, la recitación del rosario es también la mejor preparación para recibir dignamente los Sacramentos.

El rosario —añade— siendo una plegaria simple, pero que se presta a la más alta contemplación, es la oración propia de

397. *Acta S. Sedis*, II, p. 1360.

la comunidad cristiana; se adapta a toda categoría de personas, doctas o simples.

San Luis quiere que sus hijos imiten el celo de santo Domingo, predicando con la antorcha ardiente y luminosa del santo Evangelio y un rosario en la mano, ladrando como canes (del Señor), ardiendo con fuego, iluminando las tinieblas del mundo como soles... y, por medio de la verdadera devoción a María, aplastando, dondequiera que vayan, la cabeza de la antigua serpiente³⁹⁸.

El santo bretón murió en St. Laurent-sur-Sèvre el 28 de abril de 1716, donde se venera su cuerpo. Fue canonizado el 20 de julio de 1947 por Pío XII.

19. Beato Bartolomé Longo (1841-1926), dominico seglar

El beato Bartolomé Longo, beatificado por Juan Pablo II en 1980, es un ejemplo admirable de devoción a la Virgen del Rosario. Fue ciertamente un instrumento de la divina Providencia para la exaltación de María en un período de escepticismo y anticlericalismo. Habiendo retornado a la fe gracias al padre Alberto Radente O.P., su amigo y consejero, fue recibido en la Tercera Orden (como se llamaba entonces) dominicana el 7 de octubre de 1871, con el nombre de «hermano Rosario», y dedicó la propia existencia a la promoción de la devoción del rosario y a la asistencia a los pobres.

El padre Radente, a quien llamaba «dilectísimo maestro y director espiritual», supo infundir en él de tal modo el espíritu de la Orden de santo Domingo que le hizo dominico seglar convencido, y un ferviente apóstol del rosario. Fue el mismo padre Radente quien le transmitió la devoción a la Virgen del

398. De una *Oración de los misioneros*.

Rosario. El abogado le había encontrado por primera vez en 1872, entre la gente pobre del Valle de Pompeya, mientras distribuía rosarios y enseñaba el catecismo y la recitación del rosario³⁹⁹.

En aquel Valle habría de surgir más adelante el célebre Santuario de la Virgen del Rosario.

En la pequeña iglesia del Valle de Pompeya, Bartolomé Longo expuso a la veneración de los fieles una imagen de la Virgen del Rosario, que le fuera donada por el mismo padre Radente. Y quiso erigir allí en 1876 un Santuario dedicado a la Virgen del Rosario (de Pompeya); Santuario que llegará a ser famoso en todo el mundo.

399. El mismo B. Longo describe el momento culminante de su conversión y de su decisión de dedicarse a la difusión del rosario diciendo: «Un día —corría el mes de octubre de 1872— la tempestad de mi alma me abrasaba el corazón más que cualquier otra vez, y me infundía una tristeza negra y poco menos que desesperada. Salí de casa y me puse a caminar con paso apresurado por el Valle sin pensar adónde iba. Todo se hallaba sumido en una gran quietud. Miré en derredor: ni sombra de ser viviente. Entonces me detuve de pronto. Me sentía estallar el corazón. Con tanta oscuridad en el alma, me parecía que una voz amiga me susurraba al oído aquellas palabras que yo mismo había leído y que me repetía con frecuencia un santo amigo del alma, ya difunto (el padre Radente): «Si buscas salvarte, propaga el rosario. Lo ha prometido María». ¡Quien propaga el rosario se salva! Este pensamiento fue como un arco iris que disipa la oscuridad de una noche tempestuosa. Satanás, que me tenía preso como una prenda, presentía su derrota y más me envolvía con sus artimañas infernales. Era la última lucha, la lucha desesperada. «Si es verdad —grité— que Tú has prometido a santo Domingo que quien propaga el rosario se salva, yo me salvaré, porque no he de salir de esta tierra de Pompeya sin haber propagado aquí tu rosario». Nadie respondió; un silencio sepulcral lo rodeaba todo. Pero de la calma que repentinamente sucedió a la tempestad que agitaba mi alma, inferí que quizá ese grito era como un anuncio de que un día sería escuchado. Un lejano sonido de campana llegó a mis oídos y me conmovió; tocaban el Angelus del mediodía. Me postré y recité las preces que en aquella hora los fieles ofrecen a María. Cuando me puse en pie, me di cuenta de que por mi mejilla había corrido una lágrima. ¡No tardó la respuesta del cielo! Determiné, pues, con ánimo resuelto promover con todos mis esfuerzos la devoción del rosario en este valle desolado donde, por arcana disposición de la Providencia, me encontraba. Me di cuenta de que el primer paso para ganarme los ánimos debía ser la fundación de una cofradía del rosario».

La Orden de Santo Domingo es para él sobre todo «la Orden del rosario de María». En él ve reflejado el espíritu de la Orden. «La excelencia de éste, la más noble y dulce de las devociones —escribe— procede del hecho de que une la vida activa y la contemplativa, es decir, recitar con la boca en devota actitud corporal las más hermosas oraciones de la Iglesia, y con el alma meditar en Jesús y la Virgen María en los actos de su vida mortal, es decir, en su amor por nosotros, en sus penas y triunfos»⁴⁰⁰.

Para nutrir la piedad mariana y difundir la devoción al santo rosario, escribe *Los quince sábados en honor de la Virgen del Rosario* (1877) y en el año 1894 inicia la publicación del periódico *El Rosario y la Nueva Pompeya*. Colabora luego con el padre Radente en la composición de la *Súplica*, difundida en todo el mundo, y que ha contribuido tanto para hacer amar el rosario.

Para asegurar la asistencia a las múltiples obras de caridad creadas por él junto al Santuario, fundó la Congregación de Hermanas Dominicas Hijas del SS. Rosario de Pompeya⁴⁰¹.

«Bartolomé Longo —dijo Juan Pablo II en la homilía de la beatificación— cuya vida fue un intenso y constante servicio a la Iglesia en nombre y por amor de María... puede verdaderamente ser definido como “el hombre de nuestra Señora”. Por amor de María se convirtió en escritor, apóstol del Evangelio, propagador del rosario, fundador del famoso Santuario, en medio de enormes dificultades y adversidades; por amor de María creó institutos de caridad, y se hizo mendicante por los

400. B. LONGO, *I quindici Sabati del SS. Rosario*, I, Valle di Pompei 1887, pp. 36-37.

401. Cfr. SCOTTO DI PAGLIARA, *Bartolo Longo* Valle di Pompei, 1925; S. SPREAFICO, *Il Servo di Dio Bartolo Longo*, I-II, Pompei 1980; G. ESPOSITO O.P., *Bartolo Longo e la sua spiritualità domenicana*, en *Atti del Convegno storico promosso della Legazione Pontificia per il Santuario di Pompei*, Roma 1983, pp. 223-245.

hijos de los pobres. Transformó Pompeya en una viviente ciudad de bondad humana y cristiana; por amor de María soportó en silencio tribulaciones y calumnias, atravesando un largo Getsemaní, confiando siempre en la Providencia, obediente siempre al Papa y a la Iglesia. Él con el rosario en la mano, nos dice: Despierta tu confianza en la santísima Virgen del Rosario... Debes tener la fe de Job. ¡Santa Madre adorada, te entrego toda mi aflicción, toda mi esperanza, toda mi confianza!»⁴⁰².

20. Beato Luis María Cormier (1832-1916), Maestro de la Orden

Luis Estanislao Enrique María Cormier nació en Orléans (Francia) el día de la Inmaculada del año 1832. Ingresó en el seminario diocesano, y el año 1855 fue admitido privadamente en la Hermandad dominicana. Apenas ordenado, obtuvo el permiso de su obispo Monseñor Dupanloup para ingresar a la Orden de Predicadores (1856) en el noviciado abierto por el padre Enrique D. Lacordaire en Flavigny. Hizo su profesión solemne en Roma en 1859. Fue allí secretario del Maestro fray Vicente Jandel y formador en Viterbo, Santa Sabina y Corbara (Córcega). Al ser restaurada la provincia de Toulouse en 1865, fue su primer provincial y por tres períodos consecutivos. Durante esos años fundó ocho Congregaciones de Hermanas dominicas (de Albi, Auch, Gramond, Montels, Orléans, Pompihan, Rettel y Toulouse). De 1891 a 1896 fue asistente del Maestro de la Orden Frühwirth, en 1904. Se desempeñó también como Consultor del Santo Oficio y de Propaganda Fide. Creó el Instituto «Angelicum» luego Universidad Pontificia en Roma en 1905. Restableció las provincias de Bohemia, Sicilia,

402. Cfr. *Anal O.P.*, 1979-1980, p. 362.

Colombia y Aragón. Creó las de Canadá y de California, y envió los primeros dominicos al Brasil. Restauró el monasterio primigenio de Prulla. Protegió al padre José María Lagrange O.P., fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén, y le defendió ante san Pío X.

Sus obras suman 171 escritos. Ya anciano se retiró al Colegio de San Clemente, donde falleció el 17 de diciembre de 1916. Siempre había sido delicado de salud, y afectado de tuberculosis en su juventud...

Era muy culto en Sagrada Escritura y devoto de los dones del Espíritu Santo. «Numerosos pasos de sus escritos contienen acentos de piedad mariana fuera de lo común».

«Fraile de la Virgen María (como dominico) —decía—, significa hacer de la devoción a María, de sus grandezas y bondad, la base principal de su predicación y labor teológica». Este gran devoto del rosario, repetía con frecuencia que «al meditar sobre María era necesario sobre todo considerar la relación íntima de su vida con los grandes misterios de la Redención». Su amistad con la Madre de misericordia le conducía a una meditación asidua de la pasión y resurrección de Cristo y de su presencia en la Eucaristía: «Tú estás cerca de nosotros» solía repetir.

Juan Pablo II lo beatificó el 20 de noviembre de 1994⁴⁰³.

21. Beato Pedro Jorge Frassati (1901-1925), estudiante, dominico seglar

Este protector de la juventud dominicana, de los estudiantes universitarios y de fraternidades de Italia, nació en Turín el 6 de abril de 1901, hijo del director del periódico liberal *La*

403. Cfr. en L'Osserv, Romo, del 18 de noviembre de 1994, p. 6, especialmente los artículos G. BERCEVILLE, *I tratti salienti del suo itinerario di spiritualità e di fede*, y R. SPIAZZI O.P., *Illuminato maestro di vita consacrata*.

Stampa de Turín. Perteneció a la Congregación Mariana, al Apostolado de la Oración —se educaba con los jesuitas— y a la Sociedad de San Vicente de Paúl. De familia acomodada, tuvo gran amor por los pobres y obreros. Resistió y combatió toda clase de tiranía. En 1918 ingresó a la Escuela Politécnica de Turín, y dijo a un amigo: «Quiero llegar a ser ingeniero de minas para poder servir a Cristo entre los mineros». A veces se privaba de vacaciones, aduciendo que «si todos se iban fuera, ¿quién cuidaría de los pobres que no podían moverse?». Participó en el movimiento de Pax Romana.

En 1922 ingresó a la fraternidad dominicana, tomando el nombre de Hermano Jerónimo en memoria de Savonarola, a quien consideraba como un santo y un mártir. Pertenecía también a la Cofradía del rosario de Pollone. Como dominico seglar, tomó muy en serio la recitación del «Oficio parvo» diario de la Virgen y el santo Rosario. Amaba el deporte, sobre todo el alpinismo.

Poco tiempo antes de graduarse contrajo una poliomielitis fulminante de la que falleció una semana más tarde, el 20 de mayo de 1925.

Había escrito a algunos amigos: «Jesús viene a mí cada mañana en la comunión, y yo retribuyo la visita en el único modo que puedo, visitando a los pobres». Y también: «Con la violencia se siembra el odio y se recogen malos frutos; con la caridad se siembra la paz entre los hombres». Les decía asimismo: «Les agradezco por sus oraciones, que son el mejor signo de amistad que se puede ofrecer. Y es verdad que a los cristianos quieren rezar por quienes lo necesitan. Les pido que rueguen un poquito por mí, para que Dios me dé una voluntad de hierro y para que no le falle en sus proyectos».

Juan Pablo II, al beatificarle en la plaza de San Pedro el 20 de mayo de 1990, decía en su homilía: «Por su ejemplo, Pier Giorgio proclama que una vida conforme al Espíritu de Cris-

to, el Espíritu de las bienaventuranzas, es verdaderamente "dichosa", y que sólo la persona que se convierte en hombre o mujer de las bienaventuranzas puede tener éxito en comunicar amor y paz a los demás». «Da testimonio de que la santidad es posible para todos...; ciertamente, para un observador superficial el estilo de vida de Pier Giorgio es el de un hombre moderno, lleno de vida, que no ofrece nada fuera de lo ordinario. Mas ésta es precisamente la originalidad de su virtud, que nos invita a reflexionar sobre ella e impulsa a imitarle»⁴⁰⁴. «En él la fe y los acontecimientos cotidianos se armonizan de modo que la adhesión al Evangelio se traduce en un cuidado amoroso por los pobres y necesitados en continuo aumento hasta los últimos días de su enfermedad».

Los restos del beato se veneran en la catedral de Turín. La conmemoración litúrgica fue concedida por la S. Congregación para el Culto divino para el 4 de julio⁴⁰⁵. Son numerosas las publicaciones actuales sobre su vida y escritos⁴⁰⁶.

404. Juan Pablo II, *Homilía del día de la beatificación de Pier Giorgio*, Roma 20 de mayo de 1990. Como buen deportista, P.G. había escrito a un amigo: «Cada día amo más a las montañas, y si mis estudios me lo permitieran, me pasaría días enteros en los cerros contemplando en el aire puro la grandeza del Creador».

405. S. Congregación para el Culto divino, *Decreto del 8 de junio de 1990*.

406. Entre otras, R. SPIAZZI O.P., *Beato Pier Giorgio Frassati, terziario domenicano*, Ed. Studio Domenicano, Bologna 1991 (con el texto del oficio litúrgico para el 4 de julio); PRIMO SOLDI, *Verso l'Assoluto. Pier Giorgio Frassati*, Jaca Book, Milano 1991; L. FRASSATTI, *Mio fratello Pier Giorgio. Gli ultimi giorni*, Reggio Emilia 1982; de la misma: *Calendario di una vita (1901-1925)*, Torino 1981; *Il cammino di Pier Giorgio*, Ed. Rizzoli, Milano 1990; *Lettere*, Ed. Queriniana, Brescia, 1976; E MASSETTI, *P.G. Frassati nel ricordo di un amico*, Bologna 1982.

CONCLUSIÓN

Al final de estas notas parece evidente que María ocupa un puesto central en la vida contemplativo-apostólica del fraile Predicador y de toda la Familia dominicana. Consagrados a la recepción y a la comunicación de la Verdad encarnada, los dominicos y dominicas continúan la misión de María, que ha revestido de carne al Verbo de Dios, para que fuese manifestado a los hombres.

Sede de la Sabiduría, «Maestra de la ciencia de Dios» (*Sab.* 8,4). Reina de los apóstoles, la Virgen santísima da al dominico-dominica la gracia de la contemplación y les forma para la vida apostólica. Ella es, en efecto, «ejemplo de la contemplación de la palabra de Cristo y de docilidad a la propia misión»⁴⁰⁷.

La promesa de obediencia a María, hecha en el día de la profesión religiosa en la Orden, impone a los hijos de Domingo un particular deber de sujeción a Ella, Madre y Reina. María, por tanto, deberá presidir todo el desarrollo de su vida; sus deseos, sus anhelos, su actividad, deben ser tales de poder recibir siempre la aprobación de la santísima Virgen.

La única ambición del dominico debe ser la de poder trabajar siempre por María y con María por el reino de Dios. Posee en el rosario el instrumento idóneo para testimoniarle la

⁴⁰⁷. *Liber Constitutionum et Ordinationum Ordinis Fratrum Praedicatorum*, n. 67, II.

propia devoción y gratitud. El rosario es el alimento continuo de su vida contemplativo y apostólica.

María que, como madre afectuosa, ha acompañado con amor a la Orden de Santo Domingo durante todo el curso de su historia, está siempre dispuesta a asistir a «sus hermanos», aquellos que la reconocen y veneran como madre y maestra.

Por lo mismo el dominico estará siempre animado por un gran amor a María y de una ilimitada confianza en su patrocinio; un amor que es devoción e imitación; una confianza que es reconocimiento de su constante presencia en la vida de la Orden y de todos los miembros de la Familia dominicana.

La Madre de Aquél que es Verdad y Vida mira con particular predilección a aquellos que se han consagrado enteramente al servicio de la Verdad y que enseñan «con verdad el camino de Dios» (Mateo 22, 6) que conduce a la verdadera vida. María, que ha cooperado a la formación de los Apóstoles, escogidos por Cristo para que continuasen su misión, tiene una mirada de predilección para los que han escogido una forma de vida semejante a aquella de los Apóstoles.

El manto simbólico de la Virgen bajo el que Domingo vio a sus frailes está siempre dispuesto a acoger a los dominicos y dominicas que recurren a María con confianza.

Los que han podido gozar de su maternal solicitud en vida, no tendrán que temer después el momento del paso a la eternidad. María, invocada con el canto que le es tan grato de la *Salve Regina*, saldrá a su encuentro, volviendo hacia ellos sus ojos misericordiosos y mostrándoles finalmente a Cristo, el fruto bendito de su vientre virginal.

APÉNDICE

Algunas oraciones a María

Oración del Predicador, de san Alberto Magno⁴⁰⁸

Oh santa María, oh luz del cielo y de la tierra, de esta tierra que has iluminado con el misterio de tu Hijo, el Verbo divino; Tú que has dado a luz el esplendor de los Ángeles, dame una inteligencia que resplandezca; ideas justas, ciencia segura, fe sólida, junto con un hablar que le corresponda y procure gracia a mis oyentes; una palabra que sirva para confirmación de la fe, de edificación a la santa Iglesia y al honor de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Que esta palabra diga y repita, oh divina María, que no cesas de colmar con los tesoros de tu misericordia a un pecador como soy yo, y manifestar por mi boca los prodigios de tu omnipotencia.

Oración del religioso, de santo Tomás de Aquino

Oh beatísima y dulcísima Virgen María, Madre de Dios, rica en misericordia, hija del sumo Rey, Señora de los Ángeles, Madre del Creador, al seno de tu misericordia confío este día y todos los días de mi vida, mi cuerpo y mi alma, todos mis

408. *De la Vita sancti Alberti Magni* de Pedro de Prusia.

actos, pensamientos, querer, deseos, palabras y obras, toda mi vida y su fin, para que por tu intercesión vayan ordenados al bien, en conformidad con la voluntad de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a fin de que, oh mi Señora santísima, tú seas mi ayuda y mi consuelo contra las insidias y los lazos del antiguo enemigo y de todos mis enemigos.

Dígnate conseguir de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, la gracia mediante la cual pueda resistir valerosamente a las tentaciones del mundo, de la carne y del demonio, y mantener siempre firme el propósito de no pecar más, y de perseverar en tu servicio y en el de tu amado Hijo.

Te ruego también, Señora mía santísima, que me obtengas la verdadera obediencia y la verdadera humildad del corazón, para que en verdad me reconozca como mísero y frágil pecador e incapaz no sólo de hacer cualquier obra buena, sino también de resistir a los continuos asaltos, si no contara con tus plegarias y la ayuda del Creador.

Consígueme también, oh Señora mía dulcísima, la verdadera castidad de la mente y del cuerpo para poder servir con pureza de corazón y con cuerpo casto a tu Hijo y a ti en la Orden.

Obtenme de Él la pobreza voluntaria y la tranquilidad de la mente, para poder soportar las fatigas de la Orden y trabajar por mi salvación y la del prójimo.

Alcánzame, oh dulcísima Señora, la verdadera caridad, para amar con todo el corazón a tu Hijo nuestro Señor Jesucristo y a ti después de Él sobre todos y al prójimo en Dios y por Dios. Y así goce con el bien de ellos, me apene por sus males, no desprecie ni juzgue temerariamente a nadie, ni me prefiera en el corazón a persona alguna.

Haz también, oh Reina del cielo, que tenga siempre en mi corazón el temor junto con el amor de tu dulcísimo Hijo y le agradezca siempre los múltiples bienes que me ha concedido,

no por mis méritos sino por su benignidad; y que pueda hacer una pura y sincera confesión con una verdadera penitencia por mis pecados, para que pueda obtener su misericordia y su gracia.

Te ruego también, que al término de mi vida, tú, Madre única, puerta del cielo y abogada de los pecadores, no permitas que yo, indigno siervo tuyo, me aleje de la santa fe católica; sino que por tu gran misericordia me ayudes, me defiendas de los males espirituales y, por la gloriosa pasión de tu Hijo bendito y de tu intercesión, sostenido por la esperanza, me obtengas de Él el perdón de mis pecados y, en tu y su amor, me guíes por el camino de la salvación. Amen⁴⁰⁹.

Oración de santa Catalina de Siena, en la festividad de la Anunciación

¡Oh María, templo de la Trinidad! Oh María portadora de fuego, María dispensadora de misericordia, restauradora del género humano, porque llevando en tu cuerpo al Verbo, fue redimido el mundo. Cristo lo redimió con su pasión y con tu dolor del cuerpo y de la mente.

Oh María, mar pacífico, María de la paz. María, tierra fértil. Tú, María, eres aquella nueva planta por la que tenemos a la perfumada flor del Verbo, Unigénito Hijo de Dios, pues en ti, tierra fecunda, fue sembrado este Verbo. Tú eres la tierra y la planta. Oh María, carro de fuego, tú llevaste el fuego escondido y velado bajo las cenizas de tu humanidad.

Oh María, vaso de humildad, en la que está y arde la luz del verdadero conocimiento, con cuya luz te elevaste sobre ti misma y por eso agradaste al Padre eterno, quien te raptó y

409. En *Opera omnia*, Ed. Panna 1869, vol. XXIV, p. 245.

llevó a sí, amándote con singular amor. Con la misma luz y fuego de tu caridad y con el aceite de tu humildad atrajiste e inclinaste su divinidad a venir a ti, si bien y antes era Dios atraído a venir a nosotros por el ardentísimo fuego de su inestimable caridad.

Tú, María, fuiste hecha libro en donde se halla escrita la regla de nuestra vida. Hoy la escribió en ti del Padre eterno. En ti se manifiesta hoy la fortaleza y la libertad del hombre. Digo que se muestra la dignidad del hombre, porque si te miro, María, veo que la mano del Espíritu Santo describió en ti la Trinidad, orando en ti al Verbo encarnado Unigénito Hijo de Dios. La escribió la Sabiduría del Padre, es decir, el mismo Verbo; está descrita la potencia, porque fue poderoso en llevar a cabo este gran misterio; y la ha escrito la clemencia del Espíritu Santo, dado que sólo por la clemencia divina fue ordenado y realizado tan gran misterio⁴¹⁰.

A María, Sede de la Sabiduría Eterna, de san Luis María Grignon de Montfort

Te saludo, oh María Inmaculada, vivo templo de Dios, en el que la Sabiduría Eterna se esconde y quiere ser adorada por los ángeles y por los hombres. Te saludo, Reina del universo, que gobiernas todo aquello que está sometido a la soberanía de Dios. Te saludo, refugio seguro para los pecadores y asilo de misericordia para todos. Escucha los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibe, con este fin, las promesas y los dones que mi pequeñez te ofrece.

Yo, pecador infiel, hoy, en tus manos, renuevo y ratifico las promesas de mi bautismo. Renuncio a Satanás, a sus seduc-

410. S.CATERINA, Pregierecit., pp. 2-3.

ciones y a sus obras, y me doy enteramente a Jesucristo, Sabiduría encarnada, para llevar cada día mi cruz con Él y para serle fiel en el futuro. Hoy, en presencia de los ángeles y de los santos, te elijo por mi Madre y Señora. Me ofrezco y me consagro enteramente a ti como esclavo; encomiendo a tu dominio materno mi cuerpo y mi alma, los bienes interiores y exteriores, el valor mismo de las buenas obras pasadas, presentes y futuras. Te entrego el derecho pleno y total para disponer de cuanto soy y de cuanto tengo, sin exclusión, según tu beneplácito, para mayor gloria de Dios, en el tiempo y por la eternidad⁴¹¹.

411. *L'amore dell'Eterna Sapienza*, Roma 1977, pp. 224-225.

BIBLIOGRAFÍA

De la inmensa bibliografía sobre el rosario y la devoción a María en la Orden de Predicadores, se indicarán solamente algunos autores y títulos —una mínima parte— que pueden ser consultados sobre el particular; y restringido a sólo autores dominicos.

ACTA SANCTAE SEDIS *necnon Magistrorum et Capitulorum generalium pro Societate SS. Rosarii*, I-II, Lugduni (Lyon) 1890-1891.

AA.VV., en *Marie*, Centre Marial Canadien, 13 (1959), pp. 241-364.

AA.VV., *Rilanciamo il Rosario*, en *Temi di predicazione* XVII, fasc. 112-114, Napoli, ed. Domenic. Ital., 1973.

BIANCHI P., *La devozione a Maria nei santi domenicani*, Venezia 1934.

CARPENTER H. J., O.P., *The doctrinal Basis of the Rosary*, Rome 1972.

CORMIER H., O.P. *La dévotion de Saint Dominique à Marie dans ses rapports avec la fondation de l'Ordre des Frères Prêcheurs*, Roma 1905.

CORMIER H., O.P. *La dévotion a Marie et son scapulaire dans l'Ordre de S. Dominique*, Roma 1914.

CUERVO M. O.P., *La misión integral de María en el Rosario*, Guadalajara 1970.

DI AGRESTI G., *Mediazione mariana nell'epistolario di S. Caterina*, en *Rivista di Ascetica e Mistica* 1958, pp. 243-255.

- DI AGRESTI G., *La Madonna e l'Ordine domenicano*, Padova-Napoli 1960.
- DIAGRESTI G., *S. Caterina de' Ricci e la Madonna*, en *Memorie Domenicane* 1962, pp. 167-184.
- DI AGRESTI G., *Alcuni aspetti della Mariologia di S. Vincenzo Ferreri*, en *Memorie Domenicane* 1963, pp. 3-25.
- DI AGRESTI G., *La Madonna in S. Vincenzo Ferreri*, en *Riv. di Ascet. e Mist.* 1963, pp. 240-260.
- D'URSO G. O.P., *Il Rosario e il carisma della vocazione domenicana*, en *Riv. di Ascet. e Mist.* 1967, pp. 434-438.
- DUVAL A. O.P., *La dévotion mariale dans l'Ordre des Frères Prêcheurs*, en *Marie, Etudes sur la Sainte Vierge*, II, Paris 1952, pp. 739-782.
- ESSER TH. O.P., *Le Saint Rosaire de la tres Sainte Vierge*, Paris 1894.
- ESSER TH. O.P., *Storia della salutatione angelica*, en *Memorie Domenicane* 1886, pp. 334-338, 375-379, 462-467, 494-499, 615-623, 749-753.
- EYQUEM J.-LAURENCEAU J., O.P. *Aujourd'hui le rosaire?*, Toulouse 1968.
- FANFANI L., O.P., *De Confraternitatibus aliisque Associationibus Ordini Fratrum Praedicatorum propriis*, Roma 1934.
- FANFANI L., O.P., *Le Confraternite del Rosario*, Firenze 1944.
- FUENTE A.G., O.P., *Liturgia y Rosario*, en *Teología espiritual* 32 (1967), pp. 217-230.
- GILLET M.E., O.P., *La devozione e l'apostolato del rosario*, Bologna 1946.
- GETINO L.G.A., O.P., *Origen del Rosario y Leyendas castellanas del s. XIII sobre S. Domingo*, Vergara 1925.
- IANNARONE I O.P., *Il Rosario, Temi di predicazione*, Padova 1959.
- LLAMERA M., O.P., *Libro del Rosario (Doctrina y práctica)*, Valencia 1949.
- MARTÍNEZ PUCHE, J.A., *Año Santo con María. El Rosario con Pablo VI*, Valencia, 1974.

- MASSON R., O.P., *Le Rosaire après le Concile*, Roma 1968.
- MEERSSEMAN G., O.P., *La prédication dominicaine dans les Congrégations mariales en Italie au XIII s.*, en *Archivum Fratrum Praedicatorum* 18 (1948) pp. 131-161.
- MEERSSEMAN G., O.P., *Les Confréries de Saint Dominique*, *ibid.* 20 (1950) pp. 5-113.
- MEERS SEMAN G., O.P., *Les Confréries de St. Pierre Martyr*, *ibid.* (1951) pp. 51-196.
- MEERSSEMAN G., O.P., *Les Congrégations de la Vierge*, *ibid.* 22 (1952) pp. 5-176.
- MEERSSEMAN G., O.P., *Ordo Fraternitatis, Confraternite e pietà dei laici nel medioevo*, en *Italia Sacra* 24-26, Roma 1977.
- MEZARD D., *Etude sur les origines du Rosaire*, Caluire 1912.
- MONSABRE G., O.P., *Il Santo Rosario*, Milano, ed. Ancora. 1957.
- ORLANDI S., *Il libro del Rosario della gloriosa Vergine Maria (Studi e Testi)*, Roma 1965.
- PICCARIT., O.P., *La «Deipara» dans la liturgie hagiographique des Frères Prêcheurs*, en *Marie*, marzo-abril 1955.
- SANTORE S., O.P., *El Rosario en la religiosidad popular en América Latina*, Buenos Aires, 1990.
- SPIAZZI R., O.P. *La piccola via del Rosario*, Roma 1968.
- VENCHI I., O.P., *I Papi del rosario*, en *Memorie Domenicane* 81 (1964) pp. 222-243; 82 (1965) pp. 3-23.
- WALZ A., O.P., *De Corde Mariae testes dominicana*, en *Angelicum* (1954) pp. 307-351.
- WALZ A., O.P. *De Rosario Mariae a Sixto IV ad Pium V*. Roma, ed. Herder, 1959.
- WALZ A., O.P., *Saggi di Storia rosariana*, en *Memorie Domenicane* 1962, pp. 5-35.